CARAS Y CARETAS



"No hay vida más desgraciada
"que la del pobre carrero..."

Evocación de ambiente, que publicamos en el presente número

FIRMAS BRASILEÑAS

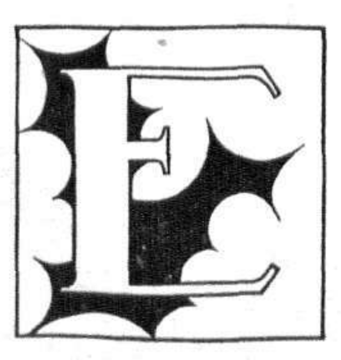
LOS CARRETEROS

POR

DARCY AZAMBUJA

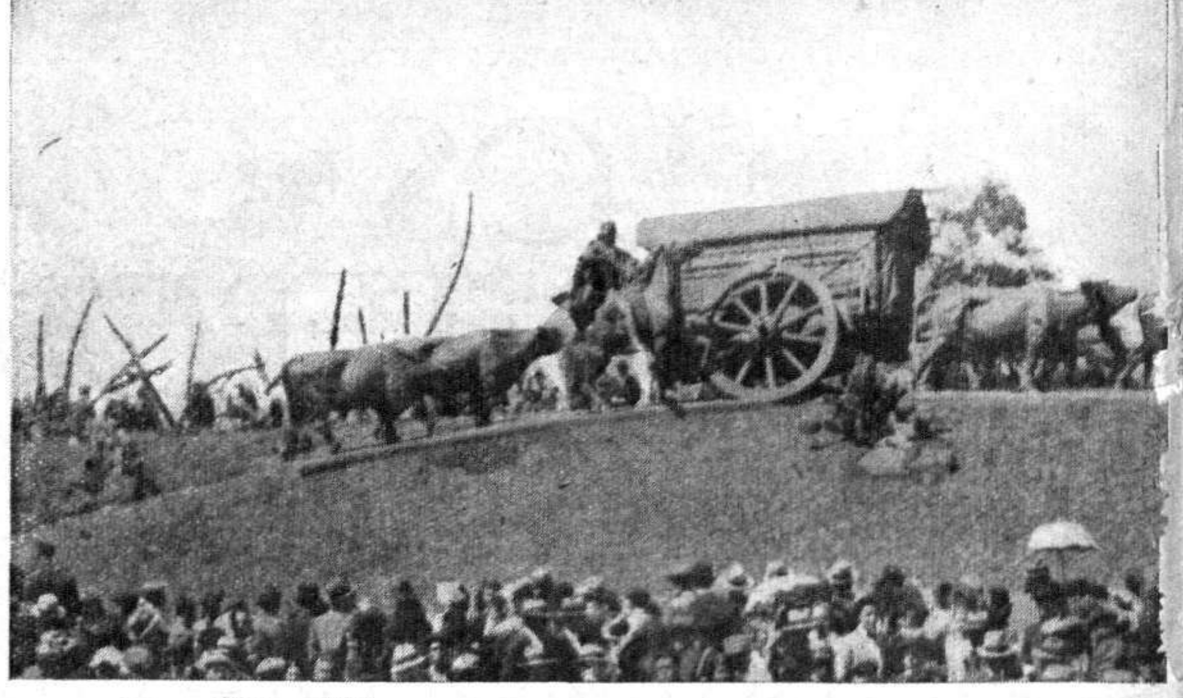
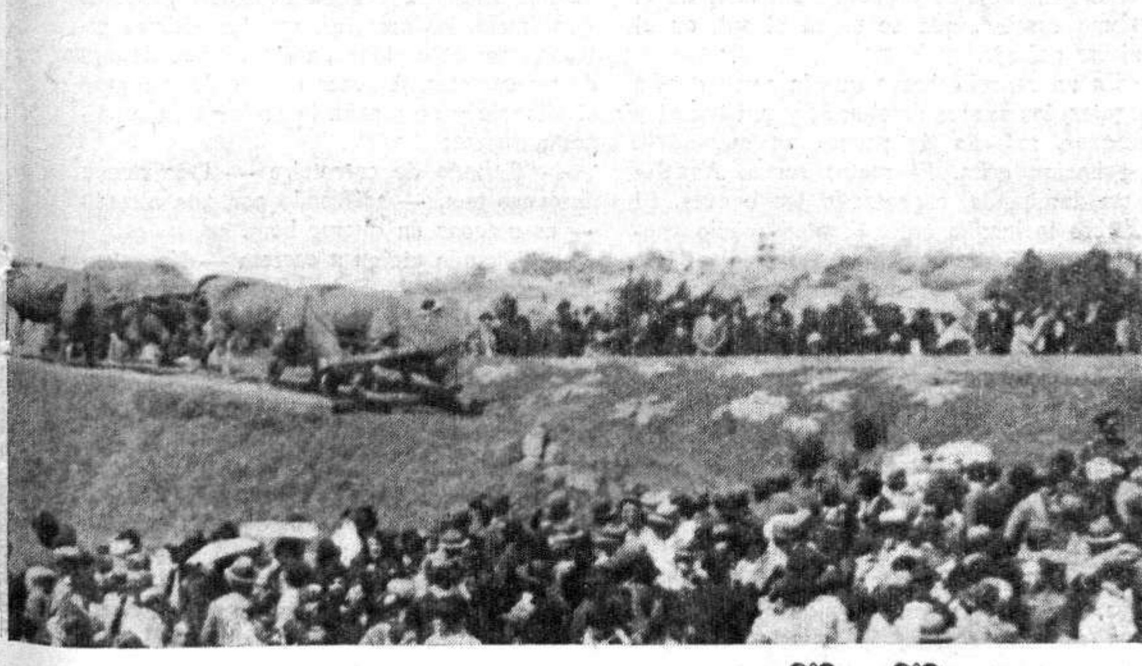
(Laureado por la Academia Brasileña de Letras)

El mismo día en que se inauguró en Montevideo el monumento a La Carreta, de Belloni me llegó de Porto Alegre un libro de costumbres camperas del Brasil meridional, en donde deparé con una hermosa evocación literaria del carrero — el cachazudo animador de aquella tatarabuela del camión, que aunque despacio y a los barquinazos, desparramó mucho progreso por nuestros desiertos. La coincidencia me hizo pensar en, por decirlo así, "uñir en yunta" estas dos evocaciones del pasado gaucho: "La Carreta", de Belloni y "El Carretero", de Azambuja, y presentarlas a las dos, la brasilera y la uruguaya, tirando parejo y puestas en honor por la formidable circulación continental del primer magazine argentino. Podía venir a ser esto una especie de expresión inicial de un fecundo intercambio de valores mentales y estéticos que podemos y debemos iniciar entre nuestras dos Américas — la América española y la América portuguesa, — que tienen ya en ese campo elementos capaces de alimentar un mutualismo trascendente. Con esa ilusión traduje, cariñosamente, esta página, que dedico al espíritu insigne de "Fray Mocho", viviente en esta casa, consagrada por su peregrino ingenio y su gran corazón al culto de un argentinismo cordial, comprensivo y generoso, que el talento y la constancia de sus continuadores ha llevado gallardamente a una alta expresión de americanismo. — M. BERNARDEZ.



N aquella vuelta del camino, sobre una explanada que unía dos cuchillones, bien frente a la casa de Ño Venancio, era la parada de los carreros que venían de las bandas del sur.

Lindo lugar, abrigado del tiempo. Así, a la derecha de quien llega a la casa, baja un cerco de piedra que va a morir a un bañado, al fondo del potrero. Lo acompaña en toda su extensión un vallado vegetal, donde, entre el verde duro de las caraguataes, detona de cuando en cuando la llamarada de los ananás. Mojando la base de los cuchillones, corre el Sarandí, y quien pasa por el camino que él interrumpe con

El monumento a La Carreta, de Belloni, que se levanta en el paque José Batlle y Ordóñez, de Montevideo, durante el acto de su inauguración.

su tajo violento, oye allá abajo el agua cantando entre las piedras del lecho, estirado después en muchas leguas campo afuera. Por toda la costa del arroyo, leña en abundancia. Buen lugar para parada. Y que lo era de antiguo lo decían las grandes manchas redondas que los fogones dejaran en el suelo, definitivamente pelado a trechos.

Desde aquel altiplano, la vista baja y se pierde sin cansarse en el infinito paisaje. Campos como hechos en nudos y dobleces, de enormes cuchillones redondos, pegados unos a otros como aguantándose para no precipitarse en las tierras bajas — son los últimos anticlinales de la sierra que viene muriendo. Después — ondas de un mar parado — se suavizan los contornos, disminuyen gradualmente los montes y se transforman en cuchillas amorosamente ayuntadas, que llenan sin término el escenario agreste. Aquí y allí, listadas de bosque; allá lejos salpicadas de "capones" de un verde denso, y por fin, limpias, indefinidamente descampadas, acentuándose en el verdor amarillento de los pastajes finos.

Por la cinta clara del camino, entornillándose por repechos y bajadas, todo el día, todo el año, centenas de carretas despaciosamente transportan las cargas del comercio. Grandotas, pesadas quinchadas de paja *santa-fe*, con agrios rechinamientos en los ejes mal ensebados, avanzan tiradas por cinco, ocho, diez yuntas de bueyes. Al lado, en el matungo lerdo, va el carrero con la picana de tacuara. Detrás de la carreta sigue el perro, grande o chico, agalgado o pichicho, ñanducero o tatucero, pero infaltable complemento de la carreta.

Y así van, unas tras otras, errantes anillos de la hilera interminable que liga villas y ciudades, en el viaje moroso de tres leguas diarias, cuchillas arriba, cuchillas abajo. En las bajadas, despacio: "¡Ouch!... ouch!..."; despacito en las planicies, y más despacito en los repechos: "¡Firme, firmeee!... ¡Arriba güeicitos! ¡Matrero, Vinchuca, Guayabo, Campero, güey!"

Y allá van las carretas, deshaciendo y haciendo leguas, sin prisa por llegar, sin prisa por volver. En los días escaldantes del verano es duro y penoso el viaje, en la cruda reverberación del sol a plomo, por el camino sin sombra, entre una nube de polvo que forma como un ambiente a la carreta. Pero en el invierno es peor. El camino pesado, el barro pegajoso como engrudo; los pasos a nado y el pampero chiflando en las pajas de la quincha, y semanas enteras con un cielo de plomo, desandado en garúas y chubascos. El horizonte, próximo y ceniciento, tiñe en tristeza el paisaje, mientras en el camino, avanzando apenas contra el viento y la lluvia, pasan las carretas en agravada lentitud y van, una tras una, sumiéndose en la niebla. Mañanas de bruma helada, largos mediodías grises, tardes ensombrecidas y cortas — inmensos cuadros tristes que va el invierno trazando con el pincel del viento en la tela flotante de las neblinas...

No raro, al pie de la rampa de un camino, se esconde, bajo el pastizal lodoso, una covacha de tatú. Y la carreta, cargada hasta la quincha, encaja allí una rueda hasta la maza. Entre maldiciones y picanazos, los bueyes se arquean sin lograr arrancar. De las otras carretas acuden yuntas de auxilio. Se agregan cuatro o cinco. Nueva gritería y cargas de picana a los dos lados. La rueda se mueve, sube un poco, pero recula de nuevo, cuando no revienta alguna cuarta. Por fin, se enfilan diez, quince, dieciocho, veinte yuntas. Ocho o diez carreros se apostan a los flancos, picana en ristre, y a la voz de "¡Aura! Yaguané, Lagartija, Retruco, Valecuatro, Chileno güey!" las yuntas pegan el tirón sostenido y unánime, los jarretes distensos, gachos los pescuezos, y al fin la rueda zafa, entre una algazara de gritos y ladridos, dejando socavones profundos en el barro.

—¡Oigalé! ¿No les dije que la yunta osca era pior que tormenta?

Pero cuantas veces solito y su alma, la carreta encajada en el pantano, el carrero curte la noche toda, bajo la lluvia que a través del poncho ralo se le mete en los huesos, en la negra desolación de la tierra encharcada, donde ni puede hacer fuego para darse el dulce consuelo amargo de un cimarrón!

¡Vida dura... vida triste!... Pero el invierno pasa como el verano. Y ni lluvia ni sol apuraron el paso de la boyada. Porque en el mundo parece que el carrero es el único que jamás tiene prisa. Nada para él precisa ir más ligero que la carreta. Toda su vida reposa en hábitos formados al tranco de las yuntas. Sobre el matungo lerdo, al lado de la carreta perezosa, el carrero es por fuerza un ser lento, tanto en el gesto como en las ideas. De éstas no tiene más que los rayos que tiene la rueda, y como ellos giran despacito en torno de un eje invisible; tardan en venir y, cuando llegan, se pierden en la voz gruesa y lenta o abortan en el gesto relajado.

A veces, después del pesado trabajo de reunir los bueyes remolones, uncir las yuntas, ensillar el matungo y comenzar la marcha, allí no más a la salida, un barquinazo seco rompe el eje. El carrero se le enoja al huraco que causó el accidente, lo llama "desgraciao". Después se apacigua, se agacha un poco a ver... y se enoge de hombros. Si no trae eje de repuesto, lo que es raro, tendrá que cortar uno nuevo, o esperar auxilio. De cualquier modo, el día está perdido. El hombre se estira, bosteza, suelta los bueyes, arrolla las coyundas, enciende un cigarro ya empezado y va a juntar leña, de monte... o de vaca. Una hora después, lo que queda del pucho pasa atrás de la oreja y el carrero, sin sombra de fastidio, se le prende al amargo, mientras el sol da vuelta...

Entre los días y los años que huyen, son

iguales y pasan despacio los días del carrero. Leguas hechas y vueltas a hacer, en el mismo camino, que se estira al sol, en el mismo paisaje.

En un repecho bravo que la carreta sube a gatas, los bueyes resollando y con tamañas lenguas, refocila de pronto un automóvil. La bocina grita. El motor ronca. Aquello pasa zumbando, espantando los bueyes. El carrero lo insulta entre dientes, medio enojado, medio en burla. "¡Desgraciao! Se creerá quel camino es dél" No cree que aquello pueda ir lejos. Observa un poco y vaticina:

—¡Aura no más revienta!

Ante los rieles, la carreta para, mientras cruza el tren rumoroso, en demanda de ciudades lejanas. Cuando se disipa el humo de la vía, las yuntas retoman su tranco. Pesadamente, uno tras otro, las ruedas transponen los rieles: "¡Bragau! ¡Garabina!, firme güey!" De tardecita, una después de la otra, las carretas van llegando a la parada. Los carreros sueltan la boyada, atan los caballos a soga, arreglan las guascas, juntan leña, y el fogón no tarda en brillar en las sombras crecientes. Al lado de la llama, las dos horquetas con la traviesa donde cuelgan la pava y la olla. Y esperando que el charque y los porotos se ablanden, los hombres, sentados en cuclillas, pican tabaco y arman cigarros de chala, entre raras palabras y pocas risas. En derredor, la boyada va echándose y se duerme rumiando, cansada y tranquila. Desde el oriente la noche avanza, juntando a retazos las tinieblas que la esperan en los bajos, y va llenando con ellas la extensión silenciosa de los campos. Vuelan pájaros nocturnos. Las estrellas se encienden, lejanas. La comida es parca y breve. Terminada, los carreros, con las últimas pitadas, van echándose en los arreos, debajo de las carretas. A veces un acordeón rompe el silencio y acompaña la melodía de modiñas antiguas:

—"Coitado do carreteiro — Que nunca descanso tem, — soffrendo por esta estrada — as magoas da querer bem.

—"Quando atolou a carreta — Na estrada da Soledade — Fui ver o que tinha dentro: — Vinha cheia de Saudade!"

(Dejo esas dos cuartetas en su lengua porque son fácilmente comprensibles, pero en curioso parangón con su estilo sentimental, puede recordarse alguna de las canciones peculiares de nuestros carreros, que generalmente le ponen al sentimiento una puntita de buen humor. Por ejemplo, aquella tan linda y tan sabia:

—"No hay vida más desgrasiada — Que la del pobre carrero, — Con la picana en la mano — Picando al güey delantero. ¡Delantero, Delantero, güey!"

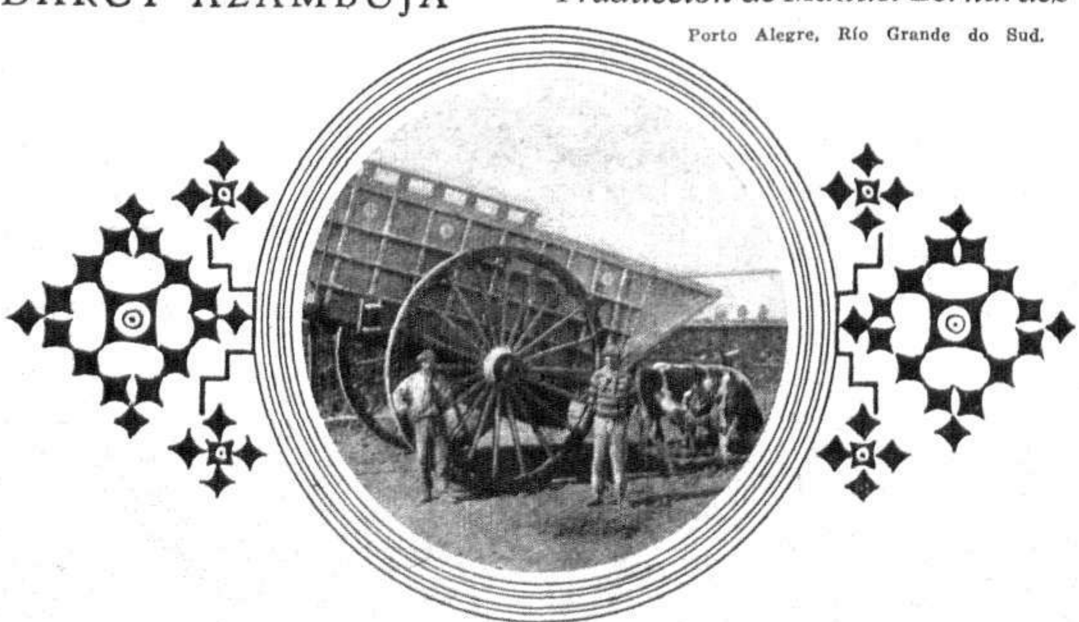
—"Tené cuidado muchacho — Ya estamos serca de casa, — Tu madre estará disiendo — Que no le train la sarasa — ¡Sarasa, Sarasa, güey!")

Si la noche es de luna, la voz del cantor cansándose, indistinta y quejumbrosa, al son melancólico del instrumento, se derrama con suavidad indefinible por la soledad del campo. Despertados los teruteros alertean a distancia. Hasta que el silencio vuelve a reinar, y hombres y bestias, cansados y sin sueño, se duermen de un tirón hasta la madrugada, bajo la mansa luz de las estrellas.

DARCY AZAMBUJA

Traducción de Manuel Bernardez

Porto Alegre, Río Grande do Sud.





El cardenal Pietro Gasparri, ex secretario de Estado de la Santa Sede.

Ha muerto el cardenal Pietro Gasparri

ERA querido y admirado, por su vida y por su obra. Una vastísima cultura y un tesón en todas las labores tendientes a engrandecer el imperio moral de la Santa Iglesia en el mundo de la cristiandad, diéronle un prestigio extraordinario y una popularidad insuperable. Inició muy joven sus estudios de seminario y graduóse con el titulo de doctor en filosofía, teología y derecho canónico. Poco después de ser secretario particular del cardenal Mertel, desplegó por espacio de veinte años, una benéfica actividad en la Universidad Católica de París. Más tarde fué nombrado arzobispo de Cesárea, en Palestina y cumplió funciones de delegado de la Santa Sede en el Perú, Bolivia y Paraguay. El 16 de diciembre de 1907, Su Santidad Pío X le otorgó el capelo cardenalicio, y en 1914 fué designado ministro-secretario de Estado de la Santa Sede. En lo que respecta a su labor intelectual, no puede ser más importante. Sus dos volúmenes titulados "El Matrimonio", los otros dos relativos a "La Eucaristía" y a "De Ordinatione" y su famosa compilación "Corpus Juri Canonici", bastan para consagrar a una gran mentalidad. Por si ello fuese poco, prodigó desde la cátedra la vastedad de sus conocimientos y de su talento natural, mereciendo la admiración de sus colegas y discípulos, hoy hondamente apesadumbrados por su muerte, que lo sorprende a los ochenta y dos años de edad, considerado dignamente por el Papa, por sus colegas y por los millares de fieles.

A los jugadores de Inde
• • les llama "Los

Derrumbe de los frontones y caída de los pelotaris. — los empleados de una casa de comercio, convertida Club de los Tenderos. — Primeros pasos y primeros los "paquetes"... — Una incidencia con los rivales jugadores. — El club

▼ CARAS Y ▼
▼ CARETAS ▼

Por EMILIO

El juego a la pelota con los pies

Corren los días con que agoniza el año 1904. El viril juego de la pelota apasiona a todo Buenos Aires. El noble deporte vasco ha llegado a dominar de tal modo a todas nuestras clases sociales, que convierte en verdaderos héroes populares de aquella época a los pelotaris españoles. Unos, por afición deportiva, por placer de ver jugar el más elegante de los juegos, y otros, atraídos por el vicio del juego, el caso es que la población entera vive pendiente de los frontones.

Pero los que llevan dentro un sano espíritu deportivo van poco a poco "disparándole a los tongos" y "cuerpeándole a los acomodos" con que se van desvirtuando los clásicos partidos, para convertir los frontones en verdaderos garitos explotados por empresarios sin escrúpulos, y el entusiasmo popular va decayendo, y los retratos de los ídolos despegándose de las paredes de almacenes, fondas y cafetines.

En los terrenos baldíos, grupos de jovencitos de todas las barriadas imitan a los empleados de los ferrocarriles, dándole de puntapiés a pelotas de goma, y va desarrollándose la afición a este llamado por algunos "juego de la pelota con los pies", deporte del que en realidad fueron introductores entre nosotros "los gringos de las estaciones". En los diarios de la época se habla del "deporte británico" con elogio. Hay cronistas que ensalzan "el juego del balón-pie" y le atribuyen extraordinarias ventajas sobre los demás juegos, por el gran ejercicio a que obliga; por la destreza que desarrolla; por la viveza que inculca; por la picardía que despierta, y, sobre todo, por agrupar a un crecido número de jugadores en fraternal camaradería deportiva.

El club, base fundamental del fútbol, es una de las grandes ventajas de este juego, pues permite, en aquella época, agrupar a los muchachos indómitos y "raboneros" en torno a un ideal deportivo, y los padres y jefes de casas de comercio lo ven con simpatía y lo fomentan, y así nacen a la vida los primeros clubs: Alumni, Belgrano, Barracas Juniors...

Una gran tienda de aquellos tiempos abre sus puertas en la esquina de las calles "de la Victoria" y "del Perú", y al abrirse la avenida de Mayo da nuevo frente también a esta gran arteria. Es una de las primeras grandes tiendas, punto de reunión de la sociedad porteña, y en aquellos tiempos está enclavada en el llamado "centro" de la ciudad.

Una tarde, varios empleados de esa tienda, que concurrían a presenciar "las partidas de balón-pie" que jugaban en el bajo los ingleses de los ferrocarriles, resolvieron fundar un club.

Se funda el "Independiente Foot-ball Club"

Tras una larga deliberación, aquel grupo de empleados, determinan agruparse y formar un club de fútbol, que, para distinguirse de los que ya existían, y en los que dominaban los ingleses, se resuelve se llame "Independiente Foot-ball Club".

Eran aquellos entusiastas muchachos, Rosendo A. y Marcelo Deggiogi, Luis y Antonio Basson, Antonio y Nicolás Cavanna,

pendiente la hinchada diablos rojos" • •

El juego de la pelota con los pies. — Una iniciativa de en realidad por los empleados de otra. — El fracasos. — Frente a frente con Rácing. — El equipo de tradicionales. — De éxito en éxito. — Los grandes de ayer a hoy.

D U D E L O

Fernando Aizpuru y Angel Espart. Los ocho intrépidos jovencitos se dieron a la tarea de hacerle propaganda a la idea entre los empleados de algunas tiendas y encontraron en seguida tan franca y entusiasta acogida, que el Club de los Tenderos, como se le llamaba en los primeros tiempos, fué una realidad a los pocos días, con brillantes perspectivas.

No existía en aquella época ni el descanso dominical, ni el sábado inglés, ni la jornada de ocho horas, y era necesario robarle al descanso los minutos, para dedicarse a la intensa propaganda entre los compinches de las otras tiendas. Las primeras reuniones se realizaban en los cafetines de la avenida de Mayo, y en los de la calle Bernardo de Irigoyen, hasta que, reunido el primer centenar de socios, se resolvió convocar a la primera asamblea general de asociados, para constituir definitivamente el club, darle estatutos y reglamento, nombrar su comisión directiva, y llenar todas las formalidades necesarias para infundirle a la nueva organización un carácter serio y legal.

Aquellos ocho muchachos habían tomado la cosa en serio, y en serio realizaron su obra. Tan en serio fueron las bases sobre las que levantaron el primer piso de la gran institución, que, andando el tiempo, bien han servido de sólido cimiento al que hoy podríamos llamar formidable rascacielos.

Llega el 1º de enero de 1905

APROVECHANDO el feriado del primer día del año, y deseando además vincular esa fecha a la organización definitiva de su club, aquellos ocho jovencitos convocaron al centenar de socios que ya tenían en lista, para que fuese proclamada la constitución del club de fútbol por ellos ideado, pensado y llevado a la práctica.

En un centro recreativo ya desaparecido, en el que se realizaban baile y representaciones teatrales, a las que tan afectos fueron siempre los empleados de tienda, se realizó el 1º de enero de 1905 la magna asamblea.

Lo primero que se hizo fué nombrar una comisión directiva provisoria, que quedó así constituída: Presidente, Rosendo A. Deggiorgi; secretario, Marcelo Deggiorgi; tesorero, uno de los hermanos Basson, nadie recuerda bien cuál de ellos, y vocales, los otros cinco organizadores.

Abierta la sesión se resolvió por unanimidad cambiarle el nombre al club.

Una voz anónima en la asamblea lanza un nombre "Club Atlético Independiente", y el nombre se aprueba, y se vota por unanimidad que el club, desde ese día, inicie su verdadera vida deportiva.

Se da a los concurrentes el nombre de socios fundadores, y se procede de inmediato a la redacción de los estatutos, misión de la que se encarga la comisión directiva provisional, resolviéndose que una vez proyectados se convoque a una nueva asamblea.

En marzo del mismo año se realiza, ya con mayor número de socios, pues hay gran entusiasmo en el gremio, y, aprobados los estatutos, se procede a elegir las autoridades definitivas del club.

Y aquí se produce un caso curioso. Aquel grupo de empleados se ha disgregado, algunos de ellos han dejado de pertenecer a esa tienda y se han incorporado a otra recién fundada, y el mayor número de socios lo aporta esta casa comercial dominando, como es natural, el campo electoral.











Cuadro comparativo de porcentajes líquidos que le han correspondido

La mayoría elige presidente a Arístides Langone; vicepresidente, a Carlos Deggiorgi; tesorero, a Domingo Bevilaqua, y secretario, a Marcelo Deggiorgi, todos ellos de la nueva casa.

Esta escisión no significa nada dentro del ambiente de camaradería de los dirigentes del club. Es sólo un incidente original y un resultado lógico del espíritu democrático, que desde su fundación ha dominado al club.

Primeros pasos y primeros sinsabores

Como queda dicho, el origen de este club, fué, si bien muy entusiasta, muy modesto también, por la condición precaria de sus fundadores, empleados todos de comercio, y por cierto muy parcamente remunerados en aquellos tiempos.

Los primeros pasos de la institución, hoy tan poderosa y floreciente, fueron de amargos sinsabores y de ruda lucha. Era necesario vencer la apatía de unos, y la inercia de otros, y así sus dirigentes hubieron de vencer toda clase de obstáculos y adversidades y sólo a su espíritu de sacrificio, a su perseverancia, como así también a la consecuencia ejemplar de sus "footballers" debió su progreso, lento en el primer lustro de vida, intensificado en sus quince años siguientes, y raudo y sorprendente en la última década, a cuyo fin se acerca en pleno florecimiento, y en la que además de obtener las más destacadas glorias deportivas, conquistando infinidad de trofeos que hablan de la excelencia de sus jugadores, ha dado la prueba de su potencialidad económica, abocándose a la financiación de adquirir un campo de deportes en el partido de Avellaneda, y construyendo en él un magnífico estadio, amplio, y lleno de comodidades.

Las primeras canchas de juego del club

Apenas los organizadores se dieron a la tarea de recolectar firmas de adherentes, y de reunir fondos con la modesta cuota inicial de veinte centavos papel moneda nacional, de entonces, se emplearon esos primeros fondos en adquirir una pelota, y organizar los primeros "teams" que los domingos jugaban en un terreno baldío de la que hoy se llama calle Donato Alvarez, más o menos a la altura del 900.

En aquella cancha, diminuta y primitiva, llena de altos y bajos, desnivelada y sucia, se formaron los primeros jugadores del Club Atlético Independiente, que poco tiempo después pasaron a otro terreno de la calle Boyacá, junto a las vías del ferrocarril del Oeste Argentino, para seguir pateando la pelota, y practicando el juego que más tarde había de hacer famosos a sus jugadores.

Era necesario dar al club una cancha que



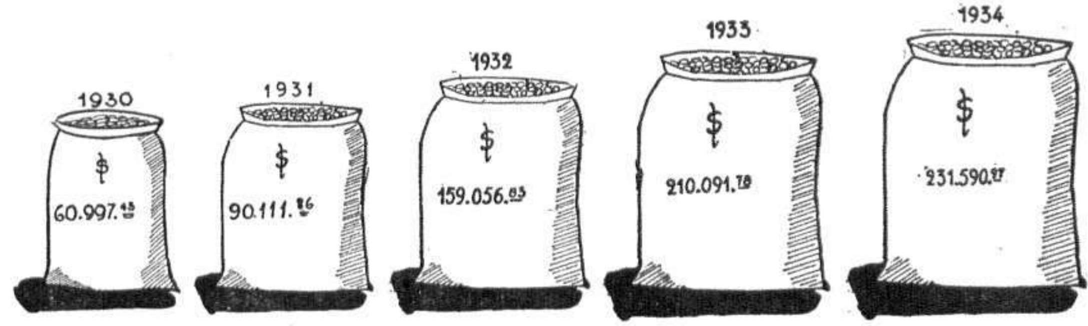








Cuadro comparativo de cuotas de socios



al club por los partidos en que intervinieron sus jugadores.

reuniera las medidas reglamentarias, y se resolvió buscar un terreno adecuado. Conocedores los dirigentes de la institución del ambiente propicio al fútbol, no trepidaron en elegir Avellaneda, la ciudad del trabajo, como sede futura de la institución.

Había un gran terreno en la que hoy se llama calle Ocantos. Era un terreno baldío en medio de un inmenso despoblado. Los medios de comunicación dejaban a una gran distancia del campo; la ubicación era a todas luces incómoda, pero dominaba en dirigentes, socios y jugadores el espíritu de sacrificio propio de la pobreza, y allí se instalaron y levantaron su primera casilla modestísima, de tablones y chapas de cinc; alambraron el terreno y después de nivelarlo trazaron el primer campo de deportes del club, de acuerdo con las medidas reglamentarias del caso.

Pero esta nueva ubicación trajo al Club Atlético Independiente graves trastornos. Rácing Club dominaba el ambiente en la localidad, absorbía materialmente a los entusiastas, y cundió el desaliento en las filas de Independiente.

Su equipo no era eficaz. Sus jugadores, si bien entusiastas, carecían de poderío y les faltaba, sobre todo, un guardavalla. Tanto Independiente como sus rivales Atlanta y Rácing, y otros clubs de la época que hoy forman la primera A, luchaban en aquel tiempo por ascender de tercera división a segunda. Encabezaban las posiciones de vanguardia, Atlanta y Rácing. En esos momentos Independiente no era adversario de consideración, y servía de blanco a los punteros de Atlanta y Rácing, que, a más de ambicionar el ascenso, deseaban también el récord de goles.

La clásica rivalidad entre Independiente y Rácing

El encuentro entre Independiente y Atlanta fué para el primero un verdadero desastre. El guardavalla de Independiente, que jamás había jugado, intervino en la lucha tan lamentablemente, que cuentan los que recuerdan el célebre partido, que cuando los de Atlanta no hacían el gol directamente, el guardavalla se encargaba, con su torpe intervención, de sancionar el tanto para los adversarios. En resumen, que terminó aquel partido de triste recordación para Independiente, con una verdadera "goleada", pues se cerró el score con la cifra exorbitante de 21 goles a 0.

De imaginar es la "cachada" a los entusiastas muchachos de Independiente y la fruición con que Rácing esperaba el encuentro con aquellos "pajaritos caídos del nido", como irónicamente les llamaron durante unos pocos días, muy pocos por cierto, pues, como dice "Martín Fierro", "se les dió vuelta la taba en lo mejor del partido..."

En efecto, Independiente, temeroso, por la inseguridad que tenía de su cuadro, y so-



en los últimos nueve años de existencia.

bre todo de su guardavalla, trató de evitar el encuentro, ofreciéndole puntos a Rácing y proponiéndole realizar el partido con carácter amistoso. Los dirigentes de Rácing rechazaron el ofrecimiento de pleno, manifestando que no era el caso de perder la oportunidad de aventajar a Atlanta, en "score".

El encuentro tuvo que efectuarse de acuerdo con los reglamentos del fútbol, y los muchachos de Independiente entraron en el field dispuestos a no omitir esfuerzo para abatir el orgullo de sus adversarios. Los de Rácing, en cambio, penetraron en la cancha "sobrando" a los adversarios, ante la expectativa general de los numerosos espectadores que se habían congregado para presenciar la derrota inevitable de Independiente a quien Atlanta le había metido 21 goles... al hilo.

Se cruzaron apuestas, y conociendo la superioridad de Rácing sobre Atlanta, algunos aseguraban que en cada tiempo Rácing metería en el arco de su rival 20 goles por lo menos.

A poco de iniciado el juego, las caras sonrientes de los "cachadores", del público y de los "sobradores" del field, comenzaron a desdibujar la sonrisa y a ponerse serios. Aquel cuadro de Independiente no parecía el mismo, y tan no parecía el mismo, que, no sin verdadera sorpresa general, Independiente abrió el "score" con un gol tan imprevisto, que sobrecogió a los jugadores de Rácing en tal forma, que nuevamente vieron cruzar la pelota por su arco, en un segundo tanto apuntado por los rojos, sin que sus defensas pudieran evitarlo.

Fué para el deporte una tarde de imborrables recuerdos. La lucha cobró imprevisto interés, pues los rojos se acababan de revelar, y fué difícil para Rácing, modificar el "score". Tras larga lucha y cuando sólo faltaba un cuarto de hora para terminar el tiempo reglamentario, Rácing logró su primer gol y faltando tan sólo dos minutos, logró el gol del empate, lo que fué festejado por sus parciales, con una verdadera ovación. Pero el match reservaba en aquel último minuto, la gran sorpresa de la tarde. Rápidos, impetuosos, y poniendo en las acciones del juego todo el entusiasmo y corazón, los muchachos de Independiente metieron el tercer gol, que les daba la victoria, haciendo perder a Rácing ese año, su ascenso a segunda.

Fué aquella la jornada que determinó una de las mayores satisfacciones al Club Atlético Independiente, que ya en la nueva categoría comenzó a cobrar fama y formar su "hinchada". Pero fué también aquella jornada la que determinó para siempre la rivalidad deportiva que existe entre estos dos clubs, y que, si bien se ha mantenido siempre dentro de los límites de la caballerosidad entre sus dirigentes y sus jugadores, mantienen siempre alerta a los hinchas de ambos clubs, más rivales y adversarios entre sí que los componentes de los cuadros de Independiente y Rácing, como lo han demostrado siempre en los encuentros, desarrollados dentro de la mayor corrección y respeto mutuo.

El equipo de los "paquetes"

Una incidencia dentro de Rácing determinó aún más la rivalidad de estos dos clubs, que tienen el predominio del público de Avellaneda. Desde hacía un tiempo se venía ahondando en ese club una división en sus filas de jugadores. Un grupo de éstos, personas todas de labor y de modesta condición, se sentían molestas por las bromas de sus propios compañeros, de sus consocios, pues como no contaban con recursos para comprarse la valija usual, para llevar la ropa, la llevaban envuelta en diarios. A un gracioso se le ocurrió la idea de bautizarlos con el nombre de equipo de los "paquetes", y lo que comenzó en una broma determinó finalmente una escisión de las filas del Rácing Club, para ingresar en las filas de Independiente.

El equipo de los "paquetes" estaba capitaneado por los hermanos Amodeo y Miguel Larralde, el primero, tiene en la actualidad el número "uno" del fichero de socios; y Miguel, que falleció un año después de cumplir el Club Atlético Independiente sus bodas de plata. Ambos hermanos pasaron a inyectar su optimismo y su entusiasmo al Independiente, conjuntamente con los otros "paquetes", Florencio García Romero, Tomás Caferatta, Balbino Ochoa, Carlos Moretti, Manuel Deluchi, Juan Collazo, Braulio Ibáñez y Germán Bidaillac.

Este pase de Rácing a Independiente dividió también al público. Parte de la hinchada de Rácing pasó simpatizando con los "paquetes", a engrosar las filas de la hinchada de Independiente, lo que determinó un triunfo para este club, que vió engrosar rápidamente sus arcas, consolidarse sus cuadros de jugadores y tonificarse la simpatía que ya tenía en el público de Avellaneda.

Son unos diablos estos muchachos, dió en decir la gente, y unido a esto, el color rojo de sus camisetas, ha contribuído a que el público los llame cariñosamente, "Los Diablos Rojos".

De triunfo en triunfo

En 1909, ya Independiente tenía toda una tradición deportiva. Actuaba en la 2ª División y había realizado campañas memorables. Obtuvo el primer trofeo de la Copa Competencia; batió a San Isidro, Alumni, Estudiantil Porteño y Ferrocarril Oeste.

Creada en 1911 la sección "extra", consiguió su ingreso junto a Estudiantes de La Plata, Boca Juniors, Nacional, Comercio, Kímberley, Estudiantil Porteño, Bánfield, Ferrocarril Oeste y Argentino de Quilmes, y en ella realizó una brillante campaña.

En 1912, conjuntamente con Gimnasia y Esgrima, Estudiantes de La Plata, Atlanta, Sociedad Sportiva Argentina, Porteño, Kímberley, Argentino de Quilmes, se desafilió de la Asociación Argentina de Football, y se incorporó a la primera división de la Federación Argentina de Football.

Efectuada la unión del fútbol, la campaña del Club Atlético Independiente, fué brillantísima entre 1915 y 1919. Se clasificó campeón argentino de las copas de Honor y Competencia. En 1919 volvió a producirse una nueva división en el fútbol argentino, y el Club Atlético Independiente fué uno de los 12 clubs que formaron la Asociación Amateurs de Football.

En 1922 obtuvo nuevamente el título de campeón, en una de las campañas más intensas que se disputaran de partidos y revanchas.

Y así, de triunfo en triunfo, se desarrollaron sus campañas hasta 1925 y 1926 en que ganó el trofeo del Campeonato de Competencia. En 1928 integró el equipo argentino que se clasificó Campeón Sudamericano en Lima, y posteriormente uno de sus jugadores, Raymundo B. Orsi, integró el cuadro que fué a las Olimpíadas de Amsterdam.

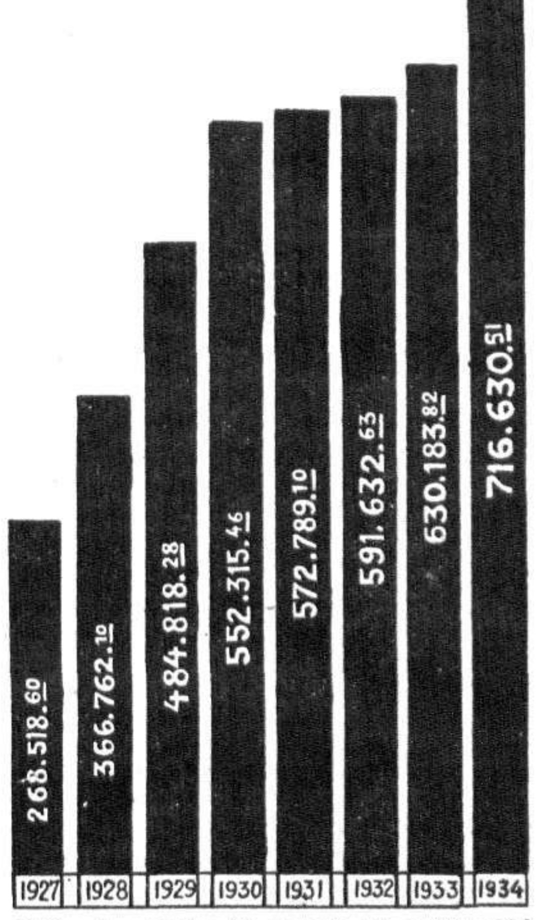


Gráfico demostrativo del aumento del capital social

En el encuentro con el equipo Campeón de España, obtuvo el trofeo donado por el Casal Catalá.

¿Qué decir de sus últimos años, que no sea conocido de los actuales aficionados que tan de cerca siguen el desarrollo del fútbol porteño, que no agregue nuevos laureles a la foja de servicios del Club Atlético Independiente? La enumeración de sus triunfos haría interminable esta crónica, que no aspira más que reseñar someramente esta faz deportiva del club.

Sus jugadores campeones

En la memoria de nuestros "hinchas" se ha de guardar sin duda grato recuerdo, mejor dicho, inolvidable recuerdo, de los tradicionales jugadores del club, que tantos triunfos le dieron a la camiseta roja.

Pedro Isusi, el gran guardavalla, defensor infatigable, a cuya serenidad y rapidez de acción debe tantas "salvadas" el arco de Independiente; los backs Pedro Ucar y Carlos Debuglio que llegaron a identificarse en forma admirable en la defensa cercana al arco; los tres halfs Guillermo A. Ronzoni, José B. Pérez y Ernesto Chiarella, cuyos pases eran la admiración de los aficionados, por la técnica y destreza desplegada y el wing Zoilo Canaveri, un virtuoso del "dribbling", un experto en el "passing", todo un jugador admirable; Alberto Lalin, bregador in-

cansable en su puesto de "insider"; Luis A. Ravaschino, el magistral centro foward, poseedor de una vitalidad extraordinaria, corría durante todo el período sin desmayar un instante, se replegaba apoyando la defensa, y a veces en los dinteles de su propia valla, quitaba la "ball" y avanzaba avasallador, incontenible, eludiendo hábilmente a cuanto adversario le salía al encuentro, y Manuel Seoane, uno de los más grandes jugadores que ha tenido el fútbol argentino, con un "shot" formidable, verdadero balazo, certero siempre al arco enemigo.

Iniciado un partido en que le tocaba jugar con el célebre Zamora, parece ser que el español le preguntó en plena cancha: "¿Es usted el jugador ese que tiene fama de "shotear" al arco como un cañonazo?" Modestamente Seoane, que físicamente era un "camouflage" de su verdadera potencia como jugador, le contestó: "Eso dicen, pero no crea", y como ya había sonado el pito para iniciar el encuentro, ambos jugadores se separaron, pero a los pocos minutos, la pelota estaba entre los pies de Seoane, que en su desconcertante técnica en que ponía toda la picardía criolla, con aquella su proverbial artimaña habilidosa que despistaba y desorientaba al adversario, mareó a Zamora que inútilmente pretendía quitarle la pelota, y con su clásico ardid de una jugada aparente para realizar otra, burló a Zamora, "shoteó" violentamente al arco español, mientras, sonriente y cariñoso, le decía a su tambaleante rival: "Che... apuntate ese tanto".

Zamora en pleno juego le estiró la diestra y felicitó al adversario que con tanta astucia lo había burlado, marcando el primer gol del encuentro.

Otro jugador, también inolvidable, fué Raimundo B. Orsi, veloz, insaciable y con un "shot" violento y certero; su rápido "rush" o sus hábiles "cortadas" culminaban siempre en la caída de la valla sometida a su asedio.

El club de ayer a hoy

Y llegamos a la etapa final. Al momento en que el Club Atlético Independiente ocupa uno de los primeros puestos en la primera fila de las instituciones deportivas, las que con extraordinario arraigo popular cultivan el fútbol en Buenos Aires.

Treinta años de vida han bastado a este club ideado y organizado por una docena de hombres de energía y decisión, para culminar en una realidad insospechada por sus fundadores.

Hoy, el club que peregrinaba de baldío en baldío, para organizar sus encuentros, es dueño de un campo de deportes, cuyo solo terreno termina de pagar en 350.000 pesos. Y en ese mismo terreno ha levantado un estadio moderno y lleno de comodidades que representa muy cerca del medio millón de pesos de valor, pues su costo ha sido hasta la fecha de $ 490.502,90.

Esta sola temporada deportiva ha dejado una utilidad líquida realmente fantástica, si recuerda uno lo próximos que están sus años de miseria. La cifra de las utilidades de 1934, o sea 86.447.19 pesos que van a engrosar el capital social, que era hasta el final del ejercicio administrativo de 1933 de 630.183 pesos, causa realmente sorpresa a los que no conciben que el deporte del fútbol produzca a un solo club tan grandes sumas.

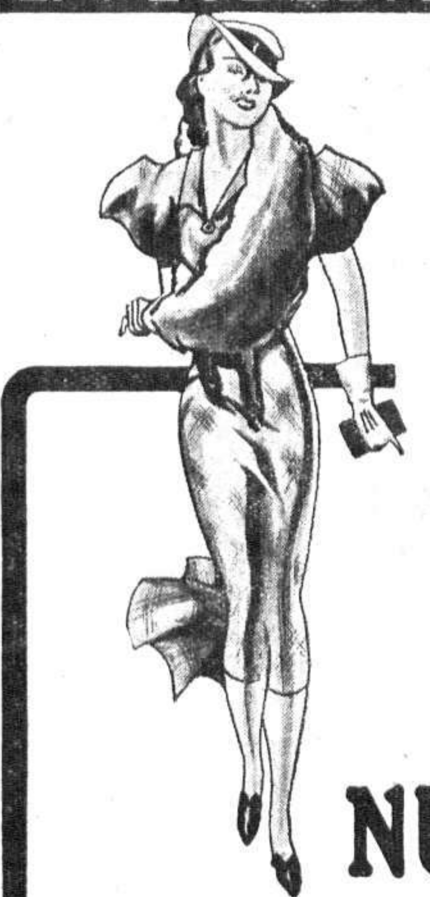
Bien es verdad que solamente de la cuota de sus socios el Club Atlético Independiente ha cobrado 135.635 pesos este año, y que el porcentaje que le corresponde en los partidos jugados en que ha intervenido le ha dado un ingreso en sus cajas de 231.590.97 pesos.

Tal es, a grandes rasgos, la brillante historia de este club, formado por el tesón de un grupo de entusiastas, y que ha sido además dirigido en sus últimos años con el gran acierto con que, hasta la fecha, sucediéndose en la presidencia de la institución, lo han manejado el doctor Juan R. Mignaburu en varios períodos, Pedro D. Canaveri en repetidas oportunidades, y en la actualidad, Alfredo Roche, que preside la institución de la que durante tantos años fué irreemplazable secretario.

▼ ▼ Emilio Dudelo ▼ ▼

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS UNA AMPLIA INFORMACION SOBRE EL CLUB "SAN LORENZO DE ALMAGRO"

LA ESBELTEZ *de la* SILUETA



La preocupación por la esbeltez de la silueta hace que muchas damas descuiden su organismo... El resultado es una pérdida de energías, una debilidad general de los músculos y del cerebro.

A las damas les recomendamos.

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

el poderoso tónico que dá fuerzas sin engordar.

Nucleodyne tonifica los músculos y el cerebro y su acción benéfica se traduce en una notable mejoría de la salud.

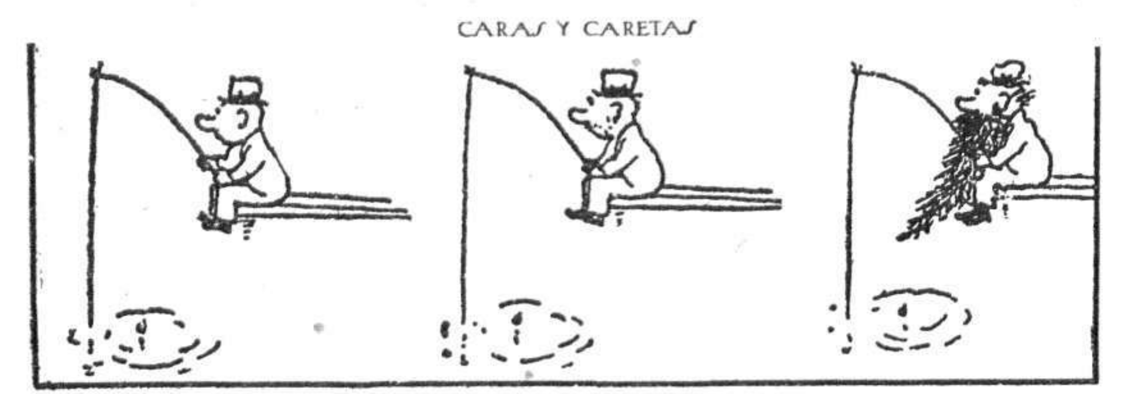
Conozca Nucleodyne; con solo dos frascos se consigue un cambio notable.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



ESPERANDO QUE PIQUEN. (De "Dagens Nigheter", Copenhague)

Hermana de la caridad

¿De qué privilegios te formó Dios el alma..., hermana de la caridad?

Por los humildes caminos del mundo marchas, rozando apenas la tierra...

¡Parece que, en tu hábito obscuro, fuera envuelta la esperanza y la bondad!

Hace apenas unos días, te he visto llevar, con mano firme, la sopa cálida a la boca de un leproso destrozado!.... Te sentí engrandecida, ennoblecida, desmedida, en tan inmenso favor... Y te digo: en esa caridad, hermana, está encarnado Dios... Y tú, como si no me hubieras oído, te alejaste, con una gran sencillez, rozando apenas la tierra con los pies...

Por aquellas salas de dolor, tu grueso rosario, de cuentas humildes, se fué tintineando... En el extremo, en la cruz de bronce iba el Cristo, con los labios entreabiertos, y con los brazos abiertos, de par en par.

Parecía decir a sanos y enfermos: "Ven, éste es tu puerto, sólo aquí se halla la paz"...

¿De qué sublimidades hizo Dios tus labios, hermana de la caridad, que no dejas escapar ni una queja, ni un cansancio siquiera?

Eres como un embrujo, santo y religioso... Eres un nido de templanzas y de fe...

Eres un cirio encendido que va derritiéndose gota a gota; que se consume, para consolidar y levantar en otros pechos la caridad...

Si no rezaras, si no hablaras del Señor, si no le llevaras en el extremo de tu humilde rosario tintineante, bastaría con mirarte, para que todos ya creyéramos en Él; tanta es la bondad que se desprende de ti, y la grandeza que vas desparramando por la tierra, sierva del Señor.

Hermana: ¡qué vasto y vivo ejemplo eres de dulces mansedumbres! ¡Con qué inmensa dignidad, tu paso infatigable lleva por los interminables senderos, en el humilde rosario tintineante..., al Cristo que llama, que atrae, que bendice, con la boca entreabierta y con los brazos en Cruz!

IRÈNE G. L. DE HUERGO

Huellas de meteoritos

En 1930 se observaron en la Carolina del Sur unas depresiones elípticas especiales que fueron fotografiadas desde aviones. Estudiando detenidamente estas fotografías, se comprobó que el origen de esos "bays", como se los llama en el país, presenta problemas de extraordinario interés.

F. A. Melton y W. Schriever visitaron aquella región el año 1931, y, recientemente, han publicado una memoria de las observaciones hechas y de las conclusiones deducidas.

Las características de aquellas depresiones son: a) su forma ligeramente elíptica; b) su alineación paralela a la dirección sudeste; c) un bordillo especial de tierra, generalmente mayor hacia la parte sudeste, y d) las intersecciones mutuas de sus contornos.

Teniendo en cuenta todos estos detalles y otros de índole análoga, se llega a la conclusión de que el origen de aquellas oquedades no puede ser atribuído en manera alguna a la acción de los procesos geológicos ordinarios.

La única hipótesis que parece proporcionar una explicación más racional es la del choque de un enjambre de meteoritos. El enjambre hipotético debió ser suficientemente extenso, para tener una sección trasversal del orden de 100.000 km.², en sentido perpendicular a su trayectoria.

No se ha tropezado con nada semejante en toda la superficie conocida de la Tierra. Las depresiones son tan poco perceptibles para observadores que estén al nivel del suelo, que nada tiene de particular que hayan pasado inadvertidas sus características, incluso para el personal que trabaja en los levantamientos topográficos. Es, pues, posible que los servicios aéreos de topografía pueden descubrir nuevas huellas, inadvertidas hasta la fecha.



El encantador de serpientes enamorado se acuerda de su novia.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Cuatro hermanas que ofrecen un ejemplo de energía

Por ROXANA

▽ ▽ ▽

Era una vez", como en los cuentos de hadas, una familia argentina, de gran situación, de gran fortuna. Una casa solariega en la calle Lavalle, y en ella un hogar de sólidos prestigios; cuatro jovencitas llenas de alegría, para quienes la vida era lisonjera y fácil... De pronto, el escenario que cambia, el cielo de felicidad que se cubre de nubes, y la fatalidad que avanza, arrasándolo todo a su paso... La madre enérgica y llena de inteligencia que formó el hogar, llamada prematuramente a aquella vida que nos promete venturas y serenidad eterna, hubo de dejar a los suyos sumidos en el dolor y el desconsuelo... Pero no en balde había sembrado en el corazón de sus hijas la semilla del buen ejemplo; y con esas débiles fuerzas, que resultan invencibles cuando las mujeres quieren demostrar su valor, las cuatro hermanas se aprestaron a hacerle frente a la vida, luchando sin desmayar hasta que volvió a brillar la luz de la esperanza en sus juveniles corazones.

Alternativas, obstáculos que se presentan y se van venciendo con una fuerza de voluntad y un tesón admirables; desengaños, ilusiones...

Allá por el año 1927 iniciaron su labor las señoritas de Vidal Freyre — Esther, Elisa, Isabel y Elena, — secundadas por un grupo de amigas, pero los prejuicios y el criterio, no siempre muy amplio en las familias largas, limitaron los horizontes de aquella empresa naciente, que se deshizo tristemente, no sin dejar un sabor doloroso en el espíritu de sus iniciadoras. Pero, renaciendo de sí mismas, sacando fuerzas de flaqueza, las animosas hermanas hicieron surgir una nueva casa, en un coqueto local en pleno barrio norte, donde rápidamente cundió la fama de que en aquel rinconcito se conseguían cosas deliciosas, fabricadas por manos no menos expertas por ser aristocráticas... Empanadas provincianas, miniaturas para cóctel, yemas, bombones, masitas, helados. Y no sólo esto, también se conseguían allí flores artísticamente pintadas, decorados de exquisito gusto, obras de mano... el arte y el placer del paladar marchando estrechamente unidos, ofreciendo belleza y satisfacción, sabor, dulzura, sentimientos de confort, idealismo, ilusión... ¡práctica de la vida!...

Un rayo de luz iluminó entonces el escenario de esa vida de cuatro jovencitas, animadas por un deseo magnífico de independencia y de serenidad; una labor esclavizante, ruda, impostergable día a día, pero que proporcionaba la satisfacción casi gloriosa de bastarse a sí mismas, teniendo un margen a favor que les permitía ir capitalizando su propia empresa, ya que poco a poco pudieron adquirir los elementos indispensables para su industria. Maquinarias, baterías especiales para los dulces y golosinas, etcétera.

El nombre elegido por las señoritas de Vidal Freyre para bautizar su casa perpetúa aquí la memoria de aquel pueblecito que, enclavado en el corazón de la tierra vasca, entre San Juan de Luz y Biarritz, sirve de refugio a los viajeros que anhelan restaurar sus fuerzas con algún plato delicado. Hoy el negocio ha crecido; ya no es el primitivo rinconcito; su nueva instalación, más amplia, permite también una mayor amplitud de horizontes económicos, y a la hora del trabajo, las laboriosas hermanas se multiplican para atender los pedidos del "todo Buenos Aires" conocido que quiere satisfacer su paladar refinado.

Pero... allí hay tal vez una sombra de tristeza... Una de las cuatro hermanas, Elisa, se aleja ahora; un hogar formado sobre una base sólida de trabajo y sensatez es una promesa del porvenir, y así saben pensar, afortunadamente, muchos hombres de la época actual... Pero, a pesar de esa ligera tristeza, una verdad muy grata se adueña del pensamiento; y es que ya son muchas las mujeres de cuna que en nuestra tierra han sabido y saben hacerle frente a la vida difícil del momento actual, tan lleno de interrogantes y de problemas.

En definitiva, la visita a la casa de las señoritas de Vidal Freyre resulta una inyección de esperanza y de ilusiones... Allí se endulzan los labios, y se conforta el corazón. ¡Bienaventuradas las que luchan a brazo partido con la adversidad, porque ellas sabrán señalar a sus hermanas el único camino recto de la vida!



"ROMANCES" DEL PIROTECNICO

Por FERNANDEZ MORENO

¿Conque habías sido tú,
don Tantos de La Rotonda,
el rompedor de los aires,
el fabricante de bombas?
Vedle risueño y menudo
a la puerta de esa fonda
con tres bombas en la mano,
azul, amarilla y rosa.
¡Con qué deleite supremo,
con qué paciencia diabólica,
has retorcido las mechas
y apretujado la pólvora!
Bombas al anochecer
y más bombas a la aurora,
bombas si hay romerías
deportivas o españolas,
si hay ferias, si hay elecciones,
y bombas a todas horas.
Comprendo que te divierta
arar los aires en sombras
con tus esbeltos productos,
espigas que se remontan;
que encuentres pequeño el cielo
a tu provecho y tu gloria;
que sí, que tienes razón,
que toda la gente es sorda;
que has de sustentar tu fama
que en ti se da muy sonora;
mas ten piedad de mis nervios,
Rotundo de La Rotonda,
ten piedad de las estrellas,
de las aves y las rosas.

Fernández Moreno

DIBUJO DE VALDIVIA



EL SEXTO ESCALON

Por ROGER REGIS

He aquí, señor, lo que nos ocurrió... Durante el transcurso de un breve veraneo en un pequeño pueblo de provincia, el azar me hizo entrar en relaciones con refugiados rusos. Un hombre y dos mujeres: él, Pedro Salakine, tendría unos cuarenta años y trabajaba como obrero en un aserradero. Catalina parecía un poco más joven que su marido y había conservado su belleza conmovedora, en cuya rubicundez sobresalían sus cabellos rojos, sus ojos de malva y sus labios sanguíneos: desde luego, siempre vestida humildemente, sin mucho más coquetería que su madre, la vieja señora Goubaref, pequeña y redonda como un trompo zumbador.

Los tres parecían haber olvidado su situación social de otros tiempos, bien diferente, se adivinaba, de la en que ahora estaban en Francia. Los tres parecían felices.

Después de un período de desconfianza con respecto a mí, me dispensaron a menudo su amistad. Un día, en torno a la llama azul de un samovar, se pusieron a hablar. Los tres juntos, o casi juntos. Hube de poner mucha atención para no perder el hilo de sus relatos. Y con la cabeza descansada pude reconstruir aquel caos de confidencias así comenzadas:

—He aquí, señor, lo que nos ocurrió...

Es necesario remontarnos a los trágicos días de 1914. En el momento en que estalló la Gran Guerra, la señora Goubaref, que era viuda, vivía con su hija en Kherson, una ciudad del sur de Rusia que, por su calma y por sus tradiciones, se parecía a una de nuestras villas de provincia. Allí habitaba una antigua casa ubicada cerca de una plaza poblada de tilos y de la cual ella era la propietaria, ocupando el único piso alto. La planta baja la alquilaba a un joven oficial de la marina, el lugarteniente Pedro Salakine.

Catalina tenía entonces dieciocho años y, de una gracia precoz y de una belleza ya esplendorosa, mostraba todas las seducciones de una mujer. El joven lugarteniente no tardó en conmoverse ante tan turbadora vecindad. En ocasión de hacerle un servicio a la señora Goubaref, fué admitido bien pronto para poder presentarles sus homenajes a las dos mujeres, por quienes era recibido con una cordialidad cada vez más creciente. Creyó en seguida haber conquistado la plaza, tanto más — no dudaba — cuanto que su juventud y su buen humor obraban rápidamente sobre el corazón de Catalina. Y no tardó en ser amado como él lo anhelaba.

Un día, Pedro Salakine se presentó en casa de la señora Goubaref llevando una canasta de mimbre. Esta canasta contenía una gatita persa que el oficial quería ofrecer a la joven, una gatita de pelo sedoso como un plumón, y de un color gris, casi

azul, de paloma. Catalina estaba sola. Al ver al lindo animalito salir de su prisión, batió las manos tal como una chiquilla, luego se apoderó de la gatita y la cubrió de besos.

—¿Cómo la llamaré? — preguntó.

—¡Usted no podrá hacer a menos que darle un nombre de princesa persa!

—¿Leila, por ejemplo?

—Leila, eso es; me atrevo a decir que le irá como un guante ese nombre.

Se sentaron en un diván y pusieron entre ambos a la gatita que se encogió como una bola. Mientras la mano de Catalina acariciaba el espinazo suave de la bestia, la mano de Pedro hacía otro tanto. Las dos manos terminaron por encontrarse. Se estrecharon y el joven murmuró:

—Catalina, ¡la amo!

Ella no respondió, pero dejó caer su cabeza sobre el hombro próximo, y, con los ojos cerrados, la boca sellada, misteriosa y débil, tendió como una ofrenda su rostro hacia los labios de Pedro Salakine.

Al día siguiente, el oficial no hesitó en cumplir una misión que le parecía apremiante. Pidió a la señora Goubaref la mano de Catalina. Entonces, ante el asombro del hombre, aquella no respondió aceptando inmediatamente, sino con palabras dudosas:

—*Me siento muy halagada... pero,* Catalina es muy joven todavía. ¿Está usted seguro de la sinceridad de sus sentimientos? Antes de tomar una resolución, debemos de reflexionar. Además, ciertas cuestiones materiales, deben ser consultadas.

Pedro se retiró, asombrado por aquel golpe imprevisto.

Esto ocurría en los primeros días de julio. Durante las semanas que siguieron, el oficial evitó cuidadosamente el encontrarse con las dos mujeres y se entregó, en cuanto le fué posible, enteramente a su servicio. No experimentó, por lo tanto, ninguna pena, cuando comenzaron a circular los rumores de una guerra próxima. Bruscamente, un ucase del zar decretó la movilización.

El lugarteniente, que debía embarcarse al día siguiente, al alba, con su regimiento, no pudo hacer a menos que despedirse de su huéspeda. Fué recibido por la señora Goubaref con un entusiasmo caluroso que le hizo olvidar su rencor, y, por su hija, con una emoción dolorosa que aumentó su amor. Para ocultar su propia turbación, él fingía preocuparse especialmente por la existencia que iban a llevar las dos mujeres solas.

—¡Oh! — respondió la señora Goubaref, — Kherson es la ciudad más apacible del mundo. En cuanto a nuestra soledad, no tenga usted cuidado. Tengo dos sirvientes muy fieles, especialmente a Gregorio, con quien puedo contar en todas las circunstancias.

Gregorio era un mujik de unos treinta años, que desde hacía mucho tiempo estaba al servicio de la familia, desempeñando en la casa las funciones más diversas.

— Pero — recalcó el oficial, — la movilización le va a arrancar también a ese muchacho.

—¡No hay peligro! Gregorio es tuerto del ojo derecho. Cuando era niño perdió ese ojo al entrarle en él una astilla de madera. Los ejércitos del zar no reclutarán jamás a los tuertos.

Pedro se confesó convencido. Besó la mano de la señora Goubaref, luego la mano temblorosa de Catalina. Algunas palabras que él no pudo pronunciar, asomaron a sus labios. Bruscamente, dióse vuelta y salió. En su casa, puso los papeles en orden. En seguida se trasladó al casino donde cenó con sus compañeros. Se bebió champaña, mucho champaña. La medianoche había sonado cuando los oficiales se dispersaron.

Al llegar al sitio poblado de tilos, Pedro observó con sorpresa que una ventana del primer piso estaba aún iluminada y, aproximándose a ella, vió que una sombra, detrás del vidrio, espiaba a los transeúntes nocturnos. Reconoció la débil silueta de Catalina. Apenas en el vestíbulo de la casa, él oyó que se abría una puerta y que unos pasos atenuados descendían la larga escalera de madera cubierta con una espesa alfombra. Y unos pasos más fuertes crujieron en el silencio nocturno. La joven ya estaba allí, con los brazos tendidos, y balbuciente:

—No he querido dejarlo partir sin otro adiós que la fría entrevista de hace un rato. Pedro, ¡yo lo amo, lo amo!...

El la abrazó y sus labios se unieron.

Ella estaba pálida entre los bucles rojizos de su cabellera suelta, sus grandes ojos de malva más agrandados aún por la angustia y su boca sangrante como una herida; más tentadora también, bajo la suave ropa interior que cubría su cuerpo.

—¡Esto no está bien! — murmuró el joven. — Vuelva usted a subir, pronto. Podría sorprendernos su mamá...

Abrazándose a él, ella replicó:

—¡Nada me importa si debo perderlo! No quiero abandonarlo aún.

La puerta que daba al departamento de Pedro, estaba abierta. Resueltamente, ella se adelantó y entró en la pieza. Y no salió, hasta despuntar el alba.

PASARON tres años, llenos de infortunios de todas clases para los ejércitos del zar, pero con una suerte constante para Pedro Salañine que pasó, sin ninguna herida, por las peores pruebas. Cada vez que obtenía licencia, iba a Kherson. Allí encontraba a Catalina prosiguiendo, junto a su madre, su vida sin cambio alguno.

Para el licenciado, los días transcurrían con una melancolía penetrante. No le quedaba más consuelo que la alegría secreta de sus noches.

Una mañana — algunas horas antes de que Pedro volviera a partir para el frente, — Catalina abandonó la habitación del joven más tarde que de costumbre: el alba comenzaba a blanquear los vidrios. Pedro la había conducido hasta la puerta. Y la miró subir los escalones. Apenas la joven cerró la puerta de su departamento tras de sí, en el piso superior, el de los sirvientes, apareció una sombra inclinándose sobre la baranda de la escalera. El oficial reconoció a Gregorio y Gregorio percibió en seguida al oficial. Este último creyó como recurso hábil, el bromear:

—¡Te he sorprendido, bribón! ¿Te has levantado temprano, porque deseas venir a batirte conmigo? ¡Pues bien! ¡Haz tus paquetes y ven! ¡Allá abajo hay lugar para todo el mundo!

Sólo un gruñido respondió, y el sirviente desapareció.

Pedro no volvió a verlo hasta el momento de la partida, cuando fué a despedirse de la señora Goubaref y de Catalina. Gregorio estaba de pie detrás de ellas: fijaba sobre el oficial su único ojo, extraño en su ancho rostro de Kalmuk, y aquel ojo parecía cargado de odio.

—¡Esperemos — dijo la señora Goubaref como último adiós, — esperemos que pronto nos traerá usted la victoria!

La victoria, en Rusia, no estaba ya en manos de nadie: 1917, la revolución!

En Kherson se irguió el espectro del miedo.

La señora Goubaref propuso a su hija huir, como lo había hecho ya la mayor parte de las familias burguesas de la ciudad. Catalina estuvo a punto de aceptar. Pero, ¿cómo abandonar a Pedro Salakine? Y postergó para más adelante toda decisión.

Durante la época de mayor intensidad de la lucha en el frente, el joven oficial recibió una herida en el hombro que le permitió ir a pasar su convalecencia en Kherson.

—¡Ahora, no nos separaremos jamás! — exclamaba Catalina.

En su egoísmo amoroso, ella olvidaba los nuevos deberes que se le imponían al antiguo oficial del zar. Este tomó parte primero en la vanguardia, después en la retaguardia del ejército blanco. Y aun cuando aquél se cansaba un poco más cada día, seguía luchando, pero seguía luchando cerca de aquella a quien él amaba. En el palacio del antiguo gobernador de Kherson, Pedro Salakine con algunos camaradas, desempeñaba un rol de organizador voluntario y se esforzaba en poner un poco de orden en la retirada.

Cuando Catalina le hablaba de los proyectos de su madre, él respondía:

—La señora Goubaref tiene razón. ¡Váyanse, váyanse pronto!

—¿Y usted? — preguntaba la joven.

—Yo me quedo, desde luego.

—¡En ese caso, yo me quedo también! — replicaba ella.

En vano él procuraba convencer a su amante. Ella se encaprichaba.

Pasaron dos semanas.

En la ciudad, todos los almacenes estaban cerrados ahora, las calles desiertas, las casas vacías o poco menos. Cerca de la plaza de los tilos, la casa de la señora Goubaref parecía tan muerta como las demás. Ante la aproximación del peligro, los dos sirvientes, en efecto, habían huído. En cuanto a Gregorio, también habría desaparecido no menos misteriosamente. Así fué como Catalina y su madre, se encontraron de pronto solas.

Una mañana, el oficial salió a una hora desacostumbrada. Parecía más febril que lo corriente. Desde el umbral de la puerta, gritó:

—¡Antes de dos días estarán aquí!

No tuvo necesidad de dar más detalles. Las dos mujeres palidecieron. Pedro se percató en seguida de que a ellas les faltaba sangre fría y continuó, con una voz pausada:

—¡No tengan miedo! Ya he pensado la manera de salvarlas. Todo está listo para nuestra fuga. Sí, yo también. ¿Qué podría intentar yo contra lo inevitable? Con mis compañeros hemos luchado para formar una barrera ante la invasión de los rojos. Pero, ya no podemos más...

Y, después de un corto silencio, agregó:

—Así, pues, huiremos juntos. Me he asegurado un automóvil que nos esperará mañana, a pocos pasos de la plaza. Yo vendré a buscarlas al mediodía, exactamente... ¡Preparen sus valijas, las menos posibles!

Por fin, mostrando un envoltorio de papeles cuidadosamente atado, declaró:

—He sido encargado de ocultar estos documentos que son muy importantes. Los llevaré en el auto mañana, con ustedes: pero, de aquí a mañana, es necesario que los coloque en un lugar seguro.

La señora Goubaref y su hija propusieron sucesivamente diversos escondites. Conociendo bien las dependencias de la casa, Pedro decidió:

—Simplemente, voy a colocarlos allá arriba, en la pieza de los sirvientes... ¡A propósito, no brilla por su coraje aquel pobre Gregorio! ¿Qué puede haberle ocurrido? Los esconderé debajo de algún mueble.

Le dieron la llave de aquella pieza, una buhardilla situada en lo alto del departamento. Y luego partió, renovando sus incitaciones a la confianza y a la esperanza.

Al día siguiente, a primera hora, Catalina salió de compras por la ciudad. Pedro le había indicado una cooperativa militar que liquidaba sus existencias de conservas y la joven había creío prudente aprovisionarse antes de huir hacia lo desconocido. La señora Goubaref, emocionada frente a una partida que bien podía ser definitiva, vagaba de una pieza a la otra, deteniéndose delante de cada mueble, de cada objeto familiar que le recordaba su pasado. Y mientras estaba así soñando frente a una vieja imagen, algunos golpes discretos sonaron en la puerta del vestíbulo.

Corrió a abrir y lanzó un grito de feliz sorpresa:

—¡Gegorio! ¿Es posible que seas tú?

El antiguo mujik estaba en el umbral con aquella misma actitud a la vez indiferente y fiera, que le era habitual desde que servía en la familia Goubaref.

—¡Sí, soy yo! — respondió en voz baja.

Su ojo sano pestañeaba bajo un espeso gorro de piel y su ancha cara de Kalmuk se iluminó con una sonrisa. Fué esta sonrisa únicamente lo que observó la señora Goubaref, no prestando atención ni a su capote de soldado, ni al sable, ni a las revolveras ni a las cartucheras.

—Yo sabía que tú no podrías abandonarnos — continuó ella, — tú, a quien yo conozco desde tu infancia, tú, que eres, por así decirlo de nuestra familia. Yo sabía que tú volverías!

El sonrió de nuevo y respondió:

—Me siento feliz al ver que la señora Goubaref goza de buena salud... ¿La señorita Catalina está bien, también?

—¡A Dios gracias!, ella se encuentra bien. Pero, como yo, vive en medio de una loca inquietud... ¡Ah, mi pobre Gregorio, qué mala época la nuestra! ¡Después de la guerra, la revolución! Un poco más y no nos hubieras hallado aquí Debemos partir, partir no sé adónde. Al mediodía, un amigo vendrá a buscarnos para llevarnos en automóvil.

—¡Ah!... ¡Yo hubiera deseado, sin embargo, ver a la señorita Catalina!

—No ha de tardar en volver. ¡Pasa, y espérala!

El uno siguiendo a la otra, penetraron ambos en el salón. Era una pieza asoleada, cuyas ventanas daban, por detrás de la casa, hacia un pequeño jardín abandonado, y no se había creído necesario cerrar sus postigos.

Leila, que dormía sobre una silla, entreabrió sus ojos. Reconoció al recién llegado, saltó a tierra y fué a restregar su espinazo contra las botas de aquél. Como Gregorio se inclinara para acariciar a la gata, la arena crujió sobre el piso. Fué entonces que la señora Goubaref observó el capote del uniforme, las cartucheras, los revólveres en sus estuches.

—¡Cómo es eso! ¿Eres soldado, ahora? — preguntó ella.

—¡Sí, soy soldado... a mi modo!

—¿De los nuestros?

El miró a su antigua ama con una especie de orgullo o de desconfianza:

—¡No — respondió; — de los otros!

Con el aliento cortado por la sorpresa y el miedo, la señora Goubaref balbuceó:

—Tú, Gregorio, eres de esos infames rojos que...

—¡Los rojos, como usted dice, no son lo que usted cree! La prueba: yo he sido de los primeros en deslizarme hasta Kherson, para llevarlas, para socorrerlas a ustedes si es necesario.

—¡No necesitamos de ti! Hace ya tiempo que Pedro Salakine nos ha ofrecido venir en nuestra ayuda.

La cólera y el odio modelaron bien pronto el rostro de Gregorio, quien respondió:

—¡Comprendo!... ¡Pedro Salakine está en la ciudad! ¿Es él quien va a venir de un momento a otro a buscarlas para huir?

—Sí, es él. Todo está previsto. ¡El nos salvará!

—No es seguro eso.

—¿Quién podrá impedirlo?

—¿Desconoce usted, entonces, lo que ha ocurrido esta mañana en Kherson?

—Creo que lo mismo que otros días.

—No. Nuestras tropas, las que luchan por la liberación de Rusia, han avanzado ya sobre las dos orillas del Dnieper y han invadido los suburbios. Ante nosotros, no hemos hallado sino el vacío. Del ejército blanco no quedan más que unos borrachos retardados. La ciudad entera será ocupada antes de mediodía.

La señora Goubaref no pareció turbarse por esta predicción. Con un encaprichamiento tenaz, respondió:

—Pedro Salakine encontrará la manera de ponernos a salvo.

—No — dijo el otro.

—¿Por qué?

El soldado rojo levantó el cierre de los dos estuches que tenía adheridos a su cinturón, y con cada una de sus manos extrajo de ellos un revólver.

—¡Porque yo lo impediré! — declaró el hombre.

En ese momento, la puerta del salón se abrió y apareció Catalina. Igual que su madre, ella hizo una exclamación de asombro feliz al reconocer a su antiguo sirviente, pero, ante la expresión extrañamente convulsionada de éste y ante las miradas preñadas de angustia de la señora Goubaref, ella adivinaba el peligro, sin comprender aún su gravedad real. Turbada a su vez, la joven preguntó:

—¿Qué es lo que sucede?

Fué su madre quien respondió. Con palabras débiles, refirió la llegada imprevista del hombre, explicó su sorpresa, repitió algunas frases cambiadas entre ambos y las amenazas proferidas. Durante este tiempo, Gregorio permanecía en silencio y miraba a Catalina. La miraba con su único ojo, por el que pasaban sucesivamente la admiración, la pasión por aquella belleza de mujer joven que para su mayor turbación hallaba ahora mucho más bella, y después pasaban también una especie de furor contenido, de rabia secreta que alteraba los rasgos duros de su rostro.

Catalina intentó ablandar al enemigo así rebelado.

—¡Veamos! — le dijo, procurando asir la mano de Gregorio, — tú no eres tan malo como quieres parecerlo. ¿Por qué has de hacernos mal a noostros que siempre te hemos tratado y te consideramos como a uno de los nuestros?

Del cañón de su arma, él rechazó dulcemente, sin brutalidad, la mano que se había posado sobre su puño.

—¿Por qué — continuó la joven — vas a hacerle daño a Pedro Salakine que te quiere también?

Gregorio se puso a reír maliciosamente.

—¡Ah! ¡El me quiere! — dijo. — ¡Que Dios le pague su amistad! Pues yo, le odio. ¡Comprende usted! Y tengo mis buenas razones para odiarlo. Escúcheme bien: ¡O soy yo quien las haré salir de Kherson, o los haré perder a los tres!

Catalina no comprendía aún. Insistió:

—¿Por qué quieres salvarnos tú, y por qué quieres perder a quien está apasionado de mí?

El hombre movió los labios como si estuviera por responder, pero ni una palabra salió de su garganta.

Ella adivinó, por fin, la verdad. Gregorio la amaba, la había amado siempre con un amor que el respeto había hecho tener oculto hasta entonces, pero las circunstancias excepcionales lo liberaban ahora de toda limitación: él la amaba salvajemente, celosamente y la deseaba.

Menos perspicaz, la señora Goubaref, ante aquel silencio, creyó que el antiguo sirviente había cambiado de resolución. Ella agregó su voz a la de su hija para suplicar a Gregorio, para conmover su piedad.

Siempre mudo, él balanceaba la cabeza de derecha a izquierda. De pronto, gritó:

—¡Hemos hablado demasiado! ¡Puesto que ustedes rehusan seguirme, nos quedaremos aquí!

Bajo la amenaza de sus revólveres, obligó a las dos mujeres a retroceder hacia un ángulo del salón y a sentarse cerca de una ventana que se abría sobre el jardín. Desde allí no era posible lanzar ni siquiera un llamado de auxilio. En seguida, Gregorio abrió de par en par la puerta que daba al vestíbulo y lo mismo hizo con la puerta que daba sobre el descanso de la escalera, y como Leila viniera de nuevo a frotar su espinazo contra las botas del hombre, éste le dió un puntapié y la sacó rodando afuera. La gata huyó y el intruso entonces se volvió hacia sus prisioneras:

—¡Ni un grito, ni un gesto — les dijo — o haré fuego! Vamos a esperar al hermoso oficial. No tardará en venir. En cuanto aparezca sobre el umbral, dispararé sobre él.

Catalina hizo un esfuerzo para murmurar:

—Siempre que él no tire antes sobre ti!

—¡Yo tiraré primero — replicó el otro — pues él no sospechará nada! ¡Lo espiaré! ¡Lo oiré subir la escalera!

—Olvidas la espesa alfombra que apagará el ruido de sus pasos.

—¡Y tú, palomita, olvidas el sexto escalón.

—¡El sexto escalón! No comprendo.

—¡Ah! ¡Ah! Conozco muy bien el sexto escalón de la escalera. Está más carcomido que los otros. Cuando yo quería salir sin ser oído o cuando quería volver a mi pieza a escondidas, yo saltaba siempre el sexto escalón, pues él cruje bajo los pies y chilla como una bestia herida.

La señora Goubaref había cerrado los ojos y juntado las manos: oraba. Catalina, no teniendo más que este sólo recurso para advertir al oficial del peligro que corría y para invitarlo a desconfiar, ensayó seguir hablando, levantando la voz cada vez más. Pero Gregorio, con el arma apuntando sobre ella, la hizo callar.

Un pesado silencio llenó el salón.

El hombre volvía la cabeza, bien hacia las dos mujeres sentadas, para amenazarlas, o bien hacia la puerta del vestíbulo por donde debía de aparecer aquel a quien él esperaba. Aparte de aquel monótono balanceo, efectuado sin cesar, por la gruesa cabeza con un ojo tuerto, nada se movía. La señora Goubaref continuaba orando. Catalina seguía con sus ojos en el reloj de la estufa, la marcha inexorable de las agujas avanzando hacia el mediodía. Por momentos, se sentía tentada de arriesgar su vida levantándose bruscamente, lanzando gritos, arrojándose sobre su adversario y ligándole los brazos con sus débiles brazos. Por momentos, abandonando toda esperanza, se resignaba a aguardar, repitiendo en voz baja:

—¡No, no es posible! Pedro es demasiado hábil, demasiado inteligente, para dejarse abatir como un perro por este bruto. El cielo lo protegerá. ¡Se producirá algún acontecimiento inesperado que lo salvará!

Las doce menos cinco.

El tuerto no había levantado la mano...

De pronto, se le vió vacilar, agitar el aire con sus brazos, con la cabeza hacia adelante, y desplomarse con un ruido sordo sobre el piso.

Detrás suyo, una puerta se había abierto silenciosamente y un tiro había sonado, más rápido que el chasquido de un latigazo, confundiéndose en seguida con la caída del cuerpo.

Empuñando aún el revólver Pedro Salakine apareció entre la pieza vecina y el salón. Con mucha calma, les dijo:

—¡Vengan ¡Vengan pronto! La ruta está libre. Un automóvil nos espera. No hay tiempo que perder.

Como si fueran seres sin pensamiento y sin voluntad, la señora Goubaref y su hija obedecieron. Tomaron las maletas preparadas con anterioridad y siguieron al oficial. Al bajar la escalera, los fugitivos hicieron crujir bajo sus pies el sexto escalón.

Recién cuando el automóvil donde se habían ubicado salió de Kherson y empezó a marchar rápidamente hacia el sud, camino de la libertad, Catalina se dispuso a demandar explicaciones.

Le confió a Pedro lo que había pasado momentos antes entre Gregorio, su madre y ella, y agregó:

—El lo esperaba a usted. Lo espiaba, para matarlo. ¿Cómo pudo usted franquear el sexto escalón sin provocar el crujido denunciador de su llegada?

—¡El sexto escalón! — respondió Pedro, asombrado. No sé lo que usted quiere decir. Lo que yo puedo decirle es esto. Desde luego, yo no esperaba encontrar a Gregorio allí y por lo tanto, no desconfiaba de nada. Solamente cuando trepé la escalera para reunirme con ustedes, vi a Leila, que nunca las abandona, tendida cuan larga es, sobre un escalón. ¿Cuál? Yo no lo conté, pero debió ser el sexto, ciertamente. Para no incomodar a la guapa gata, levanté el pie, muy alto, pasando por sobre ella, sin pisar la tabla donde estaba echada.

—¡Azar providencial! — murmuró Catalina. — ¿Y luego? — preguntó aún.

—Luego, continué subiendo. Por la puerta abierta, vi a un soldado que, con la cabeza inclinada sobre ustedes les apuntaba con su arma. Sin hacer ruido, me metí en la buhardilla donde recogí los documentos que allí había escondido. Volví a bajar entonces, no por la gran escalera, sino por la escalera de los sirvientes. Entré en el departamento por la cocina. Tomé mi revólver. Ustedes saben lo demás...

—¡Pobre Leila! — suspiró la joven. — A ella le debemos los tres el tener la vida a salvo... ¡Y la hemos abandonado!...

Sin quitar las manos del volante, Pedro Salakine hizo una señal:

—¡Yo no la abandoné! — replicó. — Al huir nosotros, estaba todavía en la escalera y yo la recogí al pasar. ¡Véanla! ¡Está allí, a mis pies, hecha una bola!

ROGER REGIS



FIRMAS URUGUAYAS

EL CASERON DE LA MUERTA

Por FERNAN SILVA VALDES

CONFIESO que me interesan, que *me tiran* las brujerías, y quisiera creer en ellas más de lo que creo. El pueblo, en general, cree en estas cosas por ignorancia candorosa, y muchas gentes ilustradas creen — o quieren creer — en un sentido superior, de vuelta, por respeto a lo desconocido y más que nada, por atracción del misterio. Es una manera de sentir la poesía del más allá.

Y bien. Estamos en un establecimiento ganadero, o mejor, en una estancia. Somos un grupo de gente civilizada. Hemos venido a pasar unos días de descanso. A despeinarnos el espíritu, levantándonos temprano, aspirando el gran aire de las cuchillas orientales, al galope elástico de nuestros caballos cuarterones... "al galopón por los campos sonoros", como dije una vez en una frase concebida sin quererlo, *tan de acaballo*, que me salió con el ritmo del propio galope del potro.

Esa noche, después de comer, pasamos a la sala a tomar el café y a jugar a la baraja. Dios nos cría y nosotros nos juntamos; por eso se forman dos grupos: uno de bridge y otro de truco. Naturalmente que yo estoy en éste. Me he dado el gusto de enseñar el juego del truco a tres amigas.

El partido era de seis. Confieso que jugar a este juego entre hombres es interesante, pero jugarlo con intervención de damas, es encantador. Desde luego que cada chambonada de la compañera, lejos de ser motivo de crítica o de enojo, es motivo de comentarios graciosos y amables.

Bueno. Dieron las doce. Alguien recordó que era la hora clásica de los fantasmas y las brujerías; y como por aquellos pagos queda aún flotando en la noche la cola blanca de la leyenda, salimos a tomar la luna antes de acostarnos, y entonces yo propuse ir a tomar un poco de misterio. Y fuimos; pero no todos. Nos decidimos cinco solamente. Montamos en un auto y nos dirigimos hacia "El caserón de la muerta".

Quedaba cerca. Era una ruina de piedra. Antiguamente había sido una pulpería clásica. Aún quedaba el arco de entrada y las huellas de la reja de fierro, por donde se atendía desconfiadamente a la brava clientela del vaso de caña o de ginebra.

"El caserón de la muerta" o *La azotea de piedra*, como se le llamó en otro tiempo, tenía su leyenda; que era la siguiente: el pulpero había sido un vasco honrado y laborioso. Su mujer le había dado varias hijas, casi todas rubias, rosadas, y lindas. Una sobre todo (que siempre entre las lindas hay una más linda). Era "la flor del pago". Por ella había siempre una fila de pingos en el palenque, jugando a los grillos con las coscojas del freno, mientras sus dueños, en el interior de la pulpería, junto a la reja, se empinaban copas y copas, para matar el tiempo orejeando con los ojos y la mente, el momento de ver a la moza cruzar la trastienda, en sus quehaceres domésticos: casera, linda y hacendosa.

Era bravo y duro el vasco, que si no, esa *paloma* no hubiera estado mucho en el palomar. La grupa de muchos fletes se lustraba sola al influjo del pensamiento de más de un gaucho que amansaba

el viril deseo de llevarla en ancas. Pero la cosa no pasaba de ahí... Hasta que pasó. Muerto el vasco viejo, la familia perdió su guía; las muchachas se volvieron muy alegres; a dos por tres estaban de baile; y en uno de esos bailecitos la *paloma voló.*

A raíz del episodio en el pago sacaron estos versos, que le oí cantar a un gaucho viejo, en una cocina negra, entre el humo de la leña y el sonar del aguacero:

La cortejaba un mozo
Cantor y guitarrero;
Y una noche de luna
Se la llevó en las ancas
— Vidalitay —
De su caballo negro.

La paseó por los campos,
La paseó por las sendas;
De lo felices que eran
— Vidalitay —
Todos se hacían lenguas.

Cuando la vió dormida
La miró un largo rato
Y se fué y no volvió...
Después la hallaron muerta,
con los ojos abiertos
— Vidalitay —
Y la cara hacia Dios.

De tal manera el pago
La supo bien llorar,
Que hasta los pajaritos
—Vidalitay —
Dejaron de cantar.

Hoy por allí en la noche
No pasan los viajeros,
Porque anda una "luz mala"
Que se posa en las ancas
— Vidalitay —
De los caballos negros.

Con la desgracia y la vergüenza, aquello siguió barranca abajo. Las otras *palomas,* como excitadas por el ejemplo, siguieron *volando.* La casa se hizo célebre, no sólo por la alegría de sus moradores, sino también por las voces que se empezaron a correr. Se decía que en cada baile, a la medianoche aparecía la muchacha muerta bailando con alguno de los concurrentes. Varios afirmaban haberla visto. Y cuando esto sucedía, el que con ella bailaba, lo hacía sin darse cuenta, como atontado, tal cual si fuera guiado por las riendas de una fuerza misteriosa. Bailaba como un sonámbulo, y luego, al tiempo, por haber sido, sin saberlo, compañero de la muerta, moría misteriosamente.

El sebo del misterio y del asombro fué sobando los caireles de las fiestas. Por esta causa, los bailes empezaron a ralear sus mozos, y las mujeres se quedaron solas; se quedaron solas hasta que se las llevó el Demonio, una a una, como a la hermana aquella, sentadas sobre el poncho de verano puesto sobre las ancas del flete; que el diablo siempre anda bien montado.

Tal era la leyenda respecto al "Caserón de la muerte". Pues bien: hacia el sitio donde yacía la tapera aludida, íbamos esa noche de luna, sedientos de embrujo, silenciosos, andando sobre el ruido suave del auto entre los pastos. Y nos fuimos acercando. Raúl iba en el volante; a su lado Rosina, la muchacha más simpática del mundo, alegre, dispuesta, cantora y guitarrera; y atrás, mi prima Reina, su marido y yo. Instintivamente, como todo hombre que se aboca a un peligro, me llevé la mano al revólver. Entonces Reina, con esa firmeza y ese encanto que le son peculiares, me dijo con tono casi maternal: "No seas ridículo, dejá el revólver quieto, que si hay fantasmas o algo del otro mundo, no le vas a hacer nada con las balas. Al misterio hay que ir desnudo y valiente, pero con respeto. Si tenés miedo rezá, pero dejá las armas para los fantasmas vivos, que a los muertos ya no hay que matarlos". Las reflexiones de mi prima fueron como un mandato. Ni siquiera me dieron vergüenza. Ella, como siempre, era la más dulce y era la más fuerte.

Raúl detuvo el auto a cincuenta metros, e interrogó:

—¿Bajamos?

—Acércate más — le respondimos, inquietos y corajudos.

Llegamos a veinte, a diez metros... Bajamos del auto. La noche era como de día, o mejor: la noche era como el fantasma del día. El silencio se teñía de grillos... Una paloma arrulló su sueño entre las piedras semi caídas de la tapera, entre esas piedras esculpidas de verdín y brotadas de la peculiar "yerba de la piedra". Sentimos sobre nuestras cabezas el abanico de una lechuza. ¡Jamás hubo abanico que produjera tanto chucho!

Nos acercamos más. Yo, con mi conciencia de hombre, tomé la punta. Tiraba del terror como de un cabo. Mi amor propio masculino le daba silenciosos latigazos al miedo. Y el miedo lerdeaba. Reina me alcanzó como queriéndome amadrinar. Pero en eso, detuvimos la marcha al unísono, y quedamos arrolladitos de terror, agarrados unos con otros de los brazos como en mutua protección: Una música; oímos una música desentonada, cual desgarrando su melodía entre las piedras ásperas. Una música desflecada, como producida por instrumentos desconocidos. Música de *salamanca* o de laguna, cual si llegara a nosotros a través del agua honda de un lago.

Sin cambiar su tono, nos fué envolviendo los sentidos, con sus serpentinas negras de carnaval de la muerte, y dió vueltas alrededor de nuestras cabezas y se alejó y vino nuevamente, ensordeciéndonos con sus notas secas y amarillas de danza macabra.

—Dios mío — dijo Rosina, tapándose la cara con las manos.

—Dios mío — dijo Reina, haciendo la señal de la Cruz;—perdónanos Señor si hemos pecado al venir.

El miedo había puesto viboritas en todas las nucas.

Y así fuimos reculando, tomados de los brazos, hasta llegar al auto, sin animarnos a darle la espalda al caserón. Entramos al coche y antes de partir miramos otra vez, sin quererlo, como tironeados por algo que nos dominaba. Y sobre una de las paredes sin techo de la ruina, tal cual vestida de neblinas largas y movientes, a través de las cuales se veía un cuerpo con luces fosfóricas que se escurrían entre las túnicas, se alzaba la muerta, con la cabeza volcada sobre el pecho y los brazos caídos; pero tan caídos como chorros de agua. Toda ella era como un chorro de agua. Parecía colgada. Parecía una novia ahorcada colgando de la luna.

Fernán Silva Valdés

Costas del río Yí, Uruguay, 1934.

DIBUJO DE ALVAREZ

Album poético
DE
"Caras y Caretas"

A la amada muerta

¡Qué soledad enorme la de no poder verte!
¡La de saber que no vendrás!
¡Que tras la sacudida que te diera la muerte
ya no eres más!

Que no te mueves dentro del mundo en que yo vivo,
ni te es dable tejer
dentro del corazón algún motivo
con el hilván de lo que pueda ser.

Ni puedo yo decirme al pasar un paisaje:
—"Por aquí mismo pasa ella también",
sino seguir de viaje
como seguir viviendo y no saber por quién.

Y no poder pensar: —"¡Qué bien le viene
este color!" Y no poder decir:
—"Así de obscuro es el mirar que tiene,
y así de luminoso su reír".

Ni anticipar un hecho
que antes de que se logre realizar
ya es un recuerdo de esos que se cuelgan del pecho
tan vivamente, que uno no lo puede olvidar.

Ni saber que en la vida a que mi ser se atone
por mucho que te busque no te hallaré jamás;
que estás al otro lado de donde el sol se pone,
y no eres más.

Ni anticipar un solo encuentro,
ni ver por donde andas, ni saber dónde vas,
y encontrarme tan solo ¡tan solo!, por adentro,
en medio de las cosas que has dejado detrás.

Y temer... y temer desesperado
que acaso Dios te recreó
en un astro, una flor, un ser alado,
sin que lo sepa yo.

Sentir esa agonía,
esa tremenda duda del jamás:
que se vaya a tardar mi último día
y pueda llegar tarde a donde estás.

Dame tan sólo un símbolo, la indicación más breve;
que te vea con mis ojos o con el corazón;
que te escuche, te aspire o que te abreve,
o que sólo te sienta como una sensación.

¿En qué plano de luces hace tu luz derroche?
¿Dónde estás? ¿Cómo alientas desde que te perdí?
¡Dime desde qué estrella te asomas por la noche
cuando me duele el alma, y estoy pensando en ti!

Dame a entender siquiera
que me estás esperando desde la Eternidad,
cual la mitad de un alma taciturna, que espera
por la otra mitad.

JOSE ANTONIO DAVILA



Montañesa

Corazón de la montaña
en noche plena de luna.
Ningún rumor importuna
la somnolienta campaña.

Una jibarita huraña
con ojos verde aceituna
luce a la puerta, con una
roja flor en su maraña.

Cabalgando sobre el viento
llega a la niña un acento
que en el corazón la hiere.

Es que, de celos preñado,
vibra el cantar inspirado
del jíbaro que la quiere.

VIRGILIO DAVILA

Carnavalina

La ridícula trompeta
del Carnaval ha sonado
desapacible, indiscreta,
y ¡tan triste!... Fatigado,
Pierrot marcha sin careta.

Va en busca de Colombina,
la divina, la traidora,
la que ríe cuando él llora...
soñando en la golosina
de su boca tentadora.

En la plástica poesía
de su hermosura, que exalta
un mohín de picardía,
con la gracia de una falta
femenil de ortografía.

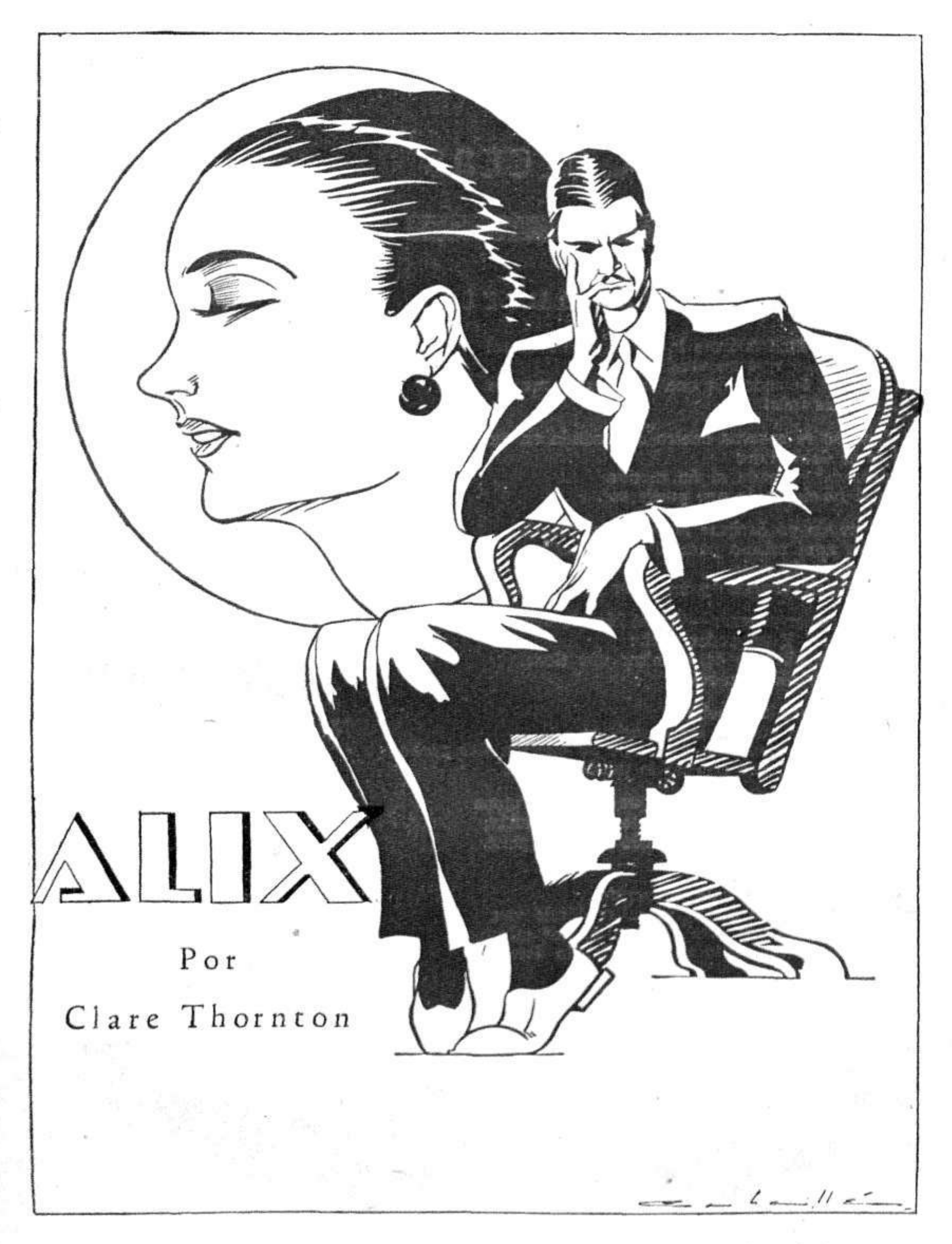
Y, a través del vago ritmo
de aquel cuerpo tentador,
él persigue, ¡soñador!,
el obscuro logaritmo
imposible del amor.

Mas sólo escucha el reír
de la amada, loca y bella.
Y, tras de la risa aquella,
él, sintiéndose morir,
ríe también como ella.

Y —el rostro lleno de harina—
grita aún él sin fortuna:
"¡Colombina! ¡Colombina!"
Y su alma se va a la Luna
como una carnavalina.

MANUEL MACHADO





CONTRARIAMENTE a su habitual temperamento apacible, aquella mañana Peter Milsom, sentado ante el escritorio de la oficina central de "Milsom e Hijo", hilvanaba pensamientos inquietos y confusos. Se iniciaba para él un día de mucha actividad, pues su tío, presidente de la sociedad, se hallaba ausente acosado por uno de sus periódicos ataques de gota.

La firma "Milsom e Hijo" — el hijo había muerto en la guerra y Peter habíale sucedido en su cargo comercial, — ocupábase de la exportación de productos de la India, y aunque, debido a la crisis general, los negocios escaseaban, la situación no era, en su conjunto, tan mala como podría serlo teniendo en cuenta el difícil desarrollo del comercio internacional.

Las preocupaciones de Peter se centralizaban en una causa principal: esa misma mañana, indefectiblemente, debía telegrafiar a la sucursal de la firma en Calcuta, aceptando o rechazando la gerencia que se le ofrecía. Su tío veía en ello una

excelente oportunidad y financieramente un movimiento de conveniencia.

Pero... ¡estaba Alix Grant!... El interrogante que vibraba constantemente en el corazón de Peter buscando con afán una respuesta feliz era si debía ir a la India por un par de años o permanecer en Inglaterra para dar amplia expansión a la profunda simpatía que por Alix sentía. Este dilema escapaba del conocimiento de su tío John a quien poco interesaban las actividades de su sobrino fuera de las horas de oficina.

Habiendo dictado una docena de cartas a una rubia dactilógrafa que hubiera ciertamente perturbado la modalidad del más pacífico de los hombres, pero cuya gracia nada significaba para él pues era pequeña y rolliza, lo que equivalía al antítesis de Alix, Peter sentóse ante su escritorio, ensimismado en las reflexiones conectadas con el problema que le intrigaba sobremanera. En su actitud pensativa, sus dos ojos vivaces y serenos iluminan su rostro ligeramente ensombrecido por la preocupación. El hecho era que Peter estaba ya más o menos enamorado de Alix, pero... sentía miedo. Miedo de no ser feliz en el casamiento que concebía y consideraba ineludible si afianzaba y acrecentaba aquello que era recién una simple simpatía. El no se había imaginado nunca que podría llegar a enamorarse de una muchacha del carácter de Alix. Había desechado siempre oportunidades en las que podría alternar con jóvenes locuaces, coquetas e indiferentes. No obstante, una noche conoció, en todo el auge del bullicio y la alegría, a la joven Alix que evidenciaba en cada uno de sus gestos frívolos, exactamente el polo opuesto de la mujer de sus ensueños.

¡Alix! Veíala, imaginariamente, en todo el radiante esplendor de sus hechizos que tanto le subyugaban, sin desprenderse, en su visión, de aquella faz opuesta, que lo era su fría sensibilidad, y que él tanto desdeñaba. Una silueta grácil, alta, delgada, de formas esbeltas; un rostro jovial y resoluto al que dos ojos verdes y fríos daban encantadora expresión, constituían para Peter un hermoso motivo de ensueño que disipábase de súbito al recordar aquella boca provocativa y pintada en la que nunca faltaba un cigarrillo.

Alix no estaba, sin embargo, acostumbrada a la molicie. Con su gusto moderno y distinguido ocupaba un cargo importante en las oficinas de una firma de primer orden, en las que debía crear ideas relacionadas con decorados de interiores suntuosos. Tenía, además, infinidad de parientes con amistades encumbradas, por cuya circunstancia los pedidos inundaban el comercio, desde que ingresara a él. Era laboriosa en grado sumo, trabajaba con ahinco, y, hasta en el juego mismo se evidenciaba su gran afán de vencer, reduciendo a un mínimo sus ratos de ocio. Este exagerado concepto de la actividad disgustaba a Peter, cuyos ideales de feminidad los formaban cualidades tales como la dulzura, la consideración y la delicadeza. Había momentos en los que Alix le desagradaba enormemente; pero no eran sido efímeros momentos, consideraciones rápidas que se disipaban prestamente para dar lugar a pensamientos dulces, llenos de ternura, con los que engalanaba siempre el gratísimo recuerdo de Alix. De aquí que, si alguna sombría conjetura empañaba, por algunos brevísimos instantes, la encantadora visión de Alix Grant, durante largas horas desfilaban por su mente soñadora los exquisitos atributos de la muchacha.

Ella tenía infinidad de admiradores y él no tenía en qué fundar sus esperanzas. Hombres que gozaban de situaciones mejores que la suya, hombres mucho más atrayentes que él, formaban la legión de sus fervientes adoradores. Pero ninguno de ellos se sentía optimista; los ojos verdes y fríos eran a menudo burlones y sarcásticos; aquellos labios pintados tenían un encanto penetrante y parecían murmurar constantemente audaces, cínicas palabras que, presentíase, eran movidas por la picaresca intención de provocar un comentario.

Peter se daba perfecta cuenta del carácter frívolo de Alix y a no ser por su temperamento sentitivo y romántico, desechando toda vacilación, todo razonamiento, le hubiera declarado su amor y si hallara de parte de ella una respuesta hostil, telegrafiaría de inmediato su aceptación a la oficina de Calcuta.

Pero la calma y la meditación constituían el temple mismo de Peter Milsom. El no estaba, en realidad, tan profundamente enamorado como para no poder razonar... Y la razón le decía: "Eres un insensato si te casas con mujer tan frívola; con tan despiadada y egoista criatura. La vida con ella sería imposible para tí luego de un tiempo. Eres de un corazón demasiado tierno, de un carácter demasiado sano e idealista para convivir con tendencias tan opuestas. Vete pronto que ya hallarás la mujer de tus sueños".

La noche anterior, en la velada ofrecida por los Crests, ella había sido como siempre, la figura central. Sin embargo no era la más bulliciosa de las jóvenes, pues, en realidad, su trato, dentro del carácter jovial que le distinguía, era sobrio y afable. Pero había en sus modales un encanto tan particular, partía de aquella exquisita figura, una corriente tan familiar de simpatía y distinción, que prácticamente todos los invitados de la fiesta, la consideraban el motivo mismo de la reunión, colmándola de atenciones y de cumplidos.

Accediendo gentilmente al unánime pedido de los presentes, Alix amenizó la fiesta ejecutando al piano algunos foxtrots ligeros a los que imprimía todo el brío de su ánimo juvenil. Peter sabía muy bien cuán difícil le resultaría despedirse de ella esa noche y partir, pues el asecho inextinguible de su retrato perseguiríale pertinazmente. Vería en todo momento, la profunda blancura de sus manos que se posaban con hábil movimiento sobre el teclado de aquel piano obscuro al que ella daba todo el impulso animoso de su espíritu y del que sabía arrancar, con singular maestría, el verdadero ritmo de la jazz chillona y trivial. Vería a cada instante a Alix Grant, pletórica de encantos, su delicado cuello parcialmente cubierto por algunos bucles de azabache que rozaban ligeramente su cutis aterciopelado, toda vez que, con un gracioso movimiento de cabeza, retribuía una lisonja o festejaba algún cumplido. Y veríala también... dando las últimas bocanadas de humo de su infatigable cigarrillo.

Sus modales denotaban que nadie podría ejecutar esa clase de música con tanto acierto. Y luego, de súbito, dejó el piano y se puso de pie. ¡Oh, la sublime esbeltez de ese cuerpo armonioso en aquel atrevido vestido blanco! Y se volvió hacia él, dirigiéndole una mirada firme y fugaz, como significándole que no obstante la semi-obscuridad del salón ella sabía donde él estaba sentado.

—Ven, baila conmigo, Peter.

El consintió, pero siempre sin desprenderse de su tenaz razonamiento que lo inmunizaba del peligro que emanaba de la seductora belleza de aquel

cuerpo de coqueta. Estaba firmemente determinado a no ceder. ¡No! no podría ceder. Sería un insensato. Una muchacha moderna, indiferente y fría calculadora; que cultivaba la jazz y sus frívolos anexos. ¿Qué bondad, qué ternura podría alojarse en el corazón de la pobre Alix? El tipo de mujer que ella encarnaba era el que siempre había temido y eludido.

Por un momento pensó si no lograría ella seducirlo, si se lo propusiera. Alix habíale invitado a bailar. Otras jóvenes, por el contrario, — las del temperamento femenino que a él agradaba — esperaban que los caballeros las soliciten. Estas y muchas otras reflexiones forjábase Peter, inducido por la vacilación a que le abocaba el hechizo de una mujer frente a sus defectos más sobresalientes. Concebía el sentimental cuadro de una joven madre de rostro dulce y candoroso, sentada, en la feliz quietud del hogar, meciendo amorosamente a su querido niño, que tenía fuertemente asido entre sus brazos, prodigándole todo el calor de su cariño materno. Imaginaba también la risa burlona y ligera de Alix si le fuera ensalzada la profunda belleza de una escena tan conmovedora. Parecíale oír, con precisión, su voz vacía y cruel, al concretar desdeñosamente su material respuesta: — Nada de niños.

De sus gestos, de su temperamento, transfundíanse claramente estas presunciones. Alix era moderna...

Una ráfaga de disgusto y repulsión detuvo el desfile de sus reflexiones. La sola idea de entregar su vida en manos de una mujer así le torturaba.

Sería una locura. Pocos minutos más tarde su actitud estaba decidida. Telegrafió a la oficina de la firma en Calcuta comunicando aceptar la oferta y que partiría dentro de una quincena.

LLEGÓ la hora del almuerzo. Pensó que sería quizás conveniente que se pusiese el sobretodo. El cielo estaba cubierto de espesos nubarrones. Al mirar por entre los cristales de la ventana, vió lo que es sumamente común en las calles de Londres: un hombre arrollado por un automóvil.

No podría decir exactamente cómo se produjo el accidente. Hubo, en tumultuosa confusión, gritos de espanto, ruido de frenos, precipitación de transeúntes y luego, el coche que había provocado la desgracia, se detenía. Otros coches se detuvieron también. La gente formaba círculo alrededor de algo obscuro que había quedado tendido en el suelo.

—¡Qué veo, mi Dios! — díjose para sí, sorprendido.

Una joven alta, vistiendo un traje claro, abrióse paso autoritariamente entre la muchedumbre y arrodillóse resueltamente al lado de la víctima. ¡Era Alix!

Como siempre, ella dominaba. La gente se retiró a su pedido al tiempo que ella levantaba delicadamente la cabeza del hombre herido. Un policía se acercó junto a la joven indagándole, a lo cual ella contestaba con presteza no sin desatender su humanitaria tarea.

La sorpresa causaba a Peter una extraña conjunción de efectos: estupor primero, dolor y regocijo después. Por brevísimos instantes se resistía a creer lo que sus ojos presenciaban. Bajó velozmente las escaleras sin esperar el ascensor. Los curiosos formaban ya una masa compacta; se mezcló a ella, pues felizmente era alto y podía ver por sobre las cabezas de los demás. Debajo la cabeza del infortunado peatón que descansaba sobre las rodillas de Alix, una gran mancha de sangre se extendía rápidamente sobre el vestido de la muchacha. Peter pudo observar este detalle sombrío aprovechando el claro que dejaba un policía al moverse para recoger los datos del accidente.

Y prosiguieron a la escena los procedimientos que siempre se adoptan en estas circunstancias. Los policías detuvieron al conductor, cuyo rostro lívido y nervioso denotaba la agitación que tan ingrato suceso le ocasionaba. Peter contemplaba la escena y su gran asombro acrecentábase más y más al observar la noble y tierna actitud de Alix que difería tanto del concepto que de ella se había formado. Atónito, no cesaba de mirarla, en toda la magnífica expresión de ese gesto tan digno. ¡Era asombroso! Ella, Alix, solícita, buena, de corazón...

¡Y pensar que era la Alix de la noche anterior, sentada ante el piano de los Crests, imprimiendo bulliciosos y ligeros aires de jazz, entornando con maliciosa intención sus ojos fríos de coqueta!...

Alix, que contestaba con burlona ironía a todo cuanto de tierno y femenino se hacía mención! ¡Cuyos labios pintados decían siempre audaces, cínicas palabras! Alix, a quien él suponía carente de sentimientos...

Su rostro era ahora, maravillosamente dulce; sus blancas manos prestaban un auxilio de misericordia.

Procedíase a practicar las primeras curas a la víctima mientras se aguardaba la llegada de la ambulancia. Cuchicheos, conjeturas de circunstancia que partían de los labios de los presentes, contribuían a aumentar el desconcierto de Peter.

—Cruzaba sin mirar... No puede culparse a nadie.

—¡Qué muchacha bondadosa!...

—¿Habrá muerto?

—Ya llega la ambulancia.

El estridente sonido de la campana del vehículo dispersó el grupo de curiosos. No obstante, permanecían, obstinadamente en la vereda, saciando sus ávidos deseos de sensación.

Y Peter veía, por sobre las cabezas de la gente, los empleados recogiendo el cuerpo inmóvil del infortunado peatón y colocarlo en la ambulancia. Cubría su frente la venda que Alix le colocara, ya completamente cubierta de sangre. Los agentes ordenaron descongestionar el tráfico y paulatinamente, la calle fué asumiendo su aspecto normal.

Peter tocó suavemente el brazo de Alix, quien se volvió rápidamente.

—¡Oh! Tú, Peter... Naturalmente, tu oficina queda por aquí. Yo...

En lugar de terminar la frase, dirigió una mirada a su vestido. Peter despojóse de su sobretodo y ofreciéndose lo a la muchacha insinuó:

—Tomaremos un taxi.

Así lo hicieron, ante el asombro de los pocos curiosos que aún quedaban en el lugar.

En el coche, Peter acercóse hacia ella tomándola del brazo. Vió que algunas lágrimas deslizábanse por sus mejillas y llegaban hasta sus labios pintados y trémulos por efectos de la excitación. Alix no se preocupó por secar esas lágrimas, que eran para Peter la feliz revelación del profundo sentimiento que ocultaba ese subterfugio de coquetería. En sus manos crispadas y frías quedaban aún vestigios de sangre.

—¡Oh! Peter... — suspiró ella.

—Ya lo sé, querida. Es horrible; tú eres maravillosa.

—Pero... Ha muerto, ¿tú sabes?

—No lo sabía. ¿Estás segura?

—¡Oh! Sí; me lo dijo el agente y pude constatarlo yo misma. Oh... No puedo soportar esta visión de horror.

—Querida Alix. Lamento mucho que hayas tenido que presenciar un espectáculo tan triste.

—¡Qué triste morir así!... Tanta gente contemplando su agonía... Ninguno capaz de hacer algo por salvarlo...

Pronunciaba entrecortadamente estas palabras con voz áspera y agitada por la emoción. Sus lágrimas sinceras mezclábanse con la engañosa pintura de sus labios. Su boca trivial, su rostro de coqueta hallábase ahora congestionado por el dolor que la exquisita ternura de su alma femenina no supo disimular.

El trató de reconfortarla:

—El pobre no se daba cuenta que la gente lo miraba morir.

—Sí; eso es cierto. ¡Oh! Qué contenta estoy de que te halles aquí, Peter!

—Y yo también, Alix.

Le tomó con dulzura la mano manchada de sangre — aquélla mano hábil y fría que bosquejaba líneas decorativas con el propósito de ganar dinero, aquellas manos inquietas y nerviosas que sobre el teclado del piano traducían la voluble modalidad de su alma trivial, — aquellas manos que él ahora adoraba porque las había visto actuar generosas, tratando de mitigar un dolor prestando un magnífico socorro... Vería ahora en ella el rostro dulce y delicado de la mujer de sus sueños. Veíala sentada meciendo amorosamente a su querido niño, que estrujaba contra su pecho, al recordar la frente ensangrentada de aquél extraño que descansaba sobre sus rodillas.

—Me molesta ser... tan débil, Peter — dijo aún embargada por el sollozo, al tiempo que secaba sus lágrimas con el pañuelo.

—Esto no es debilidad, querida, es...

Pero no halló las palabras adecuadas para expresar lo qué significaba aquello que ella calificaba de debilidad.

Subieron hasta el piso donde ella habitaba.

—Entra, Peter, que improvisaremos un almuerzo frugal.

—Con mucho gusto.

El ascensorista trató de ocultar su sorpresa ante el cuadro extraño que presentaba la joven, envuelta en un sobretodo de hombre, su rostro humedecido por las lágrimas. A ella no le importaba el juicio de terceros. Nunca le había importado el comentario de los demás.

En el pequeño "hall", Alix le dijo:

—Anda al comedor y prepara dos cócteles, Peter, mientras yo me cambio.

—Lo haré, pero es preciso que hable primero por teléfono. Tengo que transmitir una importante comunicación.

—Bueno, ya saben dónde está el aparato.

Y Peter obtuvo la comunicación que deseaba. Era el envío de un telegrama a la oficina de la firma de Calcuta, anulando el mensaje en el que, una hora y media antes había anunciado la aceptación del cargo que se le ofrecía.

CLARE THORNTON

Traducción de Guillermo A. Berisso

◆ DIBUJO DE CABALLE ◆

CANTO AL MAR

Por EMA TABARES ROSSI

I

Mar que otro mundo pareces
de maravillas extrañas,
deja que diga mi asombro
cómo te admira y te canta.
Que tranquilo, o turbulento,
en cualquier forma que te hallas,
eres más y más hermoso,
pues tu hermosura no acaba.
Y a cada fase en que miro
tal mi entusiasmo se exalta
que, venciendo mi temor,
¡a tu grandeza le canta!

II

Mar, que, dormido en la arena
de alguna escondida playa,
el Sol se mira en tu espejo
como de bruñida plata,
y apenas riza en la orilla
una ondulación tan blanda,
que muere con el rumor
de canción que se desmaya.
Lejos, sin hallar tropiezo,
ávido mirar resbala,
y aquella serenidad
también nos serena el alma.
Eres así, no sé qué
prodigio de fuerza mansa,
Mar, que duermes en la arena
de alguna escondida playa...

III

De pronto, mueve el capricho
a la juguetona ráfaga,
y la superficie tersa
va ondulándose con pausa.
Crece sus fuerzas el Viento
y sus caricias levantan
olas que van por instantes
siendo más fuertes, más altas...
El color se va cambiando
hasta que toman las aguas
verde tan amoratado
como el de la ira humana.
Y ya las olas sombrías
se suceden alocadas
hasta que al fin las coronan
cendales de espuma blanca.
Que al murmurar sus enojos,
en atronante algarada,
llegan y en la rubia arena
¡como imprecación estallan!
¿Por qué avanzan a la tierra
cual si vencerla intentaran?
¿Son guerreros que no cejan
en una eterna batalla?

¡Oh Mar! ¡Oh Mar que me asombras,
me maravillas y espantas,
mundo de extraños misterios
que celosamente guardas!
Cuando, sombrío y terrible,
tu cólera se desata,
eres dios omnipotente
que a la Tierra castigara.
Pobre Tierra prisionera,
que impusieras pena tanta,
que desterrar intentó
los vicios que la mancharan...
Y porque tal fué imposible,
la zozobra la quebranta,
que pueda volver tu enojo
al castigo de sus faltas.
La Humanidad es absurda,
y en su ignorancia confiada
te admira, sin comprender
toda la fuerza que encarnas...
Navega sus siete mares,
se aventura en tus entrañas,
y cuando le falta vida,
¡va a refugiarse en tus playas!
A esa humanidad que ignora
a cual tu poder alcanza,
cual tu misterio y belleza
y cual tu divina gracia,
mi canto, ¡oh Mar!, la despierte,
y a tu culto consagrada,
te admire, te adore y tema
¡cual dios a quien nadie iguala!

Ema Tabares Rossi



El amor y las mujeres, según los grandes autores

BARTOLOME MITRE Y VEDIA (BARTOLITO)

No era Juana ni hermosa ni fea, ni alta ni baja, ni gruesa ni delgada, ni blanca ni morena, ni elegante ni vulgar, y con esto, y llamándose Juana y no teniendo ni ojos garzos, ni como luceros, o siquiera soñadores, ni miradas de fuego, ni cejas pobladas o despobladas, ni frente pensadora, ni sedosas pestañas, ni párpados entornados, ni cabellos de oro o de azabache, ni cuello de cisne, ni nariz aguileña, ni cutis aterciopelado, ni mejilla de rosa, ni boca plegada, ni labios de coral, ni dientes de marfil, ni aliento perfumado, ni voz de sirena, ni brazos torneados, ni busto escultural, ni manos alabastrinas, ni dedos afilados, ni uñas nacaradas, ni talle de sílfide, ni cintura cimbradora, ni movimientos de gacela, ni andar de reina, ni mórbidos contornos, ni maneras aristocráticas o plebeyas, ni aire particularmente distinguido o excepcionalmente común ni sonrisas angelicales o risas argentinas, ni misteriosas languideces o arrebatos reveladores, ni vagas palideces o vivos sonrojos, ni curvas provocadoras o rectas severas, ni amplias caderas o pies diminutos, ni nada (que yo supiese) de esta o parecida clase, dicho se está que Juana no era más que Juana, o sea la sencillez en persona, y para mi gusto, linda como un sábado de primavera, en salud físico-moral y sin acreedores, aunque por añadidura no fuese, como no era, de temperamento especialmente alegre o habitualmente melancólico, silenciosa o charlatana, ilustrada o ignorante, ni un portento de inteligencia ni mucho menos, fresca o lo contrario, brillante u opaca, viva como un rayo o apagada como un candil, reservada o insinuante, activa como ardilla o calmosa como tortuga...

* Vestía con cuidadoso descuido, y perdónese la paradoja, justificada por aquella gracia ingenua que realzaba sus más sencillos atavíos, tan bien asentados sobre su cuerpo de mujer armónicamente equilibrada, que parecía que allí, y solamente allí, estaban en su verdadero sitio, a la manera de esas flores del campo que pierden todo su encanto en el precioso vaso de artística factura, donde lucen su gallardía los primores del jardín... Y un olor a mujer sana y limpia... ¡qué olor, Dios mío!...

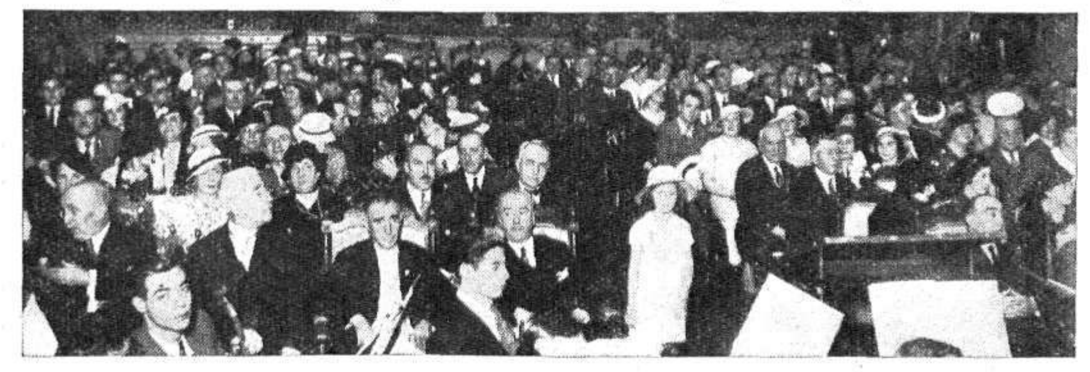
* Solamente las memorias gratas tienen el poder de despertar el corazón y de hacerlo latir con las fuerzas de otros tiempos...

* Al principio se habló de generalidades (siempre se habla de generalidades al principio) y luego, de palabra en palabra, de frase en frase, de sentimiento en mirada y de pensamiento en observación más o menos felizmente encontrada para decir algo que no fuera precisamente un despropósito, la conversación tomó el giro que toman por lo común estas cosas, después de las generalidades...

* Rip, en efecto, no era un politiquero, no haciendo sobre él gran impresión los cambios operados en los estados y en los imperios, pero había una clase de despotismo contra la cual había siempre murmurado; el del gran gobierno con polleras. Felizmente veíase ya libre de él; había sacudido el yugo del matrimonio y podía ir por todas partes con entera libertad y sin temer la tiranía de la señora Van Winkle. Cada vez, sin embargo, que se pronunciaba el nombre de ésta, sacudía Rip la cabeza y bajaba los ojos, lo que podría explicarse por un signo de resignación con su suerte o de alegría por su libertad...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL
DIBUJO DE ALVAREZ

Homenaje a Ramón y Cajal



El salón del Centro Laurak-Bat durante la velada a la memoria de Santiago Ramón y Cajal.

Buen método educativo

Cuando vemos a uno de nuestros niños tropezar con una dificultad cualquiera en su estudio o en sus juegos, corremos en su auxilio. No le damos tiempo para pensar en poner en juego sus propios recursos; no lo dejamos ingeniarse para salir del aprieto y salvar el obstáculo. Nuestra ternura se presenta así como muy corta de vista.

No hay que enseñar a los niños la obtención de las victorias cortas y fáciles.

Nuestra ternura, en tales casos, no ve sino la satisfacción inmediata, mediante la ayuda prestada al muchacho; pero no pensamos en la trascendencia de nuestro acto. Nuestro acto — puede decirse — le ha cortado un poco las alas al pichón de hombre, esto es: de luchador.

Así, las primeras nociones de la vida carecerán de exactitud a los ojos del niño. Triunfar siempre y pronto en lo que se emprende, llegar al fin deseado casi desde que el deseo se muestra, ver apartarse — como por encantamiento — los obstáculos, son elementos que no harán sino desorientar al jovencito. Y desorientar es debilitar.

Con bella lógica el chico concluirá sin vacilación creyendo que sus deseos serán siempre cumplidos y que no tendrá sino que formularlos... Mas el porvenir no responderá a tan utópica concepción de las cosas, y cuando el nuevo hombre se vea frente a los inconvenientes serios de la existencia, ¡cuántas decepciones!

La mentalidad del niño mimado no se modificará en seguida ante la realidad de los hechos. En vez de comprender que ha dejado una situación de facilidades y de privilegios para caer en la ley común, se creerá víctima de sus semejantes; se hará amargo, malvado, desconfiado.

Si por el contrario dejamos que el hijo luche solo; si parecemos impasibles ante sus esfuerzos en acción, si no intervenimos a la primera lágrima, habremos mostrado al povencito el camino de la victoria: lento y noble.



El Director de Bellas Artes, ingeniero Besio Moreno, leyendo su discurso.



Concurrentes a la clausura del IV Salón Femenino del Club Argentino de Mujeres y entrega de premios, acto realizado en la Dirección Nacional de Bellas Artes.

Reunión geográfica



Doctor Julio de Kinkelín Pelletan comentando la exhibición cinematográfica.



Público concurrente a la segunda reunión geográfica organizada por la "Revista Geográfica Americana", en la que se exhibió la película "Un viaje desde Alemania a Tierra del Fuego".

Confesiones de CARMEN

▼▼ ▼▼ Por



La artista junto a un proyecto de monumento que acaba de ejecutar. La triste verdad de lo que fué le sirve para plasmar lo que será.

EL invierno se aleja llevando sobre la barba gris las últimas gotas de una lluvia helada, antes que las horas del día y de la noche se equiparen en la balanza del equinoccio. En los escaparates, las flores del duraznero reemplazan el triste engaño de un pobre cardo teñido. Ya no es necesario falsificar primaveras, pues la verdad cubre los rosales y un rumor trabaja en los brotes que se hinchan pletóricos de vida.



Fuera de su labor ruda, la enseñanza constituye otra de las preocupaciones de la escultora Carmen Mazilier.

Caminamos entre un verso y un recuerdo, en dirección al taller de Carmen Mazilier, artista argentina que después de larga ausencia se encuentra en Buenos Aires. Llegamos; se escucha un golpe seco y el ascensor zumba rezongando hasta el cuarto piso. El timbre eléctrico rasga el silencio del lugar y la puerta se abre suavemente. Nos esperaba, y pasamos.

— Todo esto es improvisado — expresa, — pues de un momento a otro debo instalarme donde pueda desarrollar mi obra con comodidad.

Corre a lavarse las manos, pues el trabajo del escultor es duro y las manos de la señora Mazilier denuncian que acaba de interrumpir su labor. Viste "sweater" de lana marrón y pantalones rojos de seda, lo que le facilita el movimiento libre en aquel mundo de bocetos, de croquis, de retratos, proyectos monumentales; por aquí un pequeño desnudo, por allá un gaucho que rasguea su guitarra. El concepto es claro en el arte de la señora Mazilier y su significación, también. Después de una breve conversación sobre temas generales, entramos en materia.

— Desde muy niña—dice—comencé a tallar figuritas en yeso duro con un cortaplumas, hasta que a la edad de doce años mis padres me llevaron a Europa, radicándonos en Francia. Después de mucho luchar, ingresé en el estudio de Maurás, discípulo del tolosano Falguière, pero comprendí que necesitaba espacio y otros ambientes, hasta que pasando a París pude seguir estudios en la Academia de Bellas Artes, siendo alumna de Marqueste. ¡Pero era rebelde! El profesor me imponía un determinado tamaño que restringía mis aspiraciones, y yo deseaba modelar una figura mayor que el tamaño natural, lo que hice, pese a sus consejos y a su oposición terminante. Desligada de lazos académicos, terminé mi obra, que, con un pastel, envié al Salón de 1921, donde fué aceptada con gran sorpresa de mi maestro. Desde entonces, año tras año, concurrí a los salones nacionales, al de Mujeres Artistas, al de Amigos del Arte y efectué numerosas muestras de conjunto con un éxito creciente. Ahora, he resuelto establecerme en Buenos Aires, donde demostraré lo que valgo a mis compatriotas. En cuanto logre encontrar un estudio que convenga a la labor que pienso desarrollar, lo abriré a los amigos y camaradas... como allá, en París.

En nuestra imaginación está floreciendo ese viejo París, de antes y de siempre. Los castaños hacen señas desde lejos, murmura una canción añorando antiguas horas, y parece que unos músicos ambulantes trajeran desde el fondo del recuerdo la divina gracia

una artista MAZILIER

Namuncurá ▼. ▼

de un 14 de Julio. Volvemos a contemplar las obras de la artista y, señalando al gaucho que rasguea su guitarra, preguntamos:

—¿Cómo pudo sentirlo, después de tan larga ausencia?

—No sé — responde, — y eso que tiene mucho carácter...

—¿Y qué concepto — agregamos — posee usted de las artes bellas?

—El de los volúmenes — indica, — pero dentro de lo tradicional y hasta de lo arcaico. Debemos hacer algo nuevo pero sin retroceder nunca. Los cuerpos siempre tendrán torso, cabeza, brazos y piernas. Es necesario ajustarse a la forma y, felizmente, en Francia, después del trágico desvarío de la post guerra que mordió los cerebros y compuso un arte de alienados, se torna a la serenidad, caminándose por tierras más firmes, aunque miremos un poco hacia los egipcios y los asirios, buscando fuentes de agua más limpia. La técnica de la pintura y de la escultura se simplifica y la decoración influye poderosamente para unirlas a la arquitectura. No obstante, existen locos todavía. En uno de los últimos salones, cierto estatuario, para evitar el pasadismo desesperante, invertía las figuras...

Escuchamos... pero una pregunta indiscreta aletea a flor de labios...

—¿Cuál es el día más maravilloso de su vida?

—Cuando, por primera vez, expuse en el Salón — responde.

—Respecto a sentimientos, queríamos decir — insinuamos...

—¡Uf! — exclama. — Es muy complicada mi vida.

—¿Por qué?

—Porque los sentimientos y el arte — dice — son dos fuerzas en lucha. Una domina a la otra. El espíritu es lo único que acuerda coraje y lo más suyo que puede desear un ser humano. El hombre "no artista", es decir, que no es plástico, poeta o músico, aun dentro del orgullo de que se destaque su compañera, tiene la pena de que alguna otra cosa la domine. Es egoísta en su amor, porque considera que tiene un rival desconocido, que no comprende. ¡Sólo el arte no engaña! ¡El arte, es todo para mí!

Mas acentuando nuestra imprudencia, interrogamos.

—¿Y el corazón, qué dice?

La escultora sonríe melancólicamente, confesando:

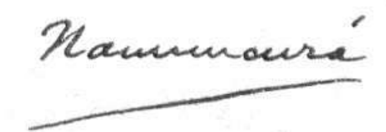
—¡Siempre trabaja! Los momentos más amargos de mi vida los debo a este corazón del diablo...



Pintora y escultora de grandes temas, no desdeña el croquis.

—¡Corazón del diablo! Parece — decimos — que usted hubiese tenido un gran amor, que alguna vez dominó un poco a la escultora...

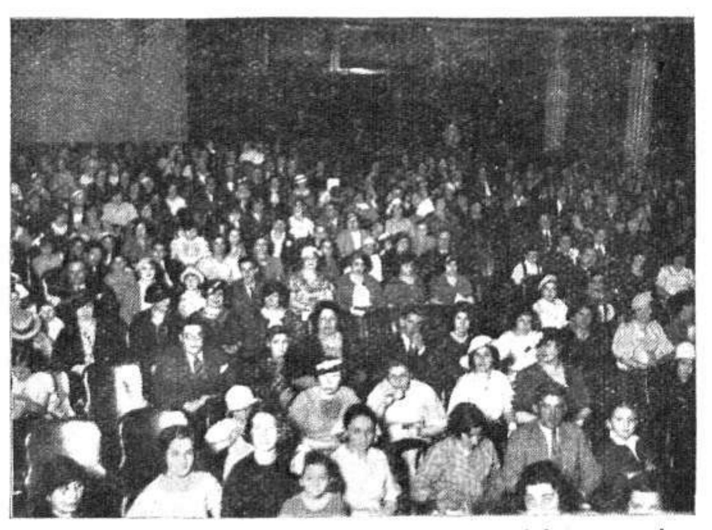
Pero, había terminado la entrevista.





La artista, en traje de calle, posa para nuestra revista.

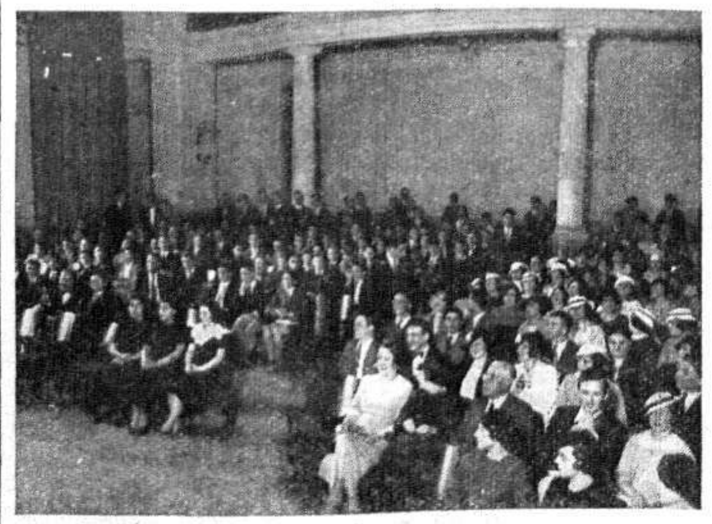
Actualidades



Público concurrente al festival ofrecido por la sociedad cooperadora Doctor Facundo Zuviría.



Asistentes al festival realizado por la Alianza Femenina Pro Paz, en la Biblioteca del Consejo de Mujeres.



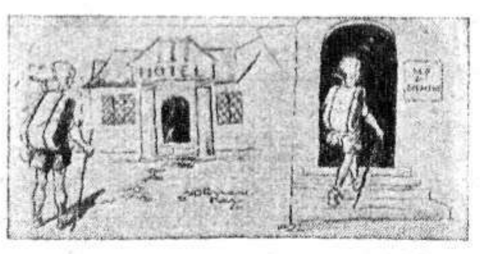
El aula magna del colegio nacional Mariano Moreno durante el homenaje rendido al autor de "Martín Fierro" por el centro de estudiantes del referido establecimiento.

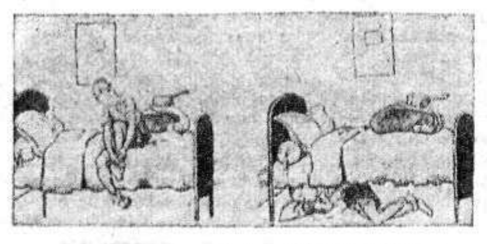
Nuevos usos para el cobre

Entre los adelantos técnicos del año pasado figuran las laminillas de cobre, tan delgadas como el papel, y una nueva liga de dicho metal, que parece oro, tiene la dureza del hierro y es más fuerte que el acero. Habiéndose perfeccionado el procedimiento electrolítico a que se somete el cobre, es posible ahora colocar una película de metal en un cilindro giratorio, en donde se le van sacando láminas hasta formar un rollo continuo, fuerte y flexible, que pesa poco más de 8 gramos por 93 milímetros cuadrados. Adheridas esas laminillas a un género apropiado, pueden servir para techados, toldos, capotas de automóviles, etc., como material incombustible.

La nueva liga referida es el resultado de haberse descubierto que el cobre se endurece mezclándolo con pequeñas cantidades de cierto metal liviano, de color gris, y que entra apenas en la proporción de 1 a un 2¼ por ciento en esa liga, siendo cobre la demás. Su elasticidad máxima es de setenta y siete mil ciento diez kilómetros por 6 centímetros cuadrados, aproximadamente, no se desgasta y es material excelente para herramientas que no deban echar chispas, circunstancia por la cual se espera que lo adopten para el caso de refinerías de petróleo, eliminando así uno de los mayores peligros de incendio con que ahora tienen que habérselas. Por otra parte, como la liga de que se trata no es corrosible, se presta admirablemente para las válvulas de resorte en los aparatos de transmisión de vapor, y su gran conductibilidad, así como su extraordinaria fuerza de tensión, adáptanla de manera especialísima a la trasmisión eléctrica.







LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Notas

Día de gala en el Yacht - Club, por la inauguración de la temporada deportiva de moto - náutica. Nota de singular interés ofrecía la carrera de lanchas piloteadas por damas, en cuya prueba se anotaran figuras muy brillantes entre los círculos de nuestra aristocracia. Tal acontecimiento atrajo al antepuerto, entre Puerto Nuevo y la Dársena Norte, una asistencia superchic, que siguió con entusiasta animación el desarrollo de la carrera.

La inquieta superficie del río esperaba, en la tarde pesada, amenazadora, que manos finas y delicadas, pero firmes en el empeño de lograr el triunfo deportivo, imprimieran a sus lanchas las velocidad máxima, fundiendo la gracia y la fuerza en el impulso loco de la carrera. El alma tan nueva de la mujer moderna no se abandona ya a la placidez del semisueño romántico, contemplando las mansas y rizadas ondas, o el oleaje pujante renovador de ideas y sentimientos; el alma nueva de la mujer moderna aspira a conquistar, dinámica, entusiasta, ávida de disfrutar a pulmón lleno de la fiesta magnífica de la vida.

Y la fiesta de nuestro Yacht - Club se confundía ante mis pupilas, con la exhibición de un film de lujo en el que los astros de la pantalla tuvieran extraño parecido con los astros de primera magnitud de nuestro escenario mundano. Figuras esbeltas que parecían deliciosamente infantiles con el "over-all" blanco, terciado el diminuto bonete sobre la airosa cabecita. Entre aquel grupo juvenil de timoneles, era muy admirada la belleza de la encantadora porteña que lleva el nombre de la santa que fuera devota admiradora del dulce Francisco de Asís y cuyo apellido, de origen francés, revela toda una tradición de abolengo, distinción y fortuna en la vieja sociedad criolla. Ilumina la belleza de su rostro el fulgor de los ojos obscuros, ojos que tienen el sortilegio profundo de las pupilas moras, mientras que la obscura cabellera tiene reflejos cobrizos. No era de extrañar, pues, que en aquella tarde se acentuara aun más la rendida admiración del joven timonel que corrió antes y después que la bella *sportwoman*, piloteando en alguna de esas pruebas la misma lancha que ella guiara con manecita firme y segura. El deportista multimillonario, apuesto y simpatiquísimo, y por añadidura muy amigo del *flirt*, parecía sufrir en esa tarde el sortilegio de las pupilas moras.

Otra de las heroínas de la prueba, muy en *beauté* con su gorro de aviador, fué también muy admirada, por la preciosa figura que triunfaba de la sobriedad del "over-all" en la *gloria* de su juventud en flor, y con el encanto de una personalidad de excepción. Si en la prueba deportiva supo fundir la gracia y la fuerza, en su trato se revela la superioridad de la poetisa, de la artista creadora de belleza, como que las firmes manecitas del timonel dan vida y espíritu a la arcilla que modelan. ¿Será necesario decir que en su ascendencia se fundieron también el talento y la belleza?

Y el *film* sigue desarrollando las escenas brillantes del espectáculo, que puede confundirse fácilmente con los acontecimientos propios del ambiente de Hollywood cuando la triunfadora recibe el homenaje de los *hinchas* entusiastas mientras enciende el cigarro de rigor, desdeñosa al parecer de la ovación que le tributan los miembros de la *clique* ultraelegante que se han congregado en pleno para formar tan brillante marco a la prueba moto - náutica.

▽

No creen ustedes, lectoras y amigas mías, que se haya interrumpido la supervisión de las prácticas y modalidades nuevas en el recinto del aristocrático Club? El baile se ha improvisado, y entre las parejas circulan siempre, con el "ower-all" de rigor en la carrera, las esbeltas siluetas de las timoneles. Y al lado de esa juventud en flor, los grupos de mamás jóvenes y otras que viven ya el dorado otoño de la vida, pero sin abandonar la fiesta del mundo.

Comentarios, chismecillos, mientras la inquieta superficie del río riza sus ondulantes ondas, en el afán de fijar por un instante solo la contemplación de las pupilas brillantes, ávidas de gozar de la divina fiesta de la vida.

▽

Bal blanc... La moda vuelve, con todo el encanto de esas reuniones tan propias de la edad quinceañera. Los esposos Paz Ancho-

▼▼

EL MARTIN FIERRO

—"La Ilíada" no fué jamás lectura propia de madres, esposas y novias — me dijo el poeta, enfáticamente. — Aquel gozarse en la descripción de heridas terribles, de combates encarnizados, sin cuartel nunca podrá ser del agrado del sensitivo bello sexo". La "Odisea" ya es otro cantar; pueden leerla todas las mujeres, lo mismo las aspirantes a Penélopes, que las coquetas imitadoras de Circe. Hay allí calor hogareño y delicadezas femeniles.

—De todo lo cual usted deduce y afirma una cosa — le respondí. — Que nuestro poema máximo no es apto para señoras.

—Así lo creo. Existe mucho de iliadesco en aquellas sangrientas narraciones. Los hombres hallamos en las estrofas de Hernández, además del conocimiento de las costumbres gauchas y del escenario en que se desarrollaban, una especie de retemple para nuestra energía varonil. "Martín Fierro", orgullo de las letras argentinas, resulta una cátedra de valor.

—Entonces, debemos prohibir que nuestras madres, esposas, novias e hijas lean tan hermosos versos. ¿No, poeta? Pues, bien, yo sostengo lo contrario: las mujeres deben leer el "Martín Fierro". Precisamente, por la ignorancia que tienen acerca de las barbaridades varoniles no realizan con toda la actividad y eficacia debidas la misión pacificadora que están obligadas a realizar. Para ellas, la guerra tiene más de es-

Sociales por La Dama Duende

rena - Pearson Quintana han ofrecido en su elegante residencia esa primera fiesta, en honor de su sobrina María Teresa Alzaga Pearson, fiesta que ha constituído una nota de singular interés, en la serie de reuniones íntimas o grandes recepciones que se suceden actualmente en las moradas más hospitalarias de nuestra gran ciudad.

No hay nada más intensamente sugestivo, para los espíritus que se complacen en contemplar la rítmica evolución de nuestra vida, que admirar el delicioso florecimiento de las criaturas que abren los ojos deslumbrados, ante la fiesta prodigiosa de la vida.

Alegría, espontaneidad, ilusión gozosa; el arranque de la sinceridad que no conoce todavía el control de la experiencia, ni el vicio de la vanidad. Trajes vaporosos, pupilas brillantes, ritmos de danzas y de risas... Entre las más lindas, se destacan como riente promesa para el porvenir, en su gracia y atractivo, María Sánchez Elía, Silvina Cibils Cobo, María Teresa Landívar, Merceditas Paunero...

▽

Y en medio del complicado engranaje de este agitado vivir moderno, el sentimiento que embellece el alma, infundiéndole el anhelo de conquistar la dicha, el ensueño sentimental que parece un ideal inaccesible, numen y norma de tantos corazones juveniles.

El comentario oficioso se anticipa así por breve plazo a la noticia del compromiso oficial: el *flirt* se ha prolongado mucho tiempo, pero la mutua comprensión ha ido forjando el sentimiento firme y decisivo: la belleza de la encantadora y juvenil figura ha sido muy admirada siempre en su brillante actuación. El fulgor irresistible de sus ojos negros — que no logra velar la sombra de sus pestañas, — ilumina los rasgos de su rostro lleno de atractivo. Inteligente y culta, lleva el dulce nombre que afirma, en su luminoso significado, la huella de cariño y de simpatía que ella va dejando en pos de su esbelta figura. Su apellido paterno es de origen germánico, mientras que por herencia materna puede llevar el mismo nombre de la reina de las flores. El rendido admirador es todo un buen mozo. De tipo rubio, el color atezado de su rostro contrasta con la claridad de su mirada. Muy inteligente, hace gala de su ingenio chispeante. Se ha recibido de abogado, y es de esperar que sepa mantener con el prestigio que corresponde el legado de talento que pesa sobre su joven personalidad, puesto que lleva el mismo nombre del jefe de su hogar, hombre de letras eminente, historiador y político al mismo tiempo.

En la morada tan hospitalaria de la bellísima porteña es donde ha podido valorar el apuesto y distinguido joven a la que encarna hoy para el ideal que ha subyugado su vida, y que ha de orientar seguramente las más nobles manifestaciones de su espíritu.

▽

Las escenas se suceden brillantes y animadas, sentimentales o solemnes, documentando los actos y acontecimientos de nuestra actividad social. Entre las bodas de gran resonancia, celebradas en la segunda quincena de noviembre, se destacan con rasgos propios dos lindas y atrayentes figuras juveniles: Elvira Lamarca Martínez de Hoz, hoy señora de Rodríguez Alcorta, cuya delicada belleza fué realzada por el manto — valiosa pieza de encaje — que cubría la grácil y flexible silueta. Esbelta, llena de gentilísima distinción; y Carmen Avellaneda, que ha sido una de las más bellas desposadas del año. Ilumina los rasgos finos de su rostro, de tipo tan criollo, el brillo deslumbrador de sus ojos negros, que revelan la vida interior intensa de su espíritu de excepción. El encanto de su recato, la sencillez acogedora de su sonrisa, la discreción innata en ella, le han conquistado el cariño y la simpatía de los círculos más representativos de nuestra aristocracia, en los que ha actuado la joven señora de Larguía, con los prestigios de su nombre y de su rango.

La Dama Duende

Y LAS MUJERES ▼▼

pectáculo brillante que de calamidad. ¿No cree usted, poeta, en los beneficios que tendría la lectura de relatos como el de la cautiva, libertada por el valiente Fierro?

"Más tarde supe por ella,
de manera positiva,
que dentró una comitiva
de pampas a su partido,
mataron a su marido
y la llevaron cautiva".

Con todo lo que sigue, que es hermosamente lastimero:

"Aquel salvaje tan cruel
azotándola seguía;
más y más se enfurecía
cuanto más la castigaba,
y la infeliz se atajaba
los golpes, como podía.
Con un grito muy furioso:
— ¿Confechando no querés? —
la dió vuelta de un revés,
y por colmar su amargura,
a su tierna criatura
se la degolló a sus pies".

Estos relatos del poema servirían para retemplar el amor de las madres, enseñándolas a ir contra todas las guerras injustas. Los salvajes que degüellan niños no existen solamente en la pampa; hay civilizados que se convierten en salvajes, en cuanto se lo ordenan. Poeta, las mujeres deben leer "La Ilíada" y el "Martín Fierro".

DELMIRA ORTIZ RINCON

Homenaje a Falcón y a Lartigau



El Ministro del Interior, el Jefe de Policía y otros funcionarios en el acto recordatorio del coronel Ramón L. Falcón y del que fué su secretario, Juan Alberto Lartigau, al cumplirse el 25º aniversario de su trágico fallecimiento.

Curiosidades

Se ha inventado un aparato para bajar los toldos de las ventanas cuando entra el sol y subirlos cuando cesa. Este funciona automáticamente por medio de una pila foto-eléctrica.

*

La nueva ley argentina sobre propiedad literaria protege los derechos de las obras científicas, artísticas y literarias publicadas en el extranjero, no importa la nacionalidad del autor.

*

El jefe de una escuela técnica de Suiza ha diseñado un ferrocarril impulsado por hélices de aire, que cree alcanzará una velocidad de 225 millas por hora, y que tendrá capacidad para 150 pasajeros.

*

Un compás para aviadores, inventado en Alemania, debe su funcionamiento a la inclinación que le imprimen las capas magnéticas de la tierra a la corriente de electrones de un tubo de radio.

*

El experto de la Asociación de Salud Infantil de Cleveland ha descubierto que las condiciones atmosféricas afectan el tiempo de sueño de los niños, y que los niños, por lo general, duermen más que las niñas.

*

Un aviador belga ha logrado levantarse del suelo y sostenerse en el aire alrededor de diez minutos, por medio de un helicóptero de su invención, que funciona con dos hélices grandes y una chica.

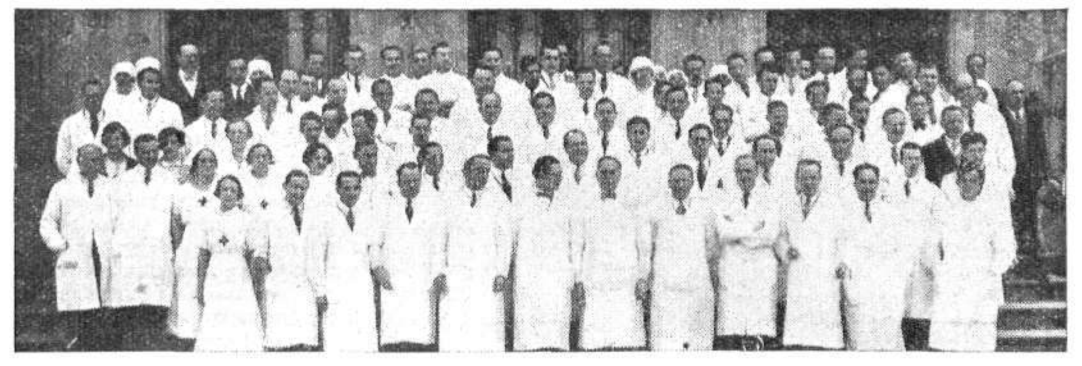
*

El museo de la Universidad de Pensilvania ha construído un modelo de una antigua residencia romana. Esto lo ha hecho con fines educativos, y ha preparado planos para distribuirlos entre las personas interesadas.

*

Los automovilistas ingleses están probando un volante de automóvil provisto de un botón que hace sonar una sirena cuando el conductor descuida el guía. Esto resulta muy útil cuando el conductor va dormitando.

En el Hospital Durand



Participantes en el homenaje tributado al doctor Juan Jacobo Spángemberg por haber sido designado catedrático.

El divorcio en Riga

Riga, el puerto báltico que es además capital de la República de Letonia, surgida después de la Guerra, le ha batido el récord a Reno, en cuanto a rapidez y facilidad para divorciarse.

Reno se llama "la Meca del divorcio"; a esa ciudad sudoccidental de la unión americana concurren todos los esposos mal avenidos que hay en el vasto territorio y en un periquete o cuando menos, en dos periquetes, se descasan y santos en paz. Las estadísticas de Reno registran millares de divorcios al año, y en las susodichas listas figuran nombres prominentes de millonarios, políticos, "sportmen" y estrellas de cine. Dicen que hay muchos novios que, entre los papeles que hay que sacar para casarse, se proveen a la vez de pasajes de ida y vuelta a Reno, por aquello de por las dudas...

Pero Riga, como queda dicho, empieza a dejar atrás a Reno. Una noticia reciente de aquel lejano país, dice que ante un juzgado se tramitaron en menos de dos horas, ciento treinta y siete divorcios. Las enfurruñadas parejas desfilaban ante el juez y éste, sin oir sus razones ni nada, extendía el papel que los declaraba descasados.

Es curioso ver cómo mientras en unos países las autoridades se empeñan en fomentar el matrimonio — Alemania e Italia, por ejemplo — en otros hay empeño en deshacerlo. Pero mirando las cosas desde el punto de vista biológico-filosófico, se encuentra la razón de tan opuestos procederes; pues mientras en unas naciones se lucha por incrementar la natalidad por medio del casorio, en otras se abre la puerta de escape al peligro más o menos probable de la superpoblación.

Porque esa es otra: si todos los que a diario se casan en Estados Unidos y todas esas parejas que multitudinariamente se han casado en Alemania e Italia se pusieran a tener descendientes como Dios manda, dentro de poco ya no habría lugar para tanta gente ni en las regiones polares.



Constance Cummings, una de las eficaces estrellas que se han salvado de la liquidación total de valores, perpretada en esta temporada que acaba de padecer el público.

CINCO

PARA EMPEZAR, UNA ANECDOTA

WILLIAM Fox, ya lo hemos dicho en estas mismas páginas, tuvo un origen más que humilde. Según refiere Upton Sinclair, después de dedicarse a la venta de pomada para lustrar cocinas y estufas, entró en una tienda de ropa hecha. Allí consiguió reunir algún dinero y, naturalmente, acarició el proyecto de casarse. Lo proyectó y lo realizó. Días antes de realizarse la ceremonia, uno de sus camaradas le notificó que, entre todos, habían decidido regalarle cien dóllares.

—¿Los quieres en algún obsequio o en efectivo?

—Compraré los muebles indispensables que necesito, de manera que, ya que son ustedes tan bondadosos, si me los dan en efectivo...

Se los dieron. Fox compró los muebles. Pero, en una casa que los vendía a plazos. Y el dinero lo colocó en el banco.

LO QUE HACEN EN OTRA PARTE

EL gobierno italiano acaba de consagrar nada menos que una subsecretaría de Estado a la cinematografía. En los Estados Unidos ya se conoce lo que al llamado séptimo arte se dispensa. En Inglaterra, es el gobierno el que fomenta el establecimiento de estudios y la implantación de una industria capacitada para rivalizar con las mejores del extranjero. Los rusos consideran al cine como uno de los más eficaces auxiliares del Estado. Y, entre nosotros... hasta ahora, nada. Como no sea unos proyectos de premios municipales a los productores, lo cual, en materia de fomento, como ya se ha visto en el teatro, sería de lo más contraproducente que se pueda imaginar.

¿QUE SERA DE GRETA GARBO?

COMO lo informa una de las tantas gacetillas distribuidas por sus actuales empresarios, *La dama del velo pintado,* será el último trabajo que la gran estrella realizará, según su contrato a punto de extinguirse. Luego quedará en completa libertad. ¿Qué hará? ¿Se retirará, después de haber conquistado la fama y antes de que la decadencia llegue? Hay, empero, un indicio... Cuando una actriz está a punto de terminar sus obligaciones con las empresas, lo corriente es que... se la empiece a "desmejorar". Hablando en plata, se la baja de categoría para que los posibles competidores no la arrebaten con grandes sueldos ni la aprovechen más. En el caso de Greta, por lo menos hasta ahora, no ha acontecido nada parecido. Se la mantiene inviolable, casi endiosada. Esto será, pues, un indicio de que la Metro no se dejará arrebatar ni permitirá a su estrella favorita ni siquiera el intento de alejarse de Hollywood. Después de Chaplin, ha constituído el negocio más grande de la cinematografía. Y todavía, por lo que se ve, continuará siéndolo.

Recordemos, de paso, las obras que rodó en los Estados Unidos: *Entre naranjos, Donde la vida empieza, El demonio y la carne, Ana Karenina, Fulgor de estrellas, La dama misteriosa, El carnaval de la vida, Orquídeas salvajes, Las emancipaciones* y *El beso,* dentro del sistema antiguo. En los films sonoros actuó en *Anna Christie, Romance, Inspiración, Mata Hari, Como tú me desees, Grand Hotel, Reina Cristina* y, próximamente, en la arriba mencionada, con argumento de Somerset Maugham. Sus compañeros, en los diez años de trabajo, fueron: John Gilbert, cuatro veces; Nils Aster y Conrad Nagel, dos cada uno; Ricardo Cortez, Antonio Moreno, Lars Han-sen, Charles Bickford,

MINUTOS DE INTERVALO

Teodoro Schall, David Gordon, Roberto Montgomery, Clarc Gable, Ramón Novarro, Mervyn Douglas, John Barrymore y en la última, Herber Marshall.

CONSTANTEMENTE, LAS CENSURAS

A cualquiera se le ocurriría que entre los films que podrían pasar libres de la censura estaba *La viuda alegre,* terminada hace algunas semanas en Hollywood. Obra conocidísima, poco es lo que podía brindar a la voracidad de los lugartenientes de míster Will Hays. Empero, con ella, también, bastante han tenido que ver las temibles tijeras. De la obra ha desaparecido un "Can-can" y algunas escenas de la Mac Donald. Y el público no las verá, como jamás vió algunas de las más sugestivas de *Grand Hotel,* por ejemplo.

EL TRIUNFO DE MIRNA LOY

Cuando ya está consagrada... resulta una novedad para aquellos que le dedicaron en sus comienzos los comentarios más desfavorables. Esta mujer, a la que, en realidad, Van Dyke volvió a la vida, estaba casi olvidada y relegada al desempeño de roles de vampiresa exótica. Bastó que un director hábil y con un profundo conocimiento humano la tuviera a su alcance para que se transformara. Así lo descubrimos hace ya meses en estas mismas páginas y esto es lo que, con cierto tono de sorpresa, acaba de confesar el cable.



King Vidor, posiblemente, es el más inteligente de los directores americanos. Jamás ha hecho concesiones al mal gusto y cuenta, a manera de triunfo sin par, el fracaso financiero que fué *Aleluya.*



Charles Laughton, en compañía de su esposa, Elsa Lanchester.

OTRO NIÑO PRODIGIO

Los productores norteamericanos, en vista del éxito alcanzado por dos o tres chiquilines a los que se sacrifica actualmente ante los objetivos, se han dedicado a la caza intensiva de pequeños actores. Una de las próximas víctimas será el pequeño David Holt, que será presentado al lado de Max Baer.

DEPLORABLE INSTALACIONES

Una de las más acreditadas publicaciones gremiales, *El heraldo cinematográfico,* pone de manifiesto el deplorable estado en que funcionan la mayoría de los aparatos de los cines del interior del país. La crítica está bien y es oportuna. ¿Pero?... ¿Y, en Buenos Aires, cómo andamos?... No es necesario apartarse muchos pasos de la calle Lavalle para verse en el trance de soportar proyecciones y reproducciones de sonido desastrosas, verdaderos suplicios y, desde luego, demostración de que es allí donde la municipalidad debiera llevar a su personal técnico, en lugar de hacerlo perder un tiempo precioso en clasificaciones de películas tan ingenuas como antojadizas.

Para que dure el jabón

Es increíble la cantidad enorme de jabón que se desperdicia en los diversos usos del hogar, a causa de la mala elección del producto y de otros descuidos muy lamentables.

En este artículo, como en la mayoría de los casos, lo barato cuesta caro. El jabón, tanto el que se destina al lavado de la ropa como el de la "toilette", conviene que sea siempre de buena calidad. Las materias nocivas que abundan en los jabones ordinarios o baratos los hacen perjudicial para los géneros y el cutis e ineficaz para su destino higiénico, aparte de que dejan mal olor. Conviene, pues, emplear jabones de marcas acreditadas, con o sin perfume, duros de preferencia. Los jabones de coco o de aceite de oliva son excelentes. Los antisépticos (fénicos, salicílicos, etc.) de buenas marcas son muy recomendables y de uso especialmente indicado cuando se sufre alguna lesión cutánea o enfermedad de la piel, o simplemente para el baño.

Nunca nos cansaremos de recomendar que el jabón ha de conservarse siempre en lugar seco, aun cuando esté en uso. Utilícese una escurridera de goma o cualquier otro procedimiento que separe el jabón del agua, su enemigo natural por extraño que parezca. El jabón no debe nunca ser sumergido en el agua, al lavar el cuerpo o la ropa. Para lavarnos la cara o manos, mojemos éstas previamente y sin poner el jabón bajo el agua restreguémoslo entre las palmas. Si se trata de lavar ropa, hay que hacer lo mismo, es decir pasar el jabón sobre el género no muy mojado y en ningún caso introducir la barra en el agua. — *X. X.*



— ¡Oh, Serafín! ¡Hay algo! ¡Es terrible! ¡Justamente al pie de la estatua de la Paz!
(De *Ric et Rac*, París)

Hallazgo de huevos de anguila en el atlántico

Durante la expedición del "Arcturus" en julio de 1925, una rastra, tipo Petersen, que estaba trabajando en un punta del Challenger Bank situado unas 10 millas al sudoeste de las Bermudas, encontraba el fondo a una profundidad de unos 910 metros junto a simas de 3.600 metros y más.

En una de las extracciones se hallaron junto con el limo 4 huevecillos de unos 3'3 mm., con toda la apariencia de huevecillos de anguila. El camino para identificar de modo irrecusable la especie a que pertenecían era el de procurar su desarrollo. Por suerte, tuvo feliz éxito la tentativa. En una nota que María Poland Fish publicó en "Science", se describen ya las larvas que se obtuvieron.

Parece fuera de duda de que se trata de leptocéfalos de anguila americana o "Anguilla rostrata." Las redes que se emplearon a diversas profundidades no dieron el menor resultado, y sólo la rastra Petersen fué la que sacó del fondo submarino los huevecillos en cuestión. Estos hechos, pues, tienden a confirmar la teoría de la fecundación a grandes profundidades.

La captura fué realizada en los límites de la zona señalada por el doctor J. Schmidt como criadero de las anguilas europeas y americanas. Este descubrimiento causó gran satisfacción a los naturalistas. El doctor Schmidt, que desde 1904 está trabajando en la biología de la anguila, decía que para completar sus trabajos sólo le faltaba el descubrimiento de huevos. Se ha descorrido, pues, el velo de un misterio que preocupaba a los naturalistas desde muy antiguo.



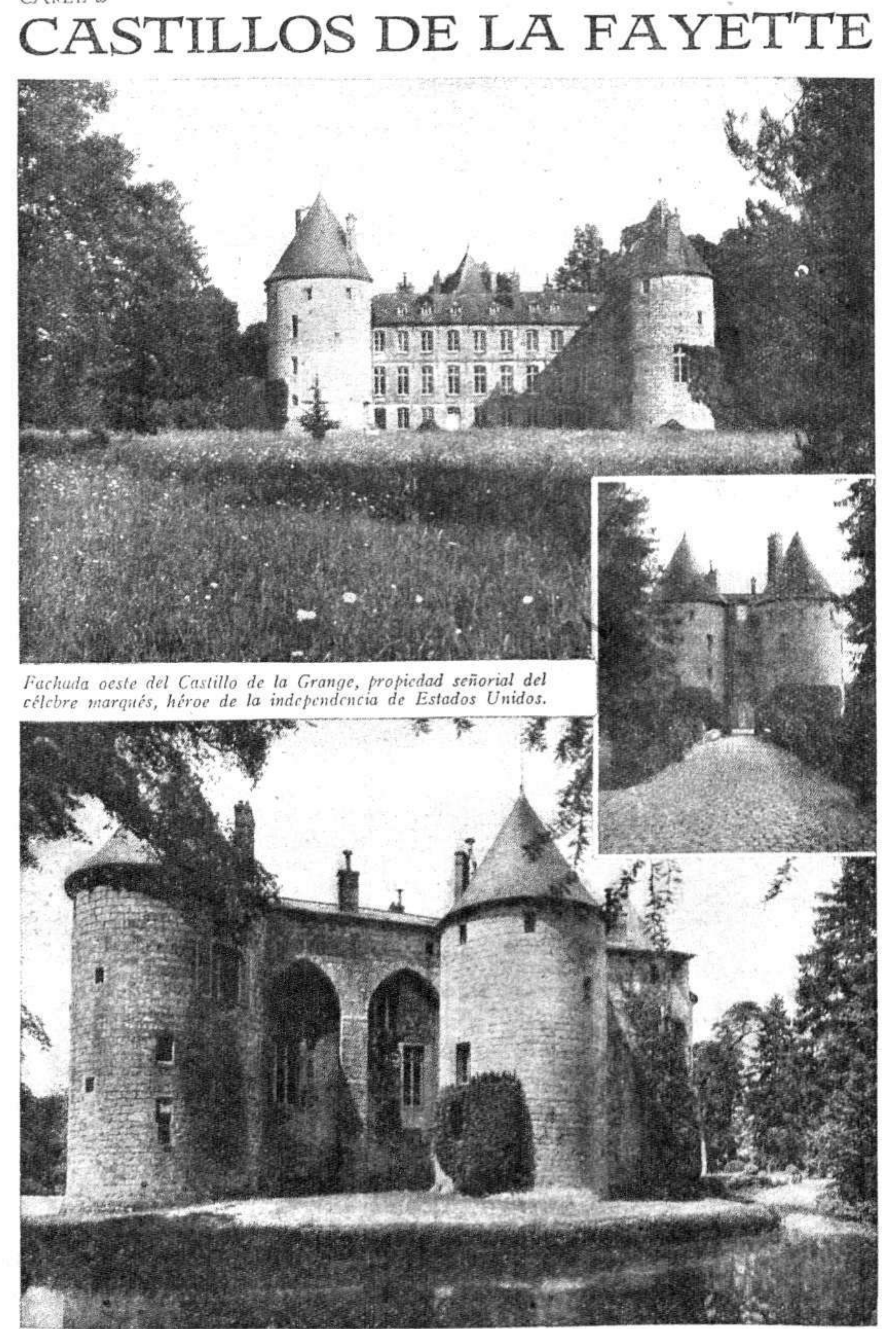
IDENTIFICACION

— ¿De modo que su mardio desapareció hace tres meses? ¿Tenía algún detalle particular por el cual pudiera reconocérsele?

— Sí, señor; no pronunciaba las erres.

(De *Estampa*, Madrid)

UNO DE LOS CASTILLOS DE LA FAYETTE



Fachada oeste del Castillo de la Grange, propiedad señorial del célebre marqués, héroe de la independencia de Estados Unidos.

El foso y las torres del lado nordeste.

Entrada principal de la vieja fortaleza.



Corte aquí y envíe hoy su pedido, participando en esta gran obra y beneficiándose.

.... de .... de 1934

Señor PRESIDENTE DE LA COMISION CENTRAL
Pro-Adquisición de Elementos para el Cuerpo de Bomberos de la Capital
VICTORIA No. 658
BUENOS AIRES

Adhiriéndome a la obra de Vds, ruégole enviarme .... números de la Rifa "Pro-Adquisición de Elementos para el Cuerpo de Bomberos de la Capital", para lo cual adjunto $ .... (en estampillas, cheque, giro, efectivo) más $ 0.30 para ser remitidos por carta certificada.

Nombre y apellido ....
Calle ....
Localidad ....

Precio del Boleto, $ 1.—

Fiesta infantil



Pequeños concurrentes a la fiesta ofrecida por los esposos Piccaluga - Braceras Haedo, celebrando el cumpleaños de su hijita Ofelia Rosa María.

Madama Curie

De origen polaco, María Sklodowska, después Mme. Curie, nació en Varsovia el 7 de noviembre de 1867. Sentía tanto afecto por su patria de nacimiento como por su patria adoptiva. Una de las mayores alegrías de su vida fué la restauración de la nación polaca después de la Gran Guerra, durante la cual dedicó toda su actividad, toda su ciencia y su celo al servicio de la Cruz Roja, organizando coches radiológicos que ella conducía al frente.

Su fama, universalmente extendida, hizo que Mme. Curie fuese constantemente solicitada para innumerables obras, consejos y comités. Rehusó siempre dar su nombre a una obra que no pudiera dirigir de manera efectiva y, por otra parte, tenía siempre gran empeño en consagrar todo su tiempo a sus enseñanzas, a su laboratorio, a sus trabajos científicos, y a sus viajes y conferencias, que formaban también parte de su actividad científica. Hizo únicamente una excepción, al aceptar formar parte de la Comisión de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, donde estuvo en compañía de los malogrado H. A. Lorentz y Pablo Painlevé y de Alberto Einstein. Trató allí de cuestiones de interés capital para el porvenir de la humanidad, como es la educación de las masas populares y la organización internacional de las investigaciones científicas.

Cuantos trataron a Mme. Curie, no pudieron menos de admitir la nobleza de su carácter y su poderosa inteligencia. Su celebridad ha alcanzado el mundo entero. Su muerte ha constituído una verdadera pérdida para la humanidad.

CUMBRES PERENNEMENTE
BLES, VALLES Y LLANU
ORDINARIA, PLAYAS Y COSTAS
LAGOS MARAVILLOSOS, EN PO
MAS VARIADOS ESTAN CONTE
RIO ARGENTINO, AL CUAL
RAZON EL PREDILECTO

♥ ♥ ♥

Y son esos paisajes, con sus luga
to para el turista, los que ad

C A R A S Y

♥ ♥ EN

NUMERO EX

♥ ♥ DE

que aparecerá el día

♥ ♥ ♥ CON SELECTO MATERIAL GRAFI
NES LITERARIAS Y ARTISTICAS

NEVADAS, SERRANIAS APACI-
RAS DE FERTILIDAD EXTRA-
DE SORPRENDENTE BELLEZA,
CAS PALABRAS, LOS PAISAJES
NIDOS EN EL VASTO TERRITO-
PODEMOS DENOMINAR CON
DE LA NATURALEZA.

♥ ♥ ♥

res de descanso y de esparcimien-
mirará el lector en las páginas de

C A R E T A S

S U ♥ ♥

TRAORDINARIO
NAVIDAD

20 de diciembre

CO, CON ESCOGIDAS COLABORACIO- ♥ ♥
Y CON PROLIJAS INFORMACIONES. ♥







"Gorch Fock"

El verdadero nombre del poeta marinero "Gorck Fock", era el de Juan Kinau, hijo de un pescador de altura, y nació en Finkenwarder, el 22 de agosto de 1880. Muy joven entró como meritorio en una casa comercial, y aprovechó sus ocios para ir pergeñando diversas poesías. En 1904, volvió a Hamburgo y obtuvo una plaza de contable en una casa naviera. Poco podían pensar quienes al principio le conocieron, que tras el prosaico contable se escondía un poeta inspirado. Ya desde los comienzos se dedicó a escribir composiciones poéticas y bonitas crónicas marítimas, y en 1910 publicó su primera obra titulada "Navegar es necesario", y al año siguiente dos obras teatrales sobre temas marítimos. La más notable de cuantas escribió es la novela "Seefahrt ist not", en la que se ocupa de su pueblo nativo, del río Elba, del mar, etc. Cuando estalló la Guerra Mundial, tuvo que servir en el ejército, primero en el frente oriental y luego en el occidental y también en los Balcanes. Mas a pesar de su amor patriótico, "Gorch Fock" se sentía desplazado en tierra firme, y suspiró siempre por entrar en la marina de guerra. Al fin lo consiguió, y a bordo del crucero "Wiesbaden" tomó parte en el ataque a Yarmouth, y, por último, sucumbió heroicamente durante las últimas fases del célebre combate de Skagerrak o de Jutlandia en la amanecida del 1º de junio de 1916, en las mismas aguas donde años antes su abuelo y un tío suyo habían perecido como valientes pescadores de Finkenwarder.



—¿Libertad provisional, barón?
—No, evasión, condesa.

Federico Chopín

Genio de la música. Nació en un pueblo cercano de Varsovia en febrero de 1810. A temprana edad manifestáronse sus aptitudes musicales, preferentemente por el piano. Se ensayó en la composición y, como en el instrumento mencionado, hubo que renunciar a dirigirlo. "Sigue una vía extraordinaria porque sus dones son extraordinarios" — decía su profesor.

Le agradaba estudiar la historia de la literatura polaca y en ello ponía el mayor empeño y todo el fuego de su espíritu apasionado. Se tiene entendido que esta cultura contribuyó a desarrollar en su alma ese amor piadoso e irresistible hacia la patria sufrida.

En un corto viaje que hizo a Berlín — cuentan sus biógrafos — mientras esperaba en la posada que se hospedaba el relevo de la diligencia, se puso a tocar en un piano vetusto para hacer menos aburrido el tiempo de la espera. No tardó mucho en contar un nutrido auditorio que, al terminar la ejecución, le llevó cargado, en triunfo, hasta el coche.

En aquella época su arte carecía de la influencia del amor. Un año más tarde este sentimiento se apodera de su corazón y ama a una condiscípula del conservatorio llamada Constancia. Su piano es el confidente de su alma tímida para estas revelaciones sentimentales.

Su impaciencia por conocer el juicio que de su arte pudieran hacer los críticos de Viena y de París le hace abandonar el suelo natal sumido en tristezas infinitas. A su partida, los amigos le ofrecen una copa de plata llena de tierra de Varsovia. Dirige a su país un eterno adiós.

Compone su famosa "Marcha fúnebre", en Viena, entre los sufrimientos que lo torturan por la insurrección nacional que estalla en Polonia.

París le retiene. En la gran ciudad lleva una existencia brillante, durante diecinueve años, que le conducen a la inmortalidad.

Frecuenta la más elevada sociedad. Se le busca, todos se lo disputan, es hombre a la moda. El entusiasmo cunde por su personalidad, por sus composiciones, por su ejecución; todo el mundo le pide lecciones; el éxito con que es rodeado es prodigioso.

Chopin había amado a Constancia; pero aquel amor era el de un adolescente, del cual no había guardado más que un delicioso recuerdo. Partido él de Varsovia, ella se casó y el tiempo se encargó de hacer cesar el encanto.

Un nuevo amor truncado cuando parecía florecer con más vida y al que había entregado, como a ninguno, su corazón de hombre y de artista, le hace desgraciado. Hace un paquete de las cartas de la elegida, lo ata con una cinta y escribe encima: "Mi desgracia".

Se dedica por entero a su arte para disipar los dolores de esta contrariedad, que, unida a su enfermedad del pecho, le lleva a la tumba a los treinta y nueve años de edad.

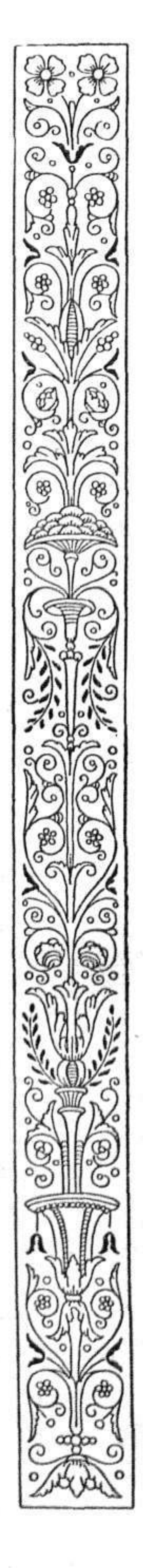
Sus funerales fueron imponentes. El servicio religioso se hizo en la Magdalena, donde su ataúd entró a los sones de la "Marcha fúnebre", orquestada expresamente para esta ceremonia, la misma que él había compuesto llorando por su patria. Los más grandes artistas y los hombres de más prestigio de Francia tuvieron a honor acompañar sus restos hasta su última morada, el cementerio de Pere-Lachaise, donde reposan bajo la tierra de su país. Sus amigos tuvieron el buen cuidado de arrojar sobre su tumba la que él había traído y conservaba de su querida Polonia.

Su cuerpo, símbolo de su materia, se conserva en la Francia que le ciñó la corona del triunfo universal. Su corazón se guarda en una iglesia de Varsovia, como un respeto a la voluntad del gran artista, que murió entre los dolores de la nostalgia por la ausencia de la patria sufrida y amada.



— Mi padre quebró y se volvió loco.
— ¿Entonces usted pagó a los acreedores?
— ¡Oh, no!... yo no me volví loco...

(De *Ric et Rac*, París)

VERSOS MIOS

Por Ofelia Zúccoli

◆

Tu mano en mi mano

Ya se van las penas... ¡Tiéndeme la mano!
Nos iremos juntos tras el sol lejano;

Nos iremos juntos, cuando el día cante,
temblando los labios, el pecho anhelante,

oyendo el aborgue de los hontanares...
Serán tus penares mis viejos penares,

serán tus ensueños los ensueños míos;
huyendo de pueblos y de caseríos,

errantes y alegres como los vencejos,
cuando el día cante nos iremos lejos,

tan lejos que el viento, cual perro cansino
se echará vencido tras nuestro camino...

Nos iremos lejos de este mundo vano,
nos iremos, juntos, tras el sol lejano,
tu mano en mi mano...

Hay silencios tan hondos

Calla... ¡La noche está junto a nosotros
y por nosotros habla!
Su voz en el silencio de los campos
resonará... Los campos tienen alma...

Hay silencios tan hondos y tan vivos,
que son como plegarias...
Hay silencios dormidos
que brillan, como estrellas en el alma...

Y tú, buena chiquilla
cuando no debes, hablas...
Ayer, no más, hablando le perdiste.
¡Callando, le guardabas!

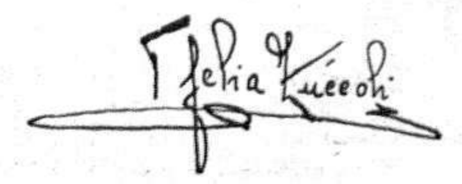
Dame tus manos

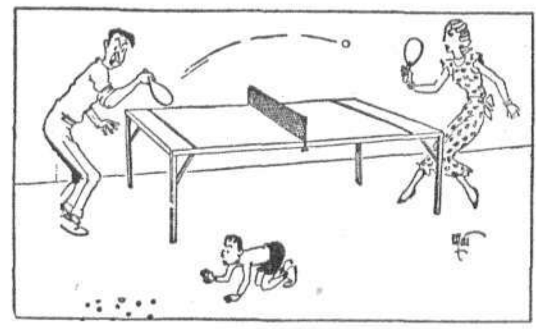
Deja mi frente sobre tus manos — mi frente fría —
para que llore con más dulzura mi desencanto,
para que enjugues calladamente mi pobre llanto,
para que sepas toda mi vieja melancolía.

Deja mi frente sobre tus manos — mi frente fría —
Dime que espere, que Dios escucha, que el cielo es santo
¡Ay, yo quisiera decirte mucho... besarte tanto,
tanto, que temo morir primero que nazca el día!

Mírame mucho... ¿No me conoces? ¿No me comprendes?
¿Nadie te ha dicho que soy tu hermana cuando me extiendes
tus manos tibias para consuelo de mi dolor...?

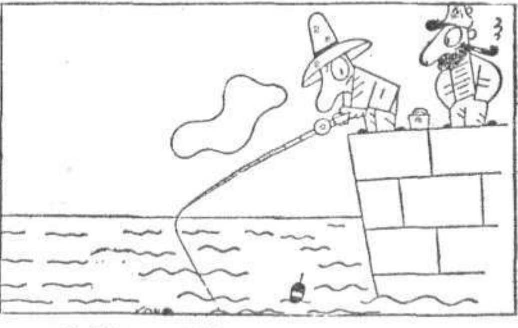
No me conoces... Pero, ¿qué importa? Los dos quisimos,
los dos llegamos, los dos soñamos, los dos sufrimos...
¡Dame tus manos, para que pueda llorar mejor!





El padre. — ¿No te da vergüenza, a tu edad, jugar todavía a las bolitas?

(De *Ric et Rac*, París).



— ¿Qué hace usted?
— Pesco.
— ¿Y pescó algo?
— No.
— Entonces, ¿cómo sabe usted que pesca?

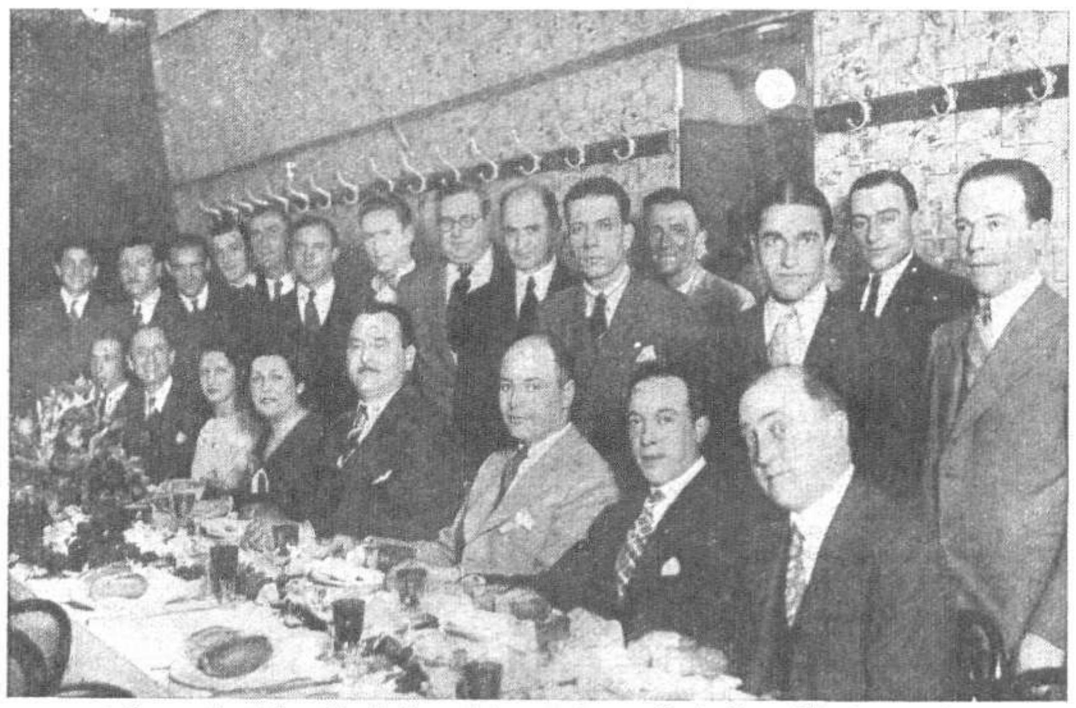
(De *Ric et Rac*, París).

LA EJECUCION DEL REO

En el reloj del Ayuntamiento sonaron las doce campanadas de la noche. Hay en el ambiente una expectación inusitada porque se va a ejecutar a una persona convicta de asesinato en primer grado. En el patio del penal se oyen pisadas que van de un lado para otro. Se están haciendo apresuradamente los últimos preparativos. Han entrado ya varios médicos, abogados, periodistas y otros espectadores. Hablan en voz baja visiblemente impresionados. La noticia ha llegado hasta las galeras donde fingen dormir los presidiarios. Aun los más malvados dan vueltas en sus camastros influenciados por la sombra trágica del patíbulo. Sus conciencias los acusan y ven de nuevo los horrendos delitos cometidos. Mientras tanto, en la cámara de la muerte está el reo sentado en un banco apoyando la cabeza sobre las dos manos. Lleno de angustia y de arrepentimiento, pronuncia palabras incoherentes al sacerdote que trata de consolarlo con frases cariñosas.

Una pareja de guardias del penal interrumpe de súbito el patético coloquio. Dirigiéndose al sacerdote le hacen una seña para que se eche a un lado. Luego se acercan al delincuente, lo ponen en medio de los dos, y tomándolo por los brazos empiezan a caminar. El padre los sigue rezando. Se detienen. El reo se ha puesto pálido; sus ojos están desorbitados; y está presa de un temblor nervioso. Quiere expresar algo, pero no puede. Todo su ser refleja el intenso pavor que siente. ¡Desdichado! El verdugo avanza decidido poniéndole un gorro en la cabeza; después le ajusta la soga al cuello. ¡Por el amor de Dios!, son sus palabras postrimeras. Momentos más tarde, y en medio de una horripilante tensión nerviosa que embarga a los espectadores, su cadáver exánime cae en la fosa del cadalso. El doctor designado al efecto se acerca, le toma el pulso, le ausculta el corazón declarándolo muerto. Se ha cumplido la justicia.

RAFAEL GATELL



Con motivo del cambio de firma de la casa Auguste Capdeville et Fils, el personal de la misma y de la Sociedad Anónima "Lutetia" ha ofrecido en los salones de La Emiliana una demostración al señor Antonio G. Peter, por haber entrado a formar parte de la referida sociedad en Buenos Aires.

LOS GRANDES PREMIOS

de los cigarrillos **"CONDAL"** y **"ZORZAL"** han favorecido últimamente con su suerte a estos felices fumadores



JUAN M. SANTOS
con
$ 20.000.— m/n.



JUAN JOSE LEDESMA
con
$ 27.536.— m/n.



JOSE PAJES LAGARDE
con
$ 15.000.— m/n.



JOAQUIN HUICI
con
$ 10.000.— m/n.



JUAN MANUEL SIRVENTE
con
$ 15.000.— m/n.



EDUARDO A. D. VARELA
con
$ 10.000.— m/n.



PABLO DI PRINZIO
con
$ 15.000.— m/n.



EMILIO F. PEREZ
con
$ 10.000.— m/n.



NAPOLEON LISKA
con
$ 15.000.— m/n.

SI EN LA SUERTE LE VA MAL

fume "CONDAL" o "ZORZAL"

MANUFACTURA DE TABACOS "CONDAL"
FERNANDO SANJURJO — Uspallata 2180.

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

SHAKESPEARE Y WILDE

El genial creador de Hamlet y el magnífico poeta de las baladas y de las comedias que conmovieron a la aristocracia inglesa del pasado siglo han llegado a nuestra Academia Argentina de Letras. Por ambos, el doctor Mariano de Vedia y Mitre recibe su consagración de académico, y por ambos ofrece nuestra ciudad un signo de cultura semejante a los que suele brindarnos con frecuencia la vieja Europa joven: el de un funcionario público que ha sabido construirse su refugio de belleza. ¡Y con qué elementos! Con Shakespeare y con Wilde, con el de los apretados sonetos y con el de los poemas estremecidos de amargura, de sarcasmo, de infinito pesimismo; con dos figuras de todos los tiempos y de todas las latitudes; con dos espíritus arraigados en el pensamiento y en el corazón del mundo. No es momento de bisturí y de cureta, ante la labor del traductor, pero sí de simpatía por lo que su tarea tiene de cariñosa y de artística, y al dejar constancia de la misma es grato pensar que el dramaturgo del teatro del Globo y el lírico de la cárcel de Reading traen a nuestro idioma, y por una pluma de argentino, un soplo de grandeza estimulante y un aliciente para quienes han de sentir la necesidad de evadirse a veces del caos permanente de la política.

UNA EXPRESION COMPRENDIDA

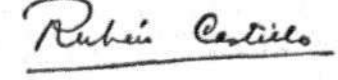
Mi ignorancia en materia económica es absoluta. Felizmente, un acontecimiento extraordinario me ha hecho comprender una expresión común en el mundo de las finanzas: "las cifras congeladas". Ya sé lo que son las cifras congeladas. Son partidas de libros comerciales que se envían encajonadas al exterior en cámaras frigoríficas, rotuladas como "corned beef". Y después dicen que no todos los días se aprende algo.

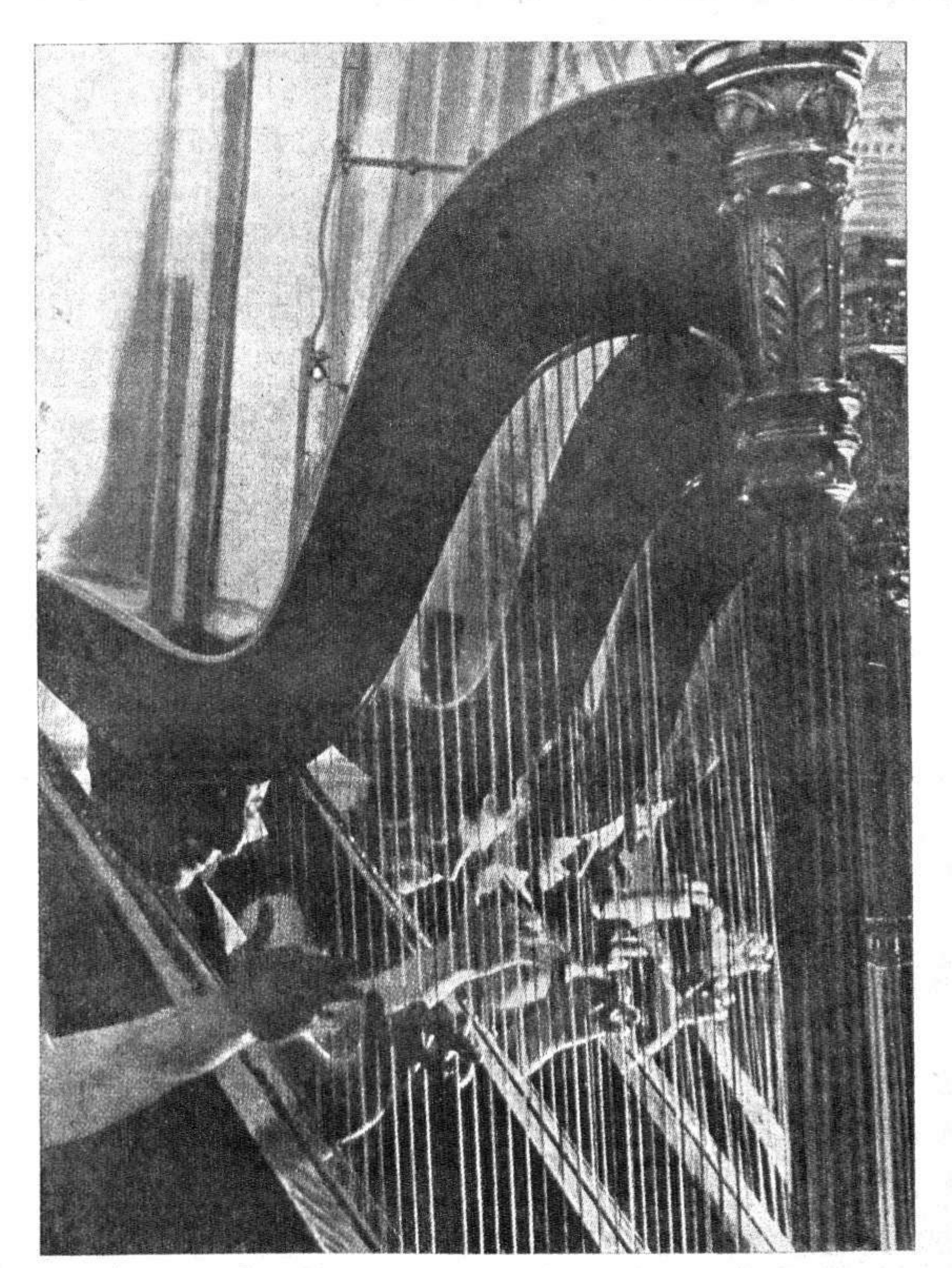
¿GUERRA? ¿PAZ?

Francia, Rusia, Checoeslovaquia, Rumania, Yugoeslavia, Turquía y Grecia conciertan un pacto de paz. Francia e Italia tienden a un acercamiento. Yugoeslavia y Francia guardan amistosísimas relaciones. Italia y Austria llegan a una política de armonía. Rusia — y desde hace un rato — colabora en la Sociedad de las Naciones. Alemania manifiesta su ideal pacifista. Inglaterra está dispuesta al mantenimiento de la tranquilidad europea. En España, Suecia, Noruega, Dinamarca y Suiza, no se temen conflictos internacionales. Si es así, ¿por qué se habla de luchas armadas?, ¿por qué se esperan nuevas conflagraciones?, ¿por qué se ensayan ataques aéreos?, ¿por qué se realizan simulacros de defensas de ciudades? Hay que acabar por convenir en que no se sabe lo que se quiere, ni a dónde se va. Y ésta es la situación del mundo.

A PESAR SUYO...

M. Jean Alloucherie es un periodista francés que ha encontrado un filón: hablar mal de la Argentina. ¿Por qué? Lo ignoramos, como ignoramos a M. Jean Alloucherie. Según él, en nada somos buenos, ni siquiera en materia higiénica. Pero no vamos a disgustarnos por eso: nada nos halaga tanto como sabernos merecedores de la calumnia. Además, sin intentarlo, M. Jean Alloucherie nos ha hecho un elogio, y eso merece que le otorguemos categoría. Nos referimos a las palabras que nos dedica con motivo de nuestra actitud con respecto de la guerra chaqueña, y según las cuales nuestros diarios dan sin comentarios las noticias procedentes de Asunción y de La Paz. Son la mejor expresión de nuestra neutralidad, y si la manifiesta un hombre que no nos quiere, ¿cómo podrán dudar de esa neutralidad los que nos estiman? Muchas gracias, M. Alloucherie, porque usted es capaz de hacer justicia cuando no se propone ser justo.

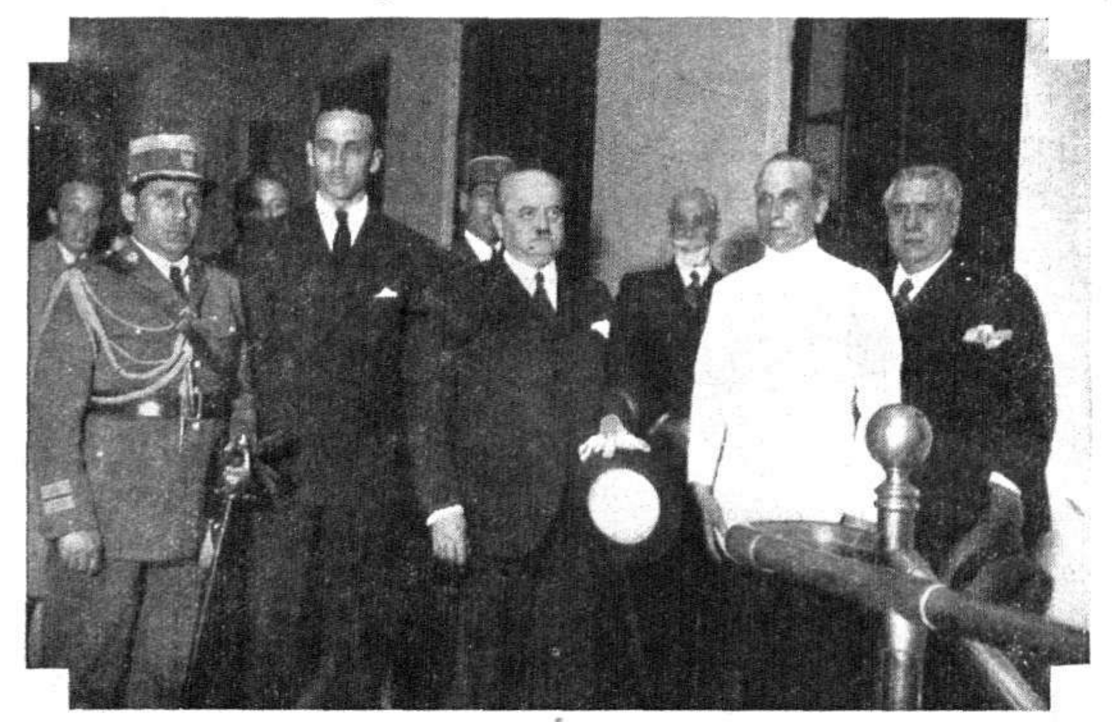




CARICIAS MUSICALES

Entre los instrumentos de cuerda, el arpa es el más arquitectónico y monumental; diríase construído de jaspes ricos. Una columna florida de retablo, un arco de extraña forma, reunidos para formar un ventanal, cuyas tenues rejas poseen el mágico poder de la armonía. Pero el arpa está hecha de maderas preciosas, bronces, dorados; el arte de la ebanistería rinde homenaje al arte musical. Estamos lejos de las arpas rústicas indígenas, de las que el rudo músico extrae notas con un trabajo, al parecer premioso. Las cuatro arpistas de la foto asemejan aves encerradas en jaulas, que mitigan las angustias de la prisión acariciando los alambres. Placer, sin embargo, hay en sus rostros, un placer de intenso éxtasis.

"Caras y Caretas" en Lima



El presidente del Perú, general Oscar R. Benavídez, en compañía del jefe de la casa militar, coronel Antonio Rodríguez, del presidente de la Federación, doctor Alfredo Hohagen, en el momento de felicitar al campeón sudamericano de esgrima, capitán del ejército argentino señor Aniceto Rodríguez, quien hizo una exhibición, demostrando sus maravillosas facultades de maestro.

En el Club de Flores



La reina de la fiesta con su corte de amor en el certamen por la paz y unidad de los pueblos de América realizado por el Club de Flores.

CINZANO

El vermouth universal...!



Base indispensable de todo buen copetín.



Pinedo. — **Yo también quiero ese juguete.**


JUDITH
ALLEN
ESTRELLAS
DEL CINE

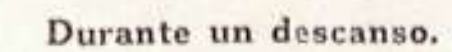


Con gran brillo verificóse el concurso hípico organizado en su pista por el Club Argentino de Equitación. Parte de la distinguida concurrencia.

PRUEBAS PARA AMAZONAS EN EL CLUB ARGENTINO DE EQUITACION



Srta. Mercedes Levi, ganadora del premio Primavera.





Elegante conjunto de amazonas que ejecutaron diversas pruebas de equitación.



Señora Elisa T. de Campi, en su caballo "Fantasio".



Durante un descanso.

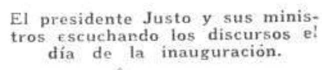


Señora Alcira Agote de Surra y señorita Ana M. Amoedo Ezeiza.



Observando los ejercicios.





El presidente Justo y sus ministros escuchando los discursos el día de la inauguración.

Doctor Solón Núñez, delegado de Costa Rica.



Doctor Eduardo Blanco Acevedo, ministro de Salud Pública del Uruguay.



Doctor Gregorio Aráoz Alfaro, presidente de la Conferencia, leyendo su discurso.



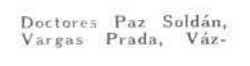
La Novena Conferencia Sanitaria



Doctores Monge, Paz Soldán y Vargas Prada, del Perú.



Doctores Long, Cumming, Emerson, Castex y Bonorino Udaondo.



Doctores Paz Soldán, Vargas Prada, Vázquez Pérez y Miranda en una de las sesiones.



Doctores John D. Long, Jorge Bejarano y Horacio Rubio.



El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Saavedra Lamas, inaugurando la Conferencia.



El cuerpo diplomático extranjero, que presenció en pleno la ceremonia inaugural.



Doctores Mariano Castex y Kendall Emerson.

Panamericana, reunida en Buenos Aires



Doctores Sotero del Río, Eugenio Suárez y Juan José Samaniego.

Una vista parcial de los distinguidos médicos que asistieron a la conferencia.

Doctores Bejarano, de Colombia; Roças, de Brasil, y Long, miembro activo de la Oficina Sanitaria Panamericana.



Un pedido urgente, y el paquete, envuelto por unas manos que saben tanto de empaquetar como de pintar, sale rápido a destino...

Cuatro hermanas ▼ ejemplo

▼ Por

El texto, en las

Un descanso, que aprovechan las tres hermanas para hacer tal vez proyectos gratos para el porvenir...

No todo ha de ser arte. Así piensa Esther Vidal Freyre, mientras cuidadosamente hace el complicado "repulgo" de una empanada salteña.



Elena Vidal Freyre, la "benjamina" que tiene la misión de endulzar las horas de las que luchan, con optimismo y con alegría juvenil.





Dando el último toque al jarrón florido. Isabel Vidal Freyre tiene alma de artista; así es como traduce su sentir, y reproduce en la tela las flores, que son su debilidad...

que ofrecen un de energía ▼

ROXANA ▼

primeras páginas.

Alterna Elisa Vidal Freyre sus funciones de "contadora" de la casa, con la tarea de estirar la masa livianísima y exquisita.



El arreglo de una vitrina tiene sus dificultades. Pero ¿para qué se tiene gusto y experiencia?



Hoy, el día ha sido excelente. En cambio, hay días en que la gente parece haber hecho promesa de mortificarse y no comer nuestras golosinas.



María Genara Benítez y Héctor Duffy, en un aparte.

Distinguido núcleo de invitados a la brillante fiesta social ofrecida por el señor Muhlenkamp.

Fiesta

Realizada en la re
del señor Francisco
de las amistades

▽ ▽
▽

Martha y Emma Giménez Zapiola, Enrique Frers y K. Gordon Davis.

Alicia Rivarola y Enrique Mata Saavedra, durante el baile.

▽

Josefina Lavalle Meyer, Gerta Muhlenkamp y G. Gramajo.

Nicolás Dellepiane, Blanca J. Duffy, Carmen Díaz de Vivar, Héctor Cazabán y Lía S. Duffy.

Martha Giménez Zapiola y K. Gordon Davis.

social

sidencia belgranense Muhlenkamp, en honor de su hija Gerta

▽ ▽ ▽

Rosie e Inés Zwanck, Susana Ocampo, Paco García y Sola y Félix Marcó.



Renée C. Cooke, Eleonor Hirsch y Mario V. González.



María A. García de Sola, Bertha Keene y Carlos Mesquita.





Señorita María Teresa Meira Serantes, que ha formalizado su compromiso con el señor Enrique F. Taurel.



Señorita Alicia Byrne, que en breve contraerá enlace con el señor Enrique Flood.

Enlaces y compromisos



Señorita María Isabel Fortina Aranguren, con el señor Luis Pedro Rota.



Señorita Inés Arata, que ha contraído enlace con el ingeniero Juan A. Magliola.



LA MUJER EN LOS DEPORTES

ELENA LANGONE DE RUIZ DE LOS LLANOS

DEL CLUB HÍPICO ARGENTINO

• Cuadros célebres •

Retrato de Felipe de Borgoña

Jan Gossaert van Mabuse

Rijksmuseum

Amsterdam





Las danzas a cargo de Jack Holland y June Hart, bailarines norteamericanos, son famosas en Londres. Las fotos muestran varios instantes del baile titulado "Vuelve tu cabeza", de un ritmo extraordinariamente vertiginoso, donde la amplia pollera de June traza en el aire caprichosos y llamativos arabescos.

Ritmo, elegancia y velocidad en los bailes modernos



Un grupo de señoritas y caballeros en la recepción ofrecida por el Club Social a los militares que efectuaron maniobras en Entre Ríos.



Otro núcleo de conocidas señoritas de la sociedad paranaense que asistieron a la fiesta del Club Social en honor de jefes y oficiales militares.

En el Club Social de Paraná



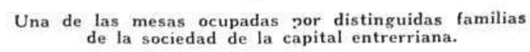
Señorita de Reffino con el teniente Del Busto Guevara.



Una vista del salón de la prestigiosa entidad durante el animado baile.



Señorita María E. Castaño con el teniente González Repetto.



Una de las mesas ocupadas por distinguidas familias de la sociedad de la capital entrerriana.



Un rincón del salón del Club Social durante el transcurso de la reunión en honor de los militares.





Luis Aschero, argentino, de 16 años, fallecido.



Jerónimo, Fani, argentino, de 19 años de edad, fallecido.



Alfredo Barce, argentino, de 15 años, fallecido.



Juan Antonio Pérez, argentino, de 22 años, fallecido.



Agustín Risso, argentino, de 16 años, fallecido.

Impresionante catástrofe en Bánfield

Balance conmovedor: 11 muertos y 4 heridos, casi todos niños

PRIMICIA EXCLUSIVA DE "CARAS Y CARETAS"

El público conoce ampliamente los detalles de la espantosa tragedia de Bánfield. El resultado es sencillamente horroroso, más si se considera que las víctimas de la explosión del pobre taller pirotécnico son, en su mayoría, menores de edad. La causa del siniestro no puede causar sorpresa. Un incendio, en un establecimiento de esa índole, levantado sobre un terreno de 36 metros cuadrados, no debe ser un accidente inesperado. Y no lo fué en el de José A. Fani, cuyos obreros hallaron la muerte o fueron, como él, gravemente heridos por la explosión y el incendio.



Juan Carlos Fani, argentino, de 15 años, fallecido.



Ramón Quevedo, argentino, de 16 años, fallecido.



Julio Giménez, argentino, de 17 años, fallecido.



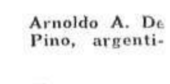
Carmelo Allevato, argentino, de 16 años, fallecido.



Emilio Delucca, italiano, de 15 años, fallecido.



Domingo Gesualdo, argentino, de 14 años, herido.





Arnoldo A. De Pino, argentino, de 16 años, fallecido.



Ernesto Martín, de nacionalidad argentino, de 14 años, herido.



José A. Fani, dueño de la fábrica, argentino, de 22 años, herido.

Eugenio Benjamín Fernández, argentino, de 27 años, herido.



Don Juan Pablo Echagüe presentando, en un brillante discurso, al nuevo académico.

El general Justo, el ministro de Instrucción Pública, el doctor Calixto Oyuela, presidente de la Academia; el señor Juan Pablo Echagüe y el doctor Mariano de Vedia y Mitre.

El doctor De Vedia y Mitre *en la* Academia Argentina de Letras

Aspecto de la Biblioteca Nacional, al ser recibido el nuevo miembro de la Academia Argentina de Letras.

El recipiendario leyendo su discurso acerca de la "Apología del traductor", que fué muy aplaudido por el selecto público.

Se · casa · el · príncipe · Jorge · de · Inglaterra con · la · princesa · Marina · de · Grecia



Ultimo retrato de los príncipes Jorge y Marina, cuyo enlace, a realizarse hoy, jueves, en la abadía de Wéstminster, constituirá un acontecimiento de repercusión mundial.



El presidente Alfredo Roche y los secretarios Mario A. Astesiano y Nicolás Chiozza.



Ricardo Santamaría, vocal, y Carlos Ferrari, vicepresidente.



Inocencio Sánchez y Emilio Zamboni, vocales.



Mauricio Ruffon, tesorero

A los jugadores de hinchada les llama

Lea en las primeras páginas el texto



J. B. Pérez.



C. Dibuglio.



Pedro Ucar.



Pedro Isusi.

G. A. Ronzoni.





LA SUBCOMISION FEMENINA DE DEPORTES Y FIESTAS
De izquierda a derecha: 1ª fila: Lydia Maquieira, Nélida Maquieira, Josefina Cabrera. 2ª fila: María González, Adelfa Delguy, Cleo Roche (secretaria), Francisca Pérez, Arcelia Maquieira, María Castro, Amanda Moretti, Lydia Chiavacci. 3ª fila: Regina Fernández Amar, Amanda Fernández, Florinda Grande, Virginia F. de Pérez (presidenta), Elvira V. de Cezar (vice), Aída Chiavacci de Iwanovitch, Angela F. de Chiavacci y Sara Josefina P. de López.

◆

La vieja tribuna del antiguo campo de deportes.





Luis Kohan, contador, y Luis P. Chiavacci, vocal.



Eugenio A. Williams y Blas Nocceto, vocales.



Felipe Urtazum, intendente, y Benito Costa, vocal.

Independiente la "Los diablos rojos"





E. M. Chiarella.

de esta nota, que firma Emilio Dudeló.



Arístides Langone.



Carlos Degiorgi.

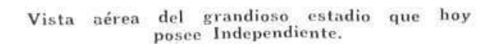


Marcelo Degiorgi.



Severo Rodríguez.

Cuatro socios fundadores del club, que desde la primera época siguen empleados, hoy con altos cargos, en la misma casa de comercio.





Tres viejos y activos dirigentes del club: Dr. Juan B. Mignaburu, que ha ocupado la presidencia durante diez años en los primeros tiempos del club; Alfredo Roche, actual presidente, que desempeñó durante once períodos la secretaría, y Pedro D. Canaveri, que durante la última década dirigió los destinos del popular club de "Los Diablos Rojos", como llaman los hinchas a los jugadores de Independiente.



Z. Canaveri.



A. Lalín.



L. Ravaschino.

Vista aérea del grandioso estadio que hoy posee Independiente.





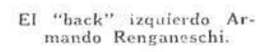
M. Seoane.

R. B. Orsi.





El popular "inside" Antonio Sastre, conocido por "Cuila", y uno de los grandes jugadores del momento.



El "back" izquierdo Armando Renganeschi.



Fernando Bello, el gran arquero, en una de sus clásicas "atajadas".



El "half" derecho Juan Ferrou, en el vestuario.



Zoilo Canaveri, entrenador, y el "kinesiólogo" Augusto Chertkoff.



"Pulgarcito", mascota del club, y toda una promesa del fútbol.

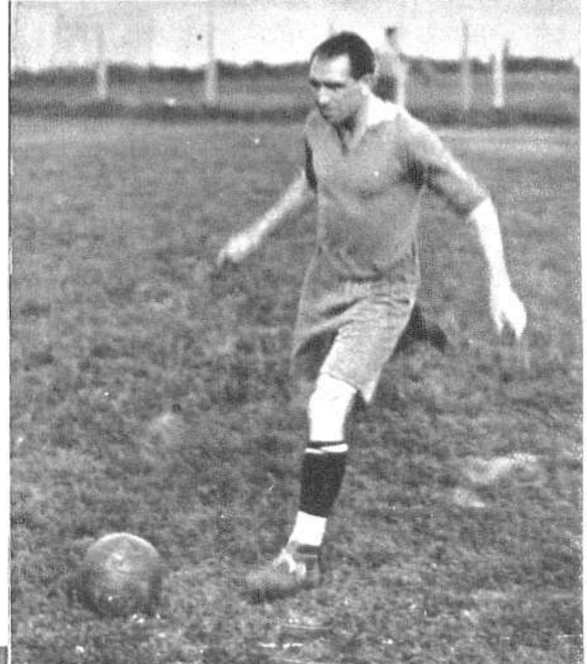
El extraordinario "winger" derecho Pedro Valentini.







Una cabeceada de Luis M. Fazio, el gran "back".



Fermín Lecea, certero "back" de Independiente, sorprendido en un momento del entrenamiento.

El "centre forward" Arsenio Erico, uno de los grandes jugadores de esta temporada.



El "centre-half" Juan Carlos Corazzo, verdadero "crack".

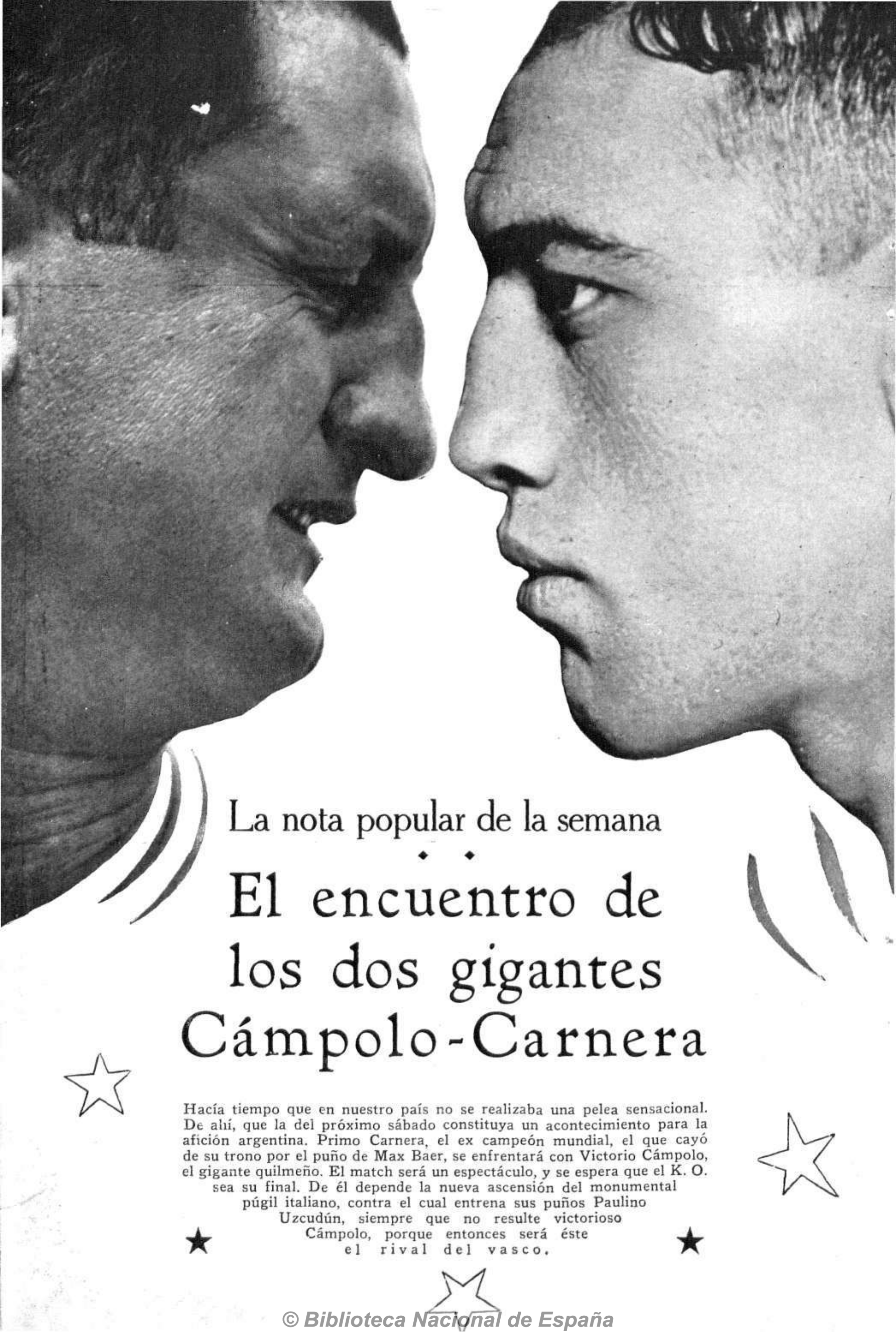


Adolfo Martínez, el infatigable "wing" izquierdo.

Rodolfo de Jonge, el intrépido "half" izquierdo.







La nota popular de la semana

El encuentro de los dos gigantes Cámpolo-Carnera

Hacía tiempo que en nuestro país no se realizaba una pelea sensacional. De ahí, que la del próximo sábado constituya un acontecimiento para la afición argentina. Primo Carnera, el ex campeón mundial, el que cayó de su trono por el puño de Max Baer, se enfrentará con Victorio Cámpolo, el gigante quilmeño. El match será un espectáculo, y se espera que el K. O. sea su final. De él depende la nueva ascensión del monumental púgil italiano, contra el cual entrena sus puños Paulino Uzcudún, siempre que no resulte victorioso Cámpolo, porque entonces será éste el rival del vasco.



Vista de la distinguida concurrencia durante la recepción ofrecida en la Casa de Gobierno con motivo de la entrega del mando del doctor Mendoza a su sucesor, doctor Rodríguez Saa.



El capitán Pinú, el subteniente Sedano Acosta, el mayor Ponce de León, el señor Moyano, el subteniente López Pedraza, el capitán Blasco y el subteniente Domínguez, con sus respectivas esposas

Transmisión del mando de San Luis



Los participantes en la recepción durante el ambigú.



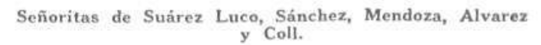
El nuevo gobernador, doctor Ricardo Rodríguez Saa, y sus ministros.



Otro aspecto de la concurrencia rodeando una mesa.



Señoras de Igarzábal, Moyano, Ojeda de Rodríguez Saa y Mendoza.



Señoritas de Suárez Luco, Sánchez, Mendoza, Alvarez y Coll.





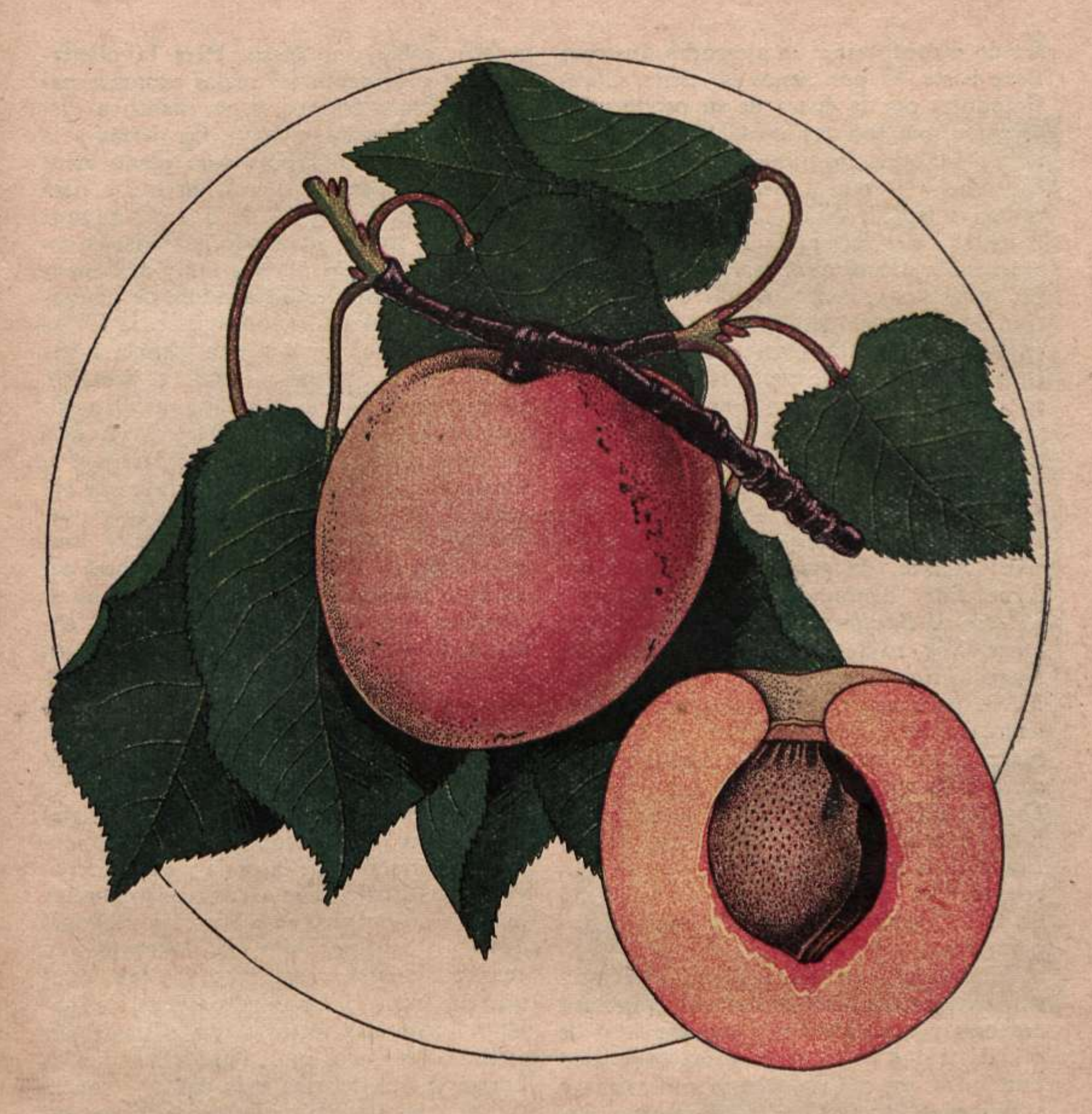






En una revista que se representa en Londres aparecen los más distinguidos personajes de Walt Disney, el célebre dibujante norteamericano. Las bailarinas Hilda Knight y Evelyn Dall interpretan al ratón Mickey y a su novia Minnie. Por su parte, Rosalía Fromson, Estella Essex y Anabella Lancaster bailan con singular gracia y acierto la danza de los tres chanchitos.

CINCO CELEBRES PERSONAJES TRIUNFAN EN UN ESCENARIO DE LONDRES



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Una fruta temprana: EL DAMASCO

Por HUGO MIATELLO

EL damasco, o albaricoquero (Armeníaca vulgaris), originario de China, es un árbol de mediano grandor, de copa redonda, ramas abiertas, que, en buenas condiciones de ambiente, adquiere pronto su mayor desarrollo, pues a los tres o cuatro años de su plantación, empieza a fructificar, alcanzando su máxima producción a los diez años, hasta los veinte o treinta, después de cuyo período, disminuye su vigor y rendimiento y declina su vitalidad.

Numerosas variedades se cultivan con éxito en nuestro país, que se distinguen por el tamaño de su fruto, de su forma, color, de carne adherida o no al carozo, por la época de la madurez, que empieza en noviembre y termina en marzo y por el destino que se da a su fruto, esto es, para mercado de consumo o exportación, di-

secado o confitería o su almendra que contiene hasta 45 por ciento de aceite. Clasificándolas por la época de su producción, tenemos que son recomendables entre las *tempranas,* que maduran en noviembre y diciembre y llegan al mercado como de las primeras frutas: *Nancy,* de fruto grande, redondo, especial para mercado; *Royal americano,* fruto mediano, ovalado, muy productivo para mercado y disecación; *Tilton,* fruto el más grande, anaranjado, dulce, jugoso, para transporte y disecado. *Variedades de estación,* que maduran en enero; *Moor Park,* de gran tamaño, amarillo verdoso y rojo del lado del sol, de sabor delicado; *Gloire de Auvergne,* fruto grande, amarillo, para mesa y disecado; *Luizet,* fruto grande, amarillo anaranjado, pulpa fina, dulce, para transporte y muy productivo; *Kaiska,* de gran tamaño, amarillo, carne fina, azucarada, muy perfumada; *Precoce de Boulbon,* de buen tamaño, piel amarilla y roja por la insolación, carne amarilla anaranjada, fina, jugosa, perfumada, para mercado y transporte. *Variedades tardías,* que maduran en febrero-marzo: *Trewats,* grande, amarillo-verdoso, muy bueno para mesa y exportación: *Dundonald,* de gran tamaño, amarillo, muy bueno para mesa y conservación; *Large Red,* grande, amarillo-púrpura, excelente para mesa; *Orange,* el más tardío de todos, grande, amarillo y muy bueno para mesa.

El damasco es planta rústica, no muy exigente, prefiere tierras livianas, más bien arenosas y permeables y si son provistas de cal, da frutos de color y aroma muy pronunciados; en cambio, si son compactas y y húmedas, sus frutas resultan escasas, pequeñas y desabridas. Viene bien en zonas de clima templado y cálido y, dada su floración temprana, se comprende que teme las heladas tardías; de Buenos Aires al Norte en parajes sanos, elevados y abrigados, encuentra buenas condiciones para su normal desarrollo vegetativo. Se reproduce por semilla, cuyas plantas se injertan sobre ciruelo mirabolano, si se trata de plantar en tierras compactas, pero en tierras francas y permeables, se injertan sobre pie franco, sobre el mismo damasco, o bien sobre duraznero. Para la plantación, se observarán las reglas comunes para los demás frutales y en cuanto a distancia entre plantas, según las tierras y la forma a darse al árbol: para pleno viento, a copa alta, de 6 a 7 metros y para medio viento a vaso, de 5 a 6, aunque siempre es mejor, pudiendo, abundar en espacio, dando a las plantas luz y aire cuanto más sea posible. Tratándose de plantaciones industriales, o comerciales, la forma más racional es siempre esta última, a vaso, la que se obtiene cortando el arbolito, en su primer año de plantado, a 50 centímetros del suelo, dejándole en el siguiente 4 ramas cortas y bien distribuídas y en el tercer año ya más largas, cuidando que tome la forma adecuada y una buena y proporcionada repartición de fuerzas y longitud. En lo sucesivo, la poda deberá ser siempre moderada, cuidando de que no se alarguen demasiado las ramas a fruto, eliminando los brotes inútiles y cuidando, en fin, en todo momento, el equilibrio vegetativo y la forma.

El damasco tiene sus plagas también: entre los insectos el piojo de San José (*Aspidiotus perniciosus*) y la cochinilla blanca (*Aulacaspis pentagona*); para combatirlas se aconseja quemar las ramas muy atacadas y los residuos de la poda y en invierno, previo cepillado, una o dos pulverizaciones con polisulfuro de calcio; los pulgones (*Myzus persicae*) que se destruyen, en cuanto aparecen, con jugo de tabaco al uno por ciento y los taladros, para los cuales no hay más remedio que destruir por el fuego las ramas muy atacadas. Entre los hongos parásitos, los más dañinos son el torque o abolladura de las hojas (*Exoascus deformans*) y la viruela holandesa (*Coryneum Beijerenckii*) que se previenen con pulverizaciones de caldo bordelés liviano al 1 por ciento antes del brote y más cargado, al 2 por ciento después del mismo.

En cuanto a rendimientos, son buenos y elevados hasta los 15 años desde la plantación; puede calcularse, en buena zona y buen cultivo, y después de los 8 años de edad, de 2 a 4 cajones de 20 kilos por planta.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

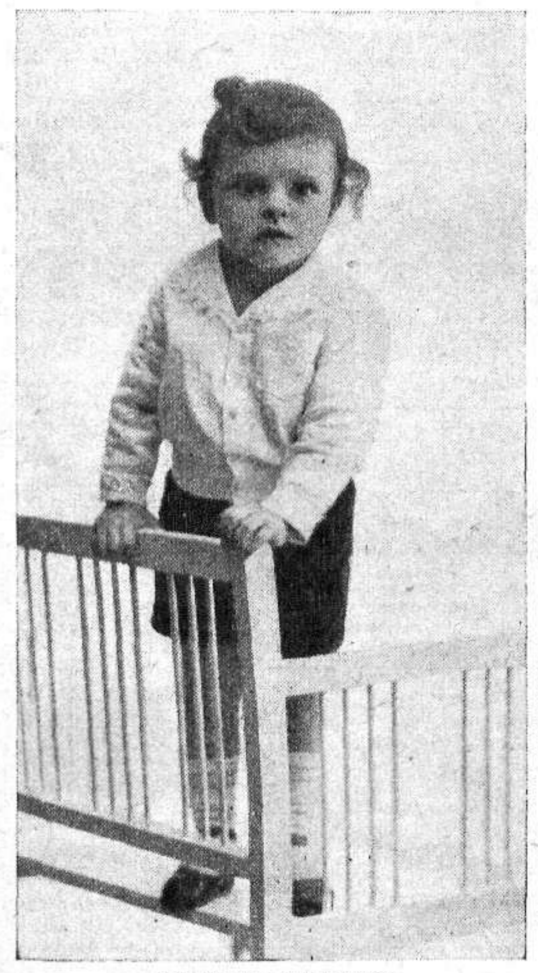
NUESTROS NIÑOS



PUCHITO MEYER



RICARDO ALFREDO AVALOS



TEOLINO SEGUNDO
DRUETTO CASTRO



JOSE ALFREDO
CUBAS BELLVER

LAS DESVENTURAS



1





2



5



6



9



10


¿Y AQUEL PENDANTIF TAN LINDO?
¡CÁLLESE! ME LO PERDIÓ LA SIRVIENTA.

3


A LA PERSONA QUE ME TRAJERA UN MUCAMO QUE ME GARANTIZARA QUE NO IBA A PERDER NADA, LE DARÍA UNA BUENA GRATIFICACIÓN.

4


LLEVALE AL MÍO, Y VAMOS A MEDIAS EN LA GRATIFICACIÓN. TE JURO QUE ES INCAPAZ DE PERDER.
BAR

7


Y TE GARANTO QUE ES IMPAGABLE. ¡HACE CINCO AÑOS QUE NO LE PAGO!
TIENE PASTA DE SASTRE.

8


¿CÓMO QUE NO? AL NIÑO LE PELDÍ TODA LA LOPA DEL LOPELO.
¿PERO NO DECÍAS QUE NO PERDÍAS?

11


LO QUE YO DIJE ES QUE SOY UN NEGLO QUE NO PIELDO. Y ES CIELTO: EL COLOR NO LO PIELDO AUNQUE ME LAVE CON CEPILLO.
¡SONASTE, MANECO!

12



Ana Rosa Tornero.

Los grandes valores femeninos de América

ANA ROSA TORNERO

Una de las figuras más destacadas de la intelectualidad femenina de Bolivia. — Fundadora de importantes revistas de su país. — Presidenta del Centro Intelectual Hispano Americano, de la Asociación de Prisioneros de Guerra y jefa de la Brigada Patriótica Femenina, que presta servicios en los puestos de socorro del Chaco. — Oradora, escritora, periodista.

Por ADELIA DI CARLO

Su silueta fina y grácil, su rostro de belleza mora, su andar lento, su gesto suave aun cuando dice cosas trancedentales, la señorita Ana Rosa Tornero no se ha impuesto sólo en su patria, Bolivia, sino también en los cenáculos culturales de Buenos Aires, donde es bien conocida y donde su inteligencia y su obra son justamente apreciadas.

Mujer de acción, desmiente con su labor continuada la falta de perseverancia y de esfuerzo en las empresas del pensamiento y de la cultura que caracteriza, por lo general, a los americanos de habla española. Persistente en la lucha, no flaquea su voluntad ante el obstáculo y la indiferencia. Al contrario. Parecería para el que la observa, que fueron ellos poderosos acicates, animadores de obras que, en ocasiones, suelen peligrar por falta de comprensión y de aliento. Anita Rosa Tornero lleva a todas partes con su sonrisa inmutable el optimismo y el entusiasmo que la animan. La hemos visto aquí, en Buenos Aires, conservarse serena y alentadora en momentos que parecía peligrar la suerte de un congreso, porque en las ideas dispares que en él se debatían, el grupo exaltado, y casi podríamos llamar revolucionario, pretendía desviar toda voz que no fuera favorable a las orientaciones que ellos anhelaban señalar para imponer su ideología. Muy femenina y amable, pero con una firmeza digna de toda ponderación, la señorita Tornero incitó a la cordura con palabras bellas de forma y de fondo, que tuvieron el poder de aplacar en algunos momentos los ánimos exacerbados en el choque de las ideas. La oratoria de la joven y hermosa morena despertó la atención de los congresales y no fueron pocos los aplausos con que la premiaron al finalizar.

Ana Rosa Tornero ha residido varios meses en Buenos Aires en distintas épocas. Inquieta, con el ansia incontenible de conocer ambientes educacionales y artísticos, los frecuentó todos y sus elogios calurosos, unidos en algunos casos con expresiones de admiración, los prodigó espontánea y efusivamente. De palabra fácil y de concepto profundo, conquista al público que estima además en ella su capacidad para improvisar. Flúida, armoniosa, gradualmente va dominando su auditorio, hasta que, caldeado, prorrumpe en ruidosas aclamaciones.

La señorita Tornero es también periodista. Pertenece a la redacción de "El Diario" de La Paz, capital de la nación hermana. Actualmente ejerce el cargo de corresponsal de guerra en la zona de operaciones militares, donde se desangra la flor de la juventud de su país.

Siendo necesario el concurso de la mujer boliviana frente a la guerra, la señorita Ana Rosa Tornero ha fundado y preside la Primera Brigada Patriótica Femenina. Dicha brigada está formada por un grupo de distinguidas señoras y señoritas de la sociedad de La Paz, quienes abandonaron sus comodidades para entregarse a la atención de los heridos. Hace más de un año que se constituyó esta agrupación y aun continúa realizando su labor, que es de sacrificios, con carácter voluntario y "ad honorem". Junto a esta juventud floreciente que es Ana Rosa Tornero, hay otras niñas y damas que, al aliviar dolores y restañar heridas, permanecen valientemente cerca, muy cerca de donde se oye el estampido del cañón y la metralla hace sus estragos en tantas vidas.

También es Anita Rosa Tornero presidenta de la Asociación Pro Prisioneros de Guerra y del Centro Intelectual Hispano-Americano, donde realiza obra de verdadera cultura y confraternidad, en las breves treguas que se concede al alejarse de los puestos de socorro a los heridos en el Chaco.

La señorita Tornero fué fundadora de las primeras revistas femeninas que aparecieron en Bolivia. Son ellas: "Ideal Femenino" y "Eco Femenino".

Las tareas educadoras absorben igualmente los días de la infatigable trabajadora, en cuya alma alienta la noble aspiración de ser útil. Al presente desempeña la dirección de la Escuela Profesional de Señoritas "Uruguaya", de la capital de Bolivia.

La señorita Tornero ha concurrido a cuatro congresos internacionales: al de Lima, con motivo del Centenario de la batalla de Ayacucho; al Congreso Bolivariano realizado en Paraná, al Congreso Internacional de Maestros celebrado en Buenos Aires en el año 1928, y últimamente a la Conferencia Panamericana reunida en la ciudad de Montevideo en diciembre del año próximo pasado, donde tuvo el honor de ser nombrada secretaria general de la Conferencia Minteramericana de Mujeres. Un nuevo triunfo alcanza, por su brillante actuación, en esta Conferencia, donde la mujeres de Bolivia, sin distinción de clases ni de ideologías, tuvieron en la señorita Tornero su más digno representante y su mejor portavoz.

Tantas, tan múltiples y abrumadoras tareas han impedido reunir en un libro su labor literaria, dispersa — como la de otras escritoras — en diarios y revistas de su país y del extranjero.

Ana Rosa Tornero, que marcha a la vanguardia de la mentalidad femenina de Bolivia y que ha merecido en todo momento el apoyo y el estímulo de las primeras autoridades, es de las feministas muy femeninas. Brega por el ideal, pero conservando en todo momento el encanto, la gracia, toda poesía, del sexo.

Ha dado conferencias sobre la causa feminista y sobre temas educacionales y de orden social, en La Paz como en Buenos Aires y otros centros de cultura de los países iberoamericanos. En todas partes lleva su credo y sus convicciones más íntimas con su talento de niña precoz y con su corazón pleno de bondades para amigos y adversarios. Su obra actual promete una más abundante cosecha para un futuro próximo cuando su patria, libre de los horrores de la guerra, se inicie en una nueva era de paz y de progreso.

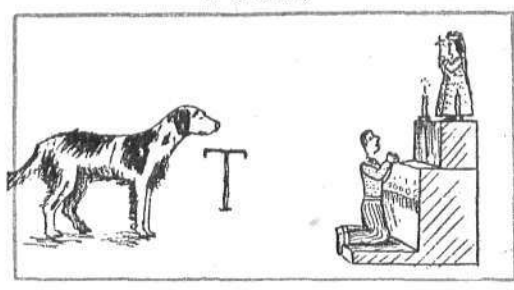
Adelia Di Carlo

CARAS Y PASATIEMPOS CARETAS

Nº 1
Refrán comprimido, por Ernesto Tamayo (Ciudad)



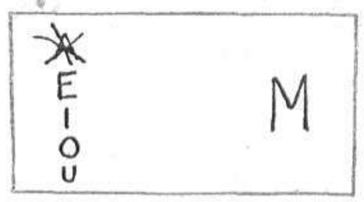
Nº 2
Comprimido, por Roberto E. Costa (San Andrés, F. C. C. A.)



Nº 3
Comprimido, por "Osiris" (Ciudad)

7	A

Nº 4
Comprimido, por "Falucho" (Ciudad)



Nº 5
Frase comprimida, por "Falucho" (Ciudad)

3º 4º 5º

Nº 6
Comprimido, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)



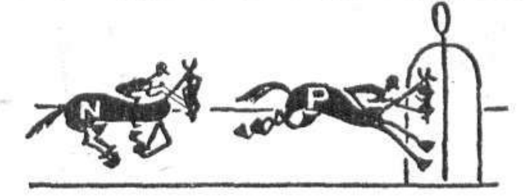
Nº 7
Frase con intercalación, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)



Nº 8
Dicho vulgar, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)



Nº 9
Comprimido, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)



Nº 10
***Intercalación,* por Cheta Soust (Ciudad)**

ME PARA FUMAR TAL

BASES

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

**CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE DE 1934
CUPON Nº 1887**

Distinción en el

PARA EL GOLF SE LLEVA...



El primero es un traje de brin grueso en tono crudo con botones de "galalit"; acompañan cinturón de charol con metal y zapatos de golf.

En el centro, un modelo de esponja con alforzas diagonales; acompáñalo un saco de seda rojo con pespuntes en realce; zapatos de taco bajo y boina vasca.

Luego tenemos un bonito conjunto de chaqueta y falda, realizados en seda cruda; en el escote ostenta un gracioso moño de seda a cuadritos.

Arte · de · vestir.

LOS NIÑOS USAN AL DORMIR



1 Un práctico piyama de linón claro con guindas bordadas en el escote y pantalón.

5 Y por último, un piyama de poplín con casaca larga, abrochada a un costado.

2 Camisón sencillo; como único adorno lleva dos alitas a los costados del escote; está realizado en tobralco estampado.

3 Piyama con casaca rusa, en dos tonos, y confeccionado en satiné de algodón.

4 Otro piyama con manga larga y cuello con corbata a lunares; es de brin claro.

TRAJECITOS DE PRIMERA COMUNION



PRESENTAMOS seis modelos de trajes para las niñas que este mes harán la primera comunión. Sedas blancas, mongol, "pongee", espuma de mar, "crep georgette", etcétera, son las telas que se emplean en su confección; las flores y cintas de raso en la cintura, los "plisés", alforcitas y diversos encajes son los adornos que prestan encanto a estos modelos.

MONOGRAMAS MODERNOS



En la malla de baño, en los trajes de deporte o paseo, en los uniformes, etc., etc., son aplicables los monogramas que presentamos esta semana. De fácil realización, son una nota de elegancia en su indumentaria y un agradable entretenimiento para los ratos de ocio.



Mientras en este rincón del bosque los jóvenes vigorizan su dinamismo, en otros se practican no sólo deportes, sino también el juego de ajedrez, que tiene entusiastas cultores.

LOS BARRIOS DE PARQUE

Por L. FERNAN

Como atalaya en el sudoeste porteño, emplazado sobre una loma pintoresca, inmediata al antiguo polvorín que dió nombre al camino rural, hoy calle Emilio Mitre, se alza uno de los barrios más característicos de esta desconcertante metrópoli, en cuyo gran perímetro conviven lo espiritual con lo material de todos los estilos o razas sin afectar, positivo milagro, sus inconfundibles personalidades.

El archiconocido potrero de ayer no sufrió la usual transformación en quintas, manzanas y lotes. Del gran baldío salieron parcelas más lógicas y originales, de frentes con medidas adecuadas para un singular ensayo de urbanismo propio.

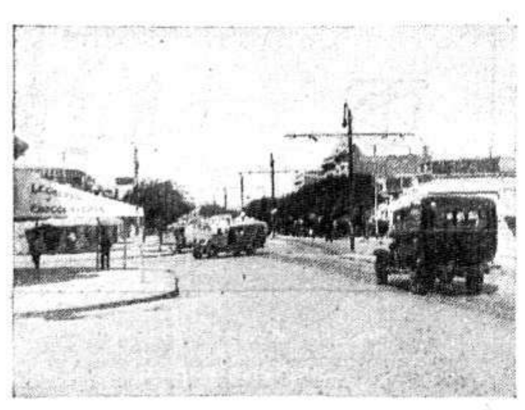
Tal vez sea por ello que ese bloque de la ciudad nos parezca joven y alegre, como resultan las cosas en que no dejó su huella el dolor, con la pátina de los años.

Este Parque Chacabuco donde no aparece lo viejo ni lo feo, es un ponderable y flamante barrio de ayer; infantil en el desarrollo de esta Buenos Aires prodigiosa que, al crecer y crecer como ninguna otra del continente, nos hace esperar para en breve el día en que sea la primera de la raza, como hace años que lo es indiscutida del idioma.

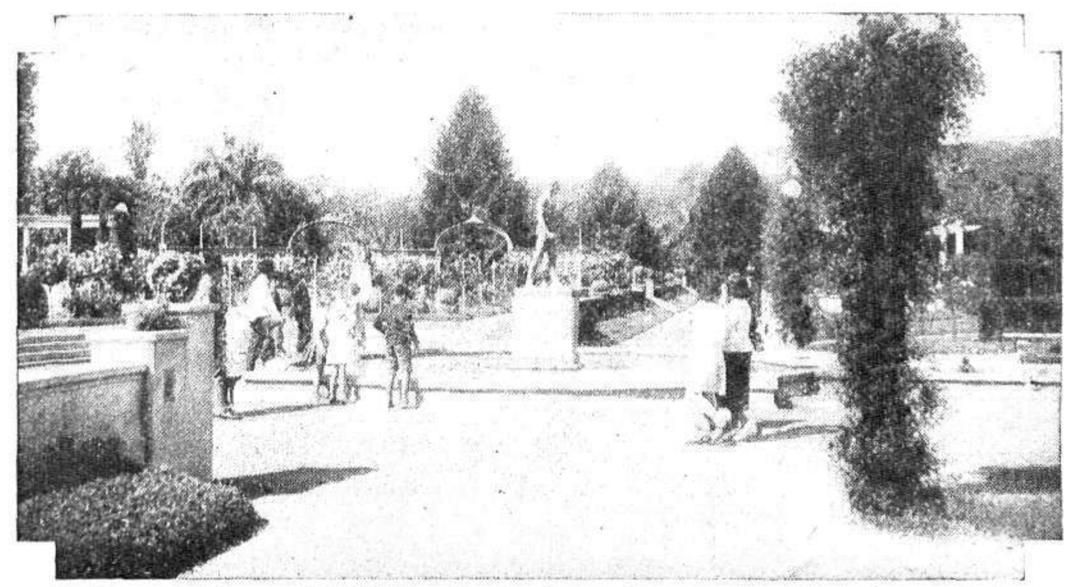
Para que las generaciones sucesivas revivan las etapas inolvidables de la epopeya libertadora se le bautizó en el centenario de la misma con su glorioso nombre. Chacabuco, al asegurar la independencia de Chile, fué rúbrica de la Argentina que, comenzaba en lo más alto del mayorazgo cordillerano, cruzó sierras y valles para terminar en el Plata, a manera de nueva columna de Hércules y puerta de entrada a la vez para todos aquellos que nos aportaran virtudes, trabajo o cultura con qué acrecentar heredad.

Parque Chacabuco, que sin estar terminado es una de las mejores perlas de la ciudad, constituye un encantador oasis de la misma, como el solo alegre, en su dinamismo pujante. Al igual de las mujeres bonitas ni tiene historia ni edad que resten admiradores y su aspecto más ejemplar es la singular democracia urbana que en él reina y se impone, decisivamente, por el acierto y el mérito de ser una verdadera colmena social.

Todo allí es sencillo, sin afectados estiramientos. En la parte boscosa, casi primitiva, millares de pájaros — ¿irán allí los que se escapan de las jaulas? — saltan y trinan en las ramas; centenares de chicos desparramados por entre los troncos o jardines riman armónicamente sus alegrías, hacen gimnasia, cantan, juegan y se instruyen al mismo tiempo en esas maravillosas escuelas al aire libre, que para orgullo de los argentinos, creo — producto cordial de su



Allá, donde los porteños del centro no han ido nunca, ha surgido la avenida Asamblea.



"Jardín sonriente", en verdad. El arte y la naturaleza producen esos pequeños paraísos, en donde reinan los niños y las mujeres, poesía y porvenir, tan asociados en cuanto se relaciona con este paseo.

B U E N O S   A I R E S

CHACABUCO

D E Z   D U Q U E

ciencia filantrópica, — aquel luminoso maestro y heraldo del nacionalismo que fué José María Ramos Mejía.

Los mosaicos florales embalsaman el aire, poetizando la retina con la paleta de su policromía. El arte con que, arquitectos y jardineros, han contribuído en detalles o conjuntos, causan los más bellos efectos. Otra infinidad de niños trata de saciar su inagotable e infantil curiosidad, en la preciosa biblioteca que para ellos fundó Zacagnini con bondadoso afán.

Más allá, en otros sitios adecuados, núcleos de seres, jóvenes o no, cultivan diversos deportes, tonificando sus músculos en entusiastas ejercicios unos, en gimnasia intelectual de nobles partidas de damas, o ajedrez, otros.

Y todo ello se hace al aire libre, con la complicidad de un sol pleno de purificadores rayos, con la sana y vigorosa alegría que da vivir placentero que, como en un espejo, se refleja en las caras de los convecinos, en sus cuerpos ágiles y elásticos, cuya divisa gregaria es la conocida y nunca más exacta: "men sana in corpore sano". ¿Serán estas gentes fuertes en su disciplina, una muestra anticipada de lo que serán los futuros componentes raciales de la misma, cuando todos los parques se utilicen tan sabiamente?

Con inteligencia y patriotismo a la vista, las distintas asociaciones con la cooperación de la Municipalidad, van transformando el parque, convirtiéndolo en club, con el mismo concepto que anima a poderosas entidades, considerándolo complemento y prolongación del propio hogar, positivo germen del futuro edilicio que necesariamente ha de tender a restituir a los habitantes lo que les quitó la especulación: aire y sol, elementos insustituíbles.

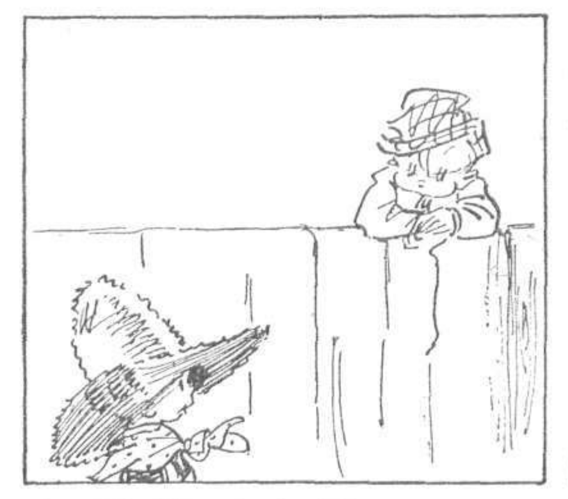
Desde Rivadavia a Asamblea, con la avenida del Trabajo a manera de espina dorsal surge ese macizo pintoresco que traen el recuerdo de aquellas antiguas barrancas del viejo centro porteño, sistemáticamente eliminadas por sucesivos niveles que tratan de hacer de sus calles una meseta plana, sin declives, casi un remedo de la pampa, infinita por ausencia de piedras o lomas.

Buceando en el barrio de las casas económicas, anotamos nombres tradicionales de calles que fueron rebautizadas: De las Ciencias, de las Artes; del Buen Orden; del Progreso; del Comercio; de la Industria y de las Garantías. Aun viven muchos que pueden añorarlos y agradecer que se las salvara del olvido. ¿No son acaso, verdaderos jirones en la historia del aquella, hoy más que nunca lejana gran aldea?

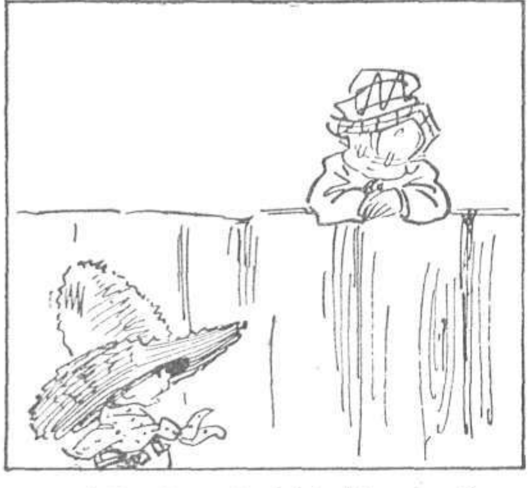
Calle del Buen Orden. ¿Podría ser otro el nombre? En el barrio nuevo se mantiene el culto del pasado.

Las aventuras

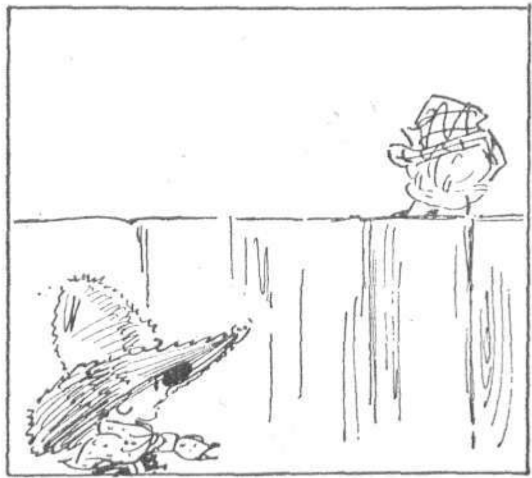
SE VINO CON TODA



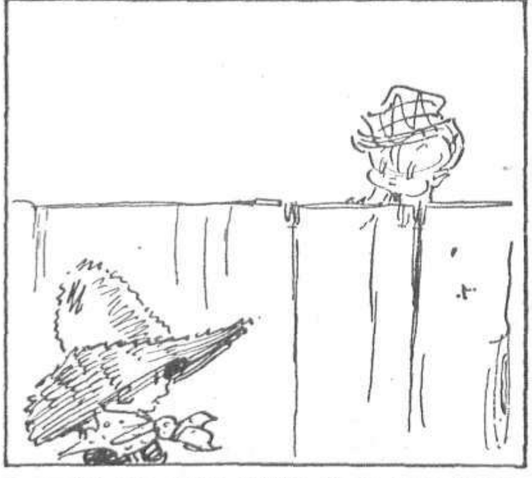
1 — ¡Hola, hola, señor Capeleti!
— ¡Adiós, adiós, caballero Chingolo!



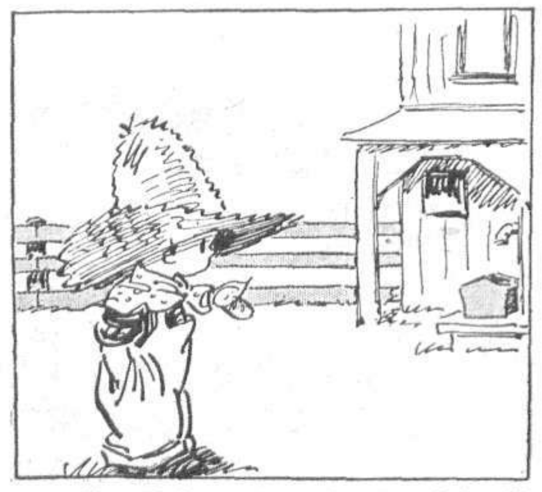
2 — ¿Qué es de tu vida debajo del sombrero?
— Tomando sombra, como quien dice.



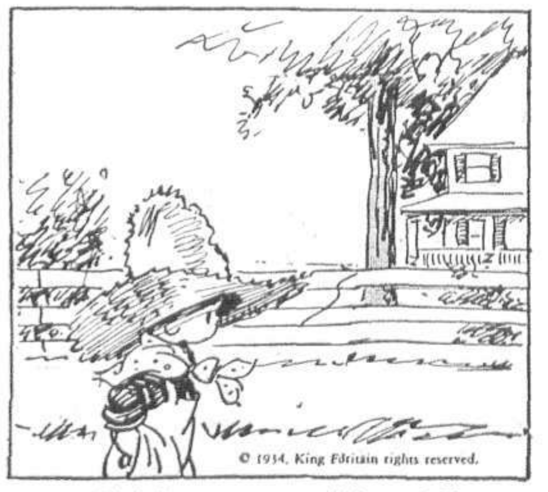
5 — ¿Dos millones de vacas? ¡La pipeta! ¿Cuántos pisos tiene esa chacra?
— Cinco pisos, Chingolo...



6 — Así que cuando quieras tomar leche fresca, Chingolo, me hacés una visita,
— Encantado, encantado, Capeleti.



9 — Veo un bulto grande en el camino. ¿Qué será? Parece una manifestación.

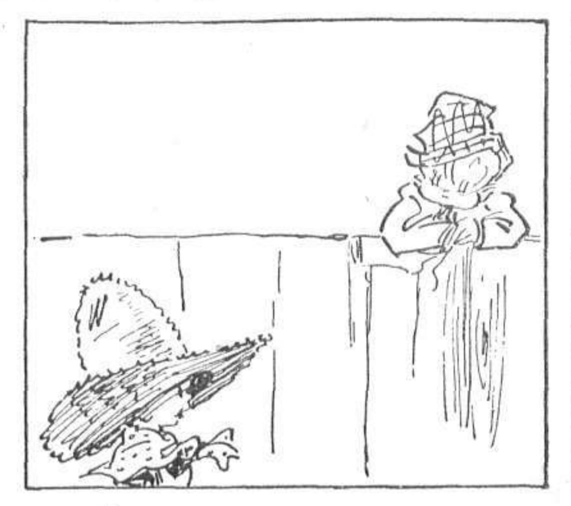


10 — El bulto se acerca. ¡Qué raro! No creo que haya elecciones por aquí cerca...

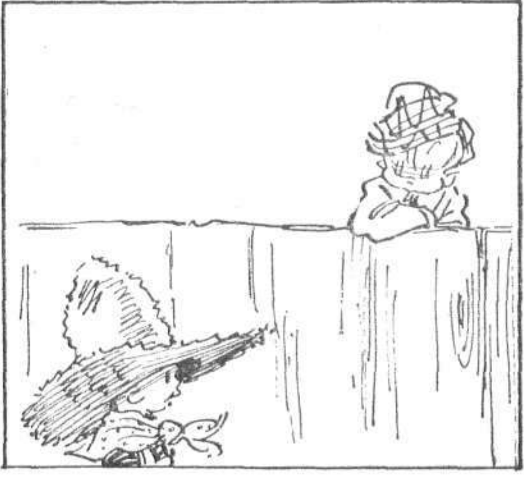
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

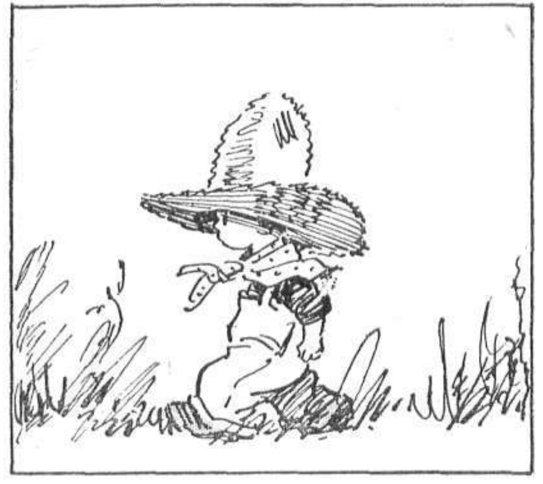
L A   C O M P A Ñ I A



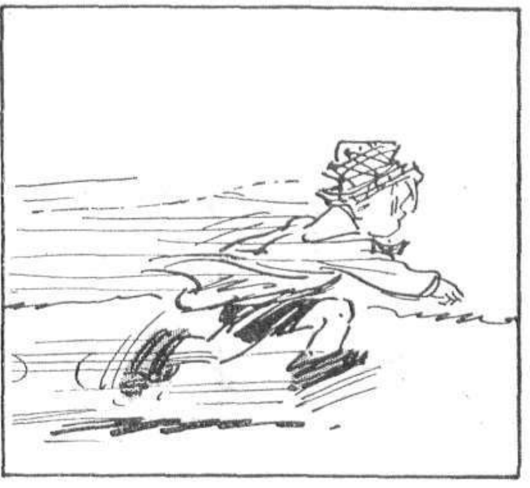
3 —Vaya, vaya, vaya...
—¿Sabés una cosa, Chingolo?



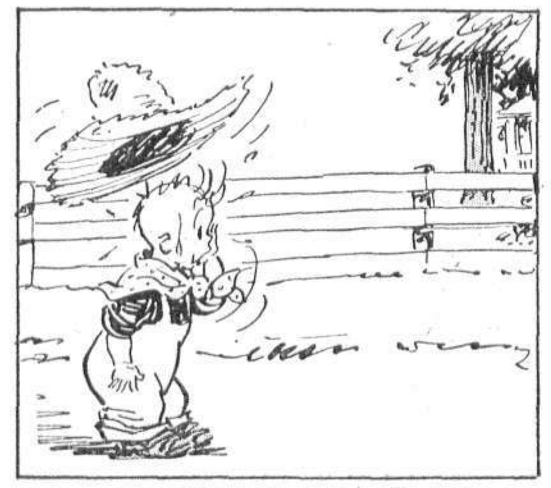
4 —No la sé, pero probablemente voy a saberla...
—En la chacra tenemos dos millones más de vacas.



7 —Ahora Chingolo aplica la regadera automática, y los dos millones de vacas se convierten en diez fácilmente.



8 —¡Dos millones! No sabe la que se le viene encima a este macaneador de Capeleti. Lo voy a escarmentar para toda la vida.

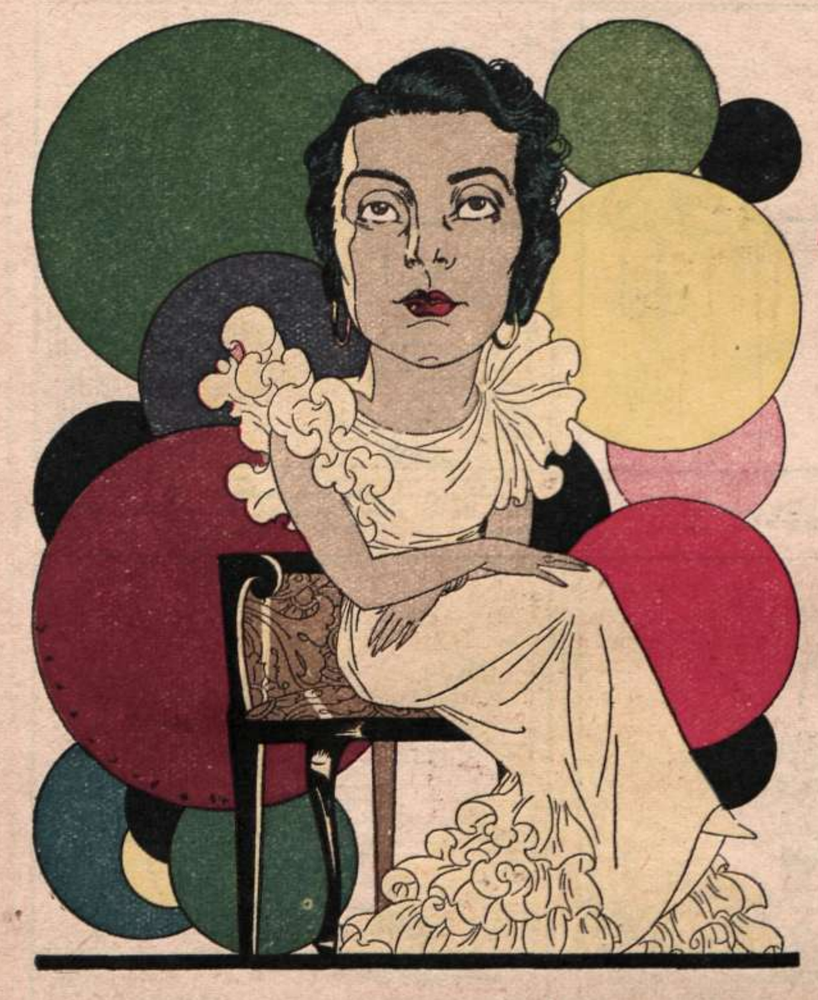


11 —¡Dos millones de pipetas! ¡Me parece que es Chingolo y compañía!



12 —¡Aquí estamos, Capeleti! Venimos a llevar leche fresca de tus vacas, ¡y cuidadito con que no alcance para todos los desocupados del barrio!

RADIO



Sabina Olmos

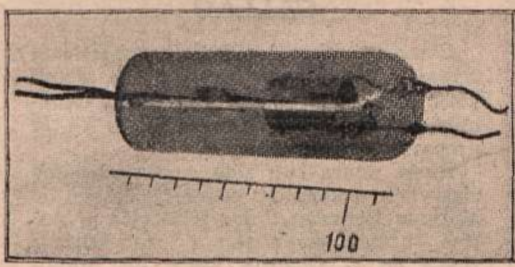
La estilista de las creaciones netamente criollas



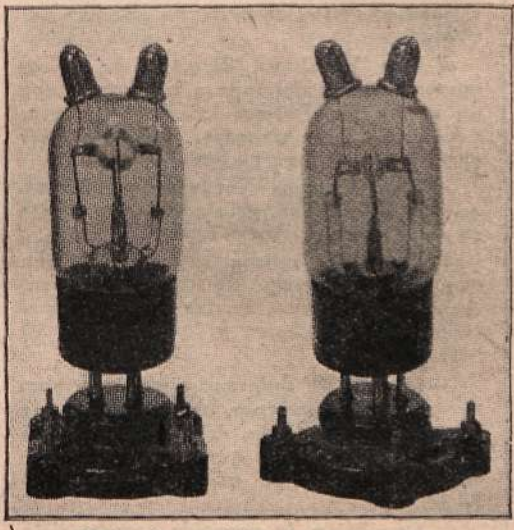
NADIE ignora que en la radio, el renglón más abundantemente surtido es el de las cancionistas que cultivan el folklore nacional. Al principio, se confundía al folklorista con el cantor o la cantora de tangos, exclusivamente, como si el tango fuera la única expresión de la música nativa. Pero pronto quedó demostrado que el tango era, quizá, lo menos nativo de todo nuestro acervo musical, y entonces unas cuantas personas bien informadas y de buena voluntad, se impusieron la tarea, no siempre fácil y agradable, de divulgar a la verdadera música nuestra. Estas personas contaron con el apoyo de algunas cancionistas que, bien inspiradas, rechazaban el fácil triunfo obtenido con tangos, solamente. Estudiaron con afán este aspecto del arte nuestro y fueron descubriendo a las verdaderas expresiones de la música argentina, que hasta entonces habían permanecido ocultas o ocultadas adrede, quizá porque su simplicidad y su ingenua factura asustaban un poco a los encargados de lanzarla por las corrientes del éter. Pero, así simple e ingenua, la música había de triunfar y triunfó. Sabina Olmos, que presentamos hoy, vista por el lápiz ágil de Valdivia, es de las que supieron comunicarnos la frescura, la belleza y el ritmo evocador de nuestro cancionero. Sabina es estudiosa, inteligente y sus medios vocales son lo suficientemente armoniosos y capaces como para que veamos en ella a una de las más brillantes cultoras de nuestro legítimo folklore.

La producción de ondas ultracortas por medio de magnetrones

Todo el campo que se encuentra debajo de los diez metros y que va hasta las ondas que son absorbidas por el aire (alrededor de 5 centímetros) se denomina "dominio de las ondas ultracortas" y está siendo objeto en la actualidad de un sinnúmero de investigaciones a causa de las necesidades siempre renovadas de la técnica de las comunicaciones por radio. Cuando se intenta producir estas ondas nuevas con las lámparas ordinarias, las dificultades comienzan alrededor de los cinco metros; es preciso utilizar preferentemente los montajes simétricos, disminuyendo, entonces, los rendimientos progresivamente hasta que al fin, llegando al metro y medio de onda, la producción de las mismas ya no es posible con dichas lámparas normales. Por ello fué necesario la creación de lámparas especiales con dispositivos nuevos, llamadas por los experimentadores "magnetrones" y que cubren una gama de 70 a 450 centímetros de onda. El magnetrón es un tubo muy simple, colocado en un campo magnético constante y de allí el nombre que en 1920 le dió el profesor Hull, que fué el primero que estudió el efecto estático de un campo magnético sobre la corriente de un tubo. El magnetrón, contra todo lo que los no iniciados puedan suponer, es una lámpara mucho más sencilla que las lámparas modernas de cuatro, cinco o seis grillas. Se compone, en efecto, de un filamento rodeado por un ánodo cilíndrico tal como se ve en el grabado que publicamos. La única complicación consiste en la división longitudinal del ánodo en dos partes por dos hendeduras diametralmente opuestas: el diámetro del ánodo es de 20 mms. para las ondas mayores y de 5 para las menores.

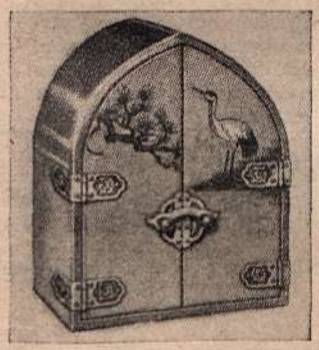


Un modelo de magnetrón.



Otros dos modelos de magnetrones

Cuando el mueble de su radio sea viejo

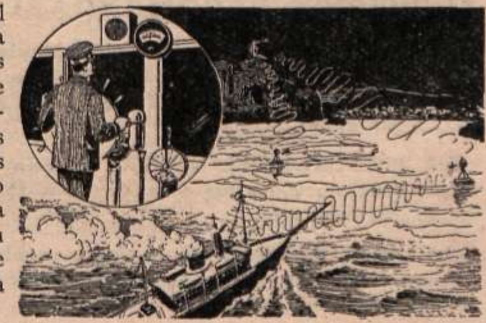


He aquí una bonita idea para transformar en un adorno al mueble de su receptor de radio. Muchas personas, al cabo de un año o dos, terminan por cansarse del receptor debido a su aspecto anticuado o simplemente porque lo ven todos los días. Entonces comienzan a pensar en cambiar de aparato. Desgraciadamente esto no siempre es posible y más si el receptor que se desea cambiar es de precio elevado. ¡Y todo porque el aspecto exterior ha llegado a cansarnos! El grabado adjunto, muestra la modificación, sencilla, barata y fácil que nos ha de munir de un aparato nuevo. Se trata, como puede verse, de añadir al receptor, un par de puertas que pueden ser de madera terciada provista de hermosos herrajes y pintada como el resto de la caja al laqué.

▽ ▽ ▽

El buque, la niebla y la radio

El constante avance de los experimentos en el campo de las ondas eléctricas nos tiene ya a la gente de este siglo veinte un poco acostumbrados a no sentir demasiado asombro por las novedades que van saliendo, como de una caja maravillosa, del laboratorio de los técnicos. Sin embargo, una de las últimas aplicaciones de la radio, descubierta por Marconi, nos obliga a salir de la reserva. Marconi ha estudiado el modo de dirigir un buque por medio de la radio a través de la niebla. Como se ve en el grabado, desde tierra se transmiten las señales al barco y el piloto, que no ve nada, puede timonear con seguridad hasta el puerto, no obstante la niebla.



¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que Radio Excélsior acaba de contratar con carácter exclusivo al tenor argentino Pedro Mirassou.

— Que Patrocinio Díaz interrumpe a fines de este mes sus audiciones por Radio Belgrano y que se anuncia su reaparición para el año entrante, acompañada por una orquesta folklórica.

— Que el sábado 24 se cumplieron las 100 audiciones infantiles que dirige con creciente éxito Madyta en Radio Excélsior.

— Que Weishaus, director de la orquesta cíngara del mismo nombre, acaba de recibir de Europa las últimas novedades en valses vieneses, canciones húngaras y romanzas rumanas.

— Que el popular conjunto ruso Baian, que dirige Milenko, prosigue exitosamente su actuación por Radio Spléndid.

— Que esta misma radiodifusora ha comenzado una serie de transmisiones directas desde Alemania, las que se propalarán todos los lunes y jueves, a las 19 horas.

— Que Radio Belgrano anuncia, a partir del 30 del corriente, la interrupción de las audiciones de la orquesta típica de Francisco Canaro, la que será reemplazada por el conjunto que dirige Roberto Firpo.

— Que Bijou, la conocida comentarista de Radio Belgrano, iniciará una original encuesta entre sus oyentes, con la distribución de valiosos premios.

— Que en la misma broadcásting "amenazan" con la reaparición en breve de dos conjuntos humorísticos (sic)...

— Que el concertista de guitarra Alberto Diana Lavalle, continúa con todo éxito su labor artística en Radio Belgrano.

— Que el cuarteto vocal femenino Ferri comenzará el mes que viene una gira por tierras del Uruguay, donde cuenta con muchos admiradores.

— Que en Radio La Nación actúa, con gran aceptación, el conjunto denominado Hawaian Serenaders.

AUDICIONES RECOMENDABLES

MARIA SUAZNABAR, concertista de piano, en *Broadcásting Municipal:* los lunes, a las *18.30;* los miércoles, a las *18.30,* y los jueves, a las *20.30.*

LA PULPERIA DEL DIABLO, folletín, en *Radio Sténtor:* todos los días, de *18* a *18.30,* menos los domingos.

LAS SINGINES BABIES, conjunto vocal femenino internacional, en *Radio Spléndid:* los martes y viernes, de *21.30* a *22.*

EN HONOR DE VICENTE D. SIERRA



Un numeroso grupo de amigos ofreció una demostración al director artístico de la Broadcásting Municipal, don Vicente D. Sierra, con el objeto de festejar el éxito de su gestión al frente de la mencionada radiofusora.

En realidad, don Vicente D. Sierra tuvo una misión difícil a realizar. Se trataba nada menos que de colocar, en poco tiempo, a la estación municipal a la altura de las mejores. No hay duda de que a pesar de las dificultades que se oponían al éxito, el señor Sierra salió triunfante porque puso en juego su excelente criterio, su amplia visión del asunto y sobre todo su temperamento trabajador. Actualmente, el señor Sierra es, sin lugar a dudas, una de las figuras más prestigiosas de nuestra radiotelefonía.

PREPARATIVOS EN RADIO CALLAO

Como ya saben los radioescuchas, esta nueva radiodifusora anuncia su debut para dentro de breves días y su dirección artística trabaja febrilmente en la preparación de su elenco.

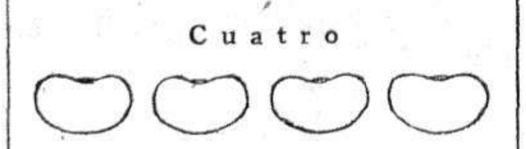
Hasta ahora han sido contratados los siguientes elementos: orquestas: típica de Enrique Lomuto; típica folklórica argentina Eurindia, con el cantor Jorge Scharo; típica de la Guardia Vieja, de Adolfo Pérez (Pocholo), con la cancionista Virginia Doris; trío típico de Antonio Sureda, con el cantor Eduardo Márquez; típica de José Luis Padula; y típica Lauró. Dúos: Jaimes-Barraza (norteño) y Ruiz-Acuña; orquestas clásicas: de la estación, bajo la dirección del maestro Lorenzo Olivari, y quinteto clásico, también a las órdenes del mismo.

DIALOGUITOS

El adulador, al director artístico de la broadcásting. — He oído hablar mucho de usted, señor director.

El director. — Sí, sí, pero nadie puede probarlo.

Cuatro



para

CARLOS RODRIGUEZ, tenor,

en

"E tornata la primavera", romanza.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, noviembre de 1934.

Señor Jefe de la Sección Radio

"Caras y Caretas".

Estimado señor:

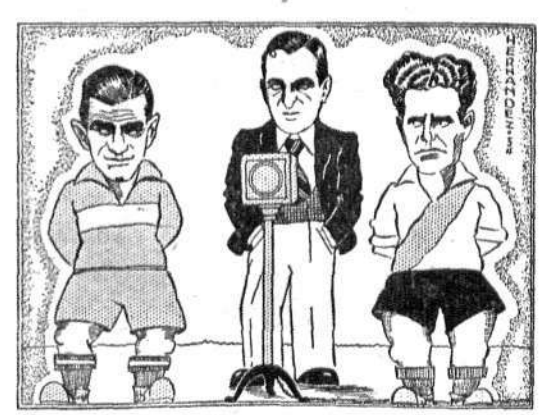
En el número de "Caras y Caretas" de esta semana, un señor que firma Perico Palmeti arremete, no se si en broma o en serio, contra los que hasta ahora han defendido en la medida de sus fuerzas, al escandaloso avance de la música de jazz en la radio.

Yo no opino, como el señor Palmeti, que nuestra música nativa incita a las siestas, a la molicie y al nefasto "vuelva mañana". Tenemos música vivaracha, movida, dinámica y tan optimista como el señor Palmeti juzga a la detonante jazz. Además, esta música suena en nuestros oídos a cosa falsa, a cosa extraña y no creo que pueda tener influencia en la evolución futura del espíritu argentino. ¿Una prueba? Asistiendo a los bailes puede notarse que cuando tocan música extranjera las parejas de bailarines escasean, pero cuando los fuelles rezongan el lenguaje del alma nativa y sale el tango perezoso y dormilón, la sala se llena de bailarines poseídos, sin duda, de una emoción bien argentina ¡Ah, tango, nuestro!

Bueno, señor jefe. He dicho lo que me parecía que no debía callar más tiempo y le pido mil perdones si esta "lata" le resulta tan pesada como suelen ser todas las "latas".

S. S. S.

Raúl Luar.



SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI

Qué vas a decir Bernabé?... ¿Qué vas a referir Varallo?... Parece que se preguntaran los dos "artilleros" de la siempre discutida potencialidad de la Boca. Mientras el primero es el "scorer" de su equipo y del campeonato hasta hace poco, el otro es la "pólvora" rematadora, temible y detonante de su cuadro.

No hay discusión posible; puede asegurarse, que ambos por sus condiciones y su forma de desempeño son atractivos poderosos de las multitudes. Cada uno de ellos son buenos en sus respectivos "teams". Y mientras al primero lo denominan sus partidarios cariñosamente "La Fiera", por la fiereza que pone en sus acciones para decidir un triunfo, los simpatizantes boquenses lo llaman a su vez al suyo generosamente "El cañoncito", por la "artillería" que tiene siempre en sus botines. Por eso, nada mejor que esta "caricaturización", especialmente hecha para CARAS Y CARETAS cuando los dos van a "shotear" ante el micrófono para todos los radioescuchas amantes del fútbol.

LA TECNICA DEL SONIDO EN RADIO

por el maestro José Musotto

LA ORQUESTA DEL "COLON"



Hay errores instrumentales e interpretativos que no molestan mucho en una audición directa. A través del micrófono, en cambio, esos mismos errores, se amplifican hasta lo insoportable. Es que el micrófono — despiadado analizador — rechaza, en primer término, los desequilibrios y las impurezas sonoras. Una dicción melódica defectuosa, un perfil melódico confuso, una afinación imperfecta, como una "nota" de registro o de ataque defectuosos; una realización de planos desequilibrada, mal lograda, etc., perturban enormemente la sensibilidad del gran "oído mecánico" y llegan al altoparlante con un relieve de primer plano. Y bien; podemos decir que casi en ninguno de esos errores incurre la orquesta del teatro Colón. Es que en la técnica instrumental, en el "timbre" (salvo contadas excepciones) y en la "fusión", nuestra orquesta máxima ya puede considerarse excelente.

El maestro Panizza, por ejemplo, que nos parece un especialista del matiz y del equilibrio fónico y expresivo, sabe hacer de ella un solo y magnífico instrumento "fonogénico".

Orquesta "fonogénica" (o microfónica) es, pues, la del "Colón" porque su buena afinación evita los peores "battimenti" y su equilibrio, su "dosatura" y su perspectiva evitan casi siempre la sobrecarga del micrófono, mientras la suficiente unidad y pureza de timbre de los violines evita la excesiva "metalización" de las "cuerdas".

ORQUESTA FOLKLORICA EN RADIO BELGRANO

En Radio Belgrano se disponen a cambiar de caballo, es decir, a abandonar un poco la música de jazz para darle también un poco, no más, de categoría a la música folklórica latinoamericana.

Bueno. Nuestra prédica y "las protestas del público", no caen, como se ve, en saco roto.

Tal lo hace suponer la noticia que en Radio Belgrano nos adelantan sobre la próxima actuación de una gran orquesta folklórica que, bajo la dirección del maestro Percuocco, se especializará en la interpretación de música latinoamericana.

EN EL MUNDO



He aquí la "vera efigies" de Isidro y los componentes de su "jazz" de negros cubanos, cuya actuación por el micrófono de Radio Spléndid cosecha tantas muestras de aprobación.



Lina Moresco, la aplaudida cancionista nacional que prestigia con su arte los programas de Radio Sténtor.



Valentín de Pedro, el prestigioso autor dramático que se despidió del público por intermedio de la audición "Platea Club", de Radio Sténtor.



Rodríguez Mendoza, concertista de piano que integra el elenco de L S 1.



Niní Marshall, cancionista poliglota que actúa en en L S 1.

DE LA RADIO



Señoras de Campos, de Acosta, de Avellaneda Huergo, y de Gil, y señoritas de Tornquist Campos, Urioste, Noth Blessins, Lugones y Franco, en un día de recibo en la audición Norte Mediodía de Buenos Aires.



Torres y Alperi, que integran el dúo folklórico que triunfa en Radio Belgrano, merced a su amplio repertorio de canciones centro y sudamericanas.



Lely Morel, bien conocida artista que canta ahora en Radio La Nación.



Horacio Berro, intérprete del cancionero pampeano en L S 1.



Pepepé, la conocida cancionista internacional que actúa con brillo por Radio Sténtor, renovando sin cesar su vasto repertorio.



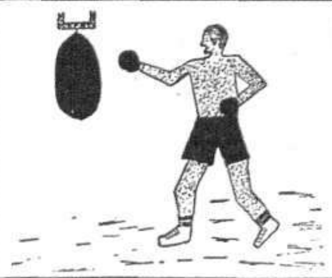
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



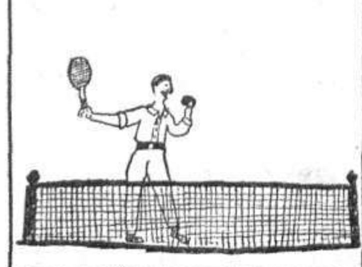
709. — Mi hermano Pablo, sale para Miramar. — *Celestino A. Sarraña.* Bolivar, F. C. S.



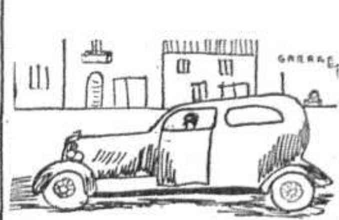
710. — Carnera entrenándose. *Edmundo Gallo.* Villa Real.



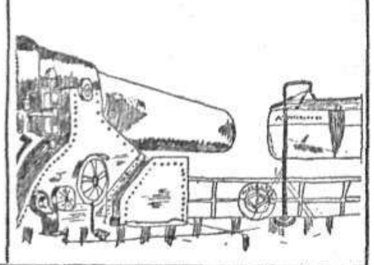
711. — Admiración. *Idoelia E. Roldán.*



712. — Jugando al tenis. *Rodolfo Niztke.*



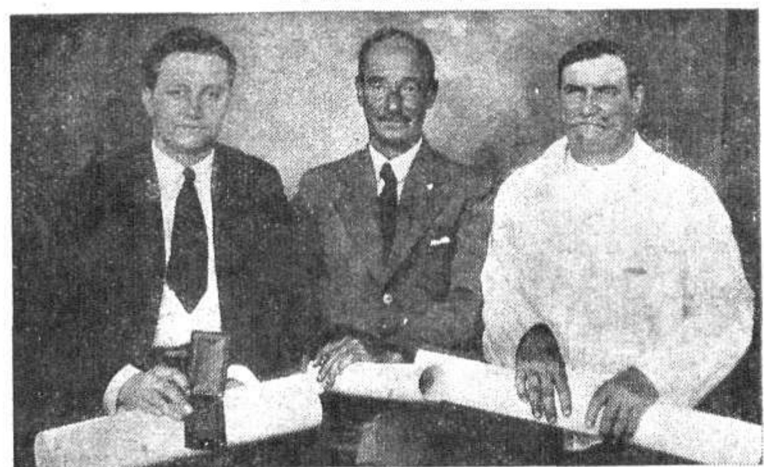
713. — El auto de mi tío. *Néstor Atilio Joan.*



714. — Un cañón del "Tuscaloosa". *Alfredo René Payard.*

Notas generales

TINOGASTA



Los tres vecinos de la localidad que obtuvieron altas recompensas en la reciente Exposición Agrícola de Catamarca. De derecha a izquierda: señor Ramón Servent, primer premio y plaqueta de bronce, por dulces en almíbar, y mención honorífica, por dulces de membrillo; señor Guillermo Bran, primer premio en olivas y segundo, en pasas de uva; señor Nicolás Canónico, segundo premio, por semilla de alfalfa.

CAPITAL



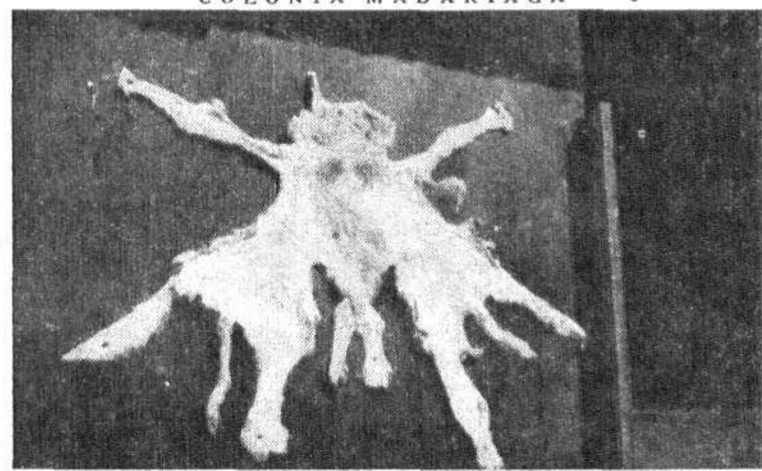
Señor Juan B. Faruelo, distinguido escritor que ganó la medalla de oro en el certamen convocado por el Club de Flores, con su monografía "Influencia de la mujer en la emancipación americana".

CAPITAL



Señor Víctor Manelli, nuevo auxiliar de la comisaría 20ª, a quien sus compañeros y amigos obsequiaron con una comida, para celebrar el merecido ascenso.

COLONIA MADARIAGA



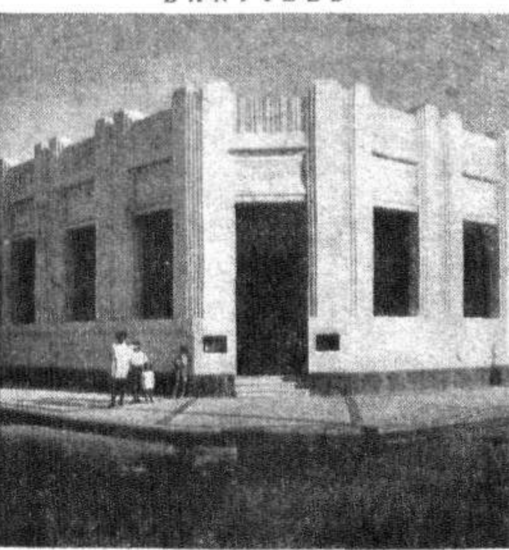
Piel de oveja que se conserva en el museo de la Escuela Nacional Nº 27. De medio cuerpo para arriba el animal era doble, teniendo un solo corazón y dos riñones atrofiados. Nació muerto.

CORDOBA



Lamentables efectos de las últimas lluvias: una pobre anciana contemplando las ruinas de su ranchito.

BANFIELD



Sucursal del Banco de Avellaneda, inaugurada recientemente en edificio propio.

INAUGURACION DEL MONUMENTO A DARDO ROCHA, EN LA PLATA



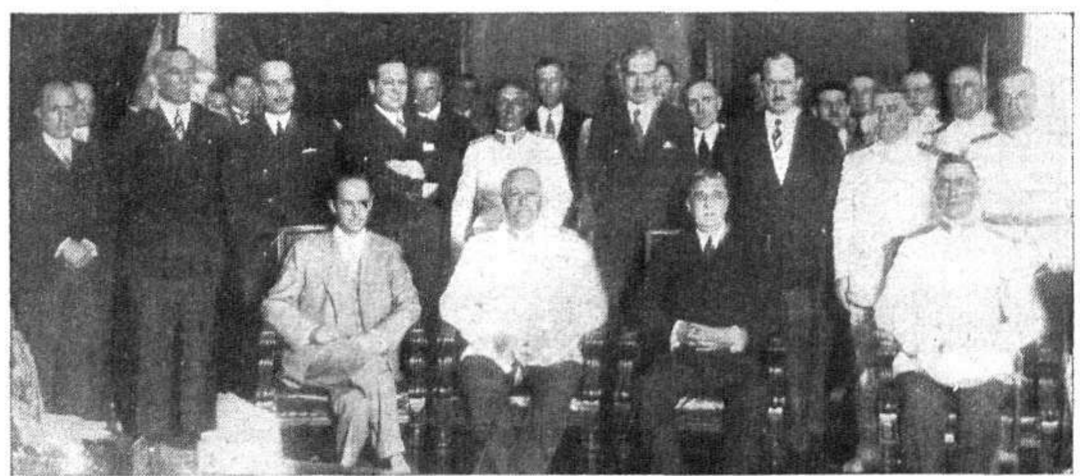
El intendente municipal, señor Juan Carlos Chaumeil, lee ante el primer mandatario y junto al micrófono, su buen discurso.



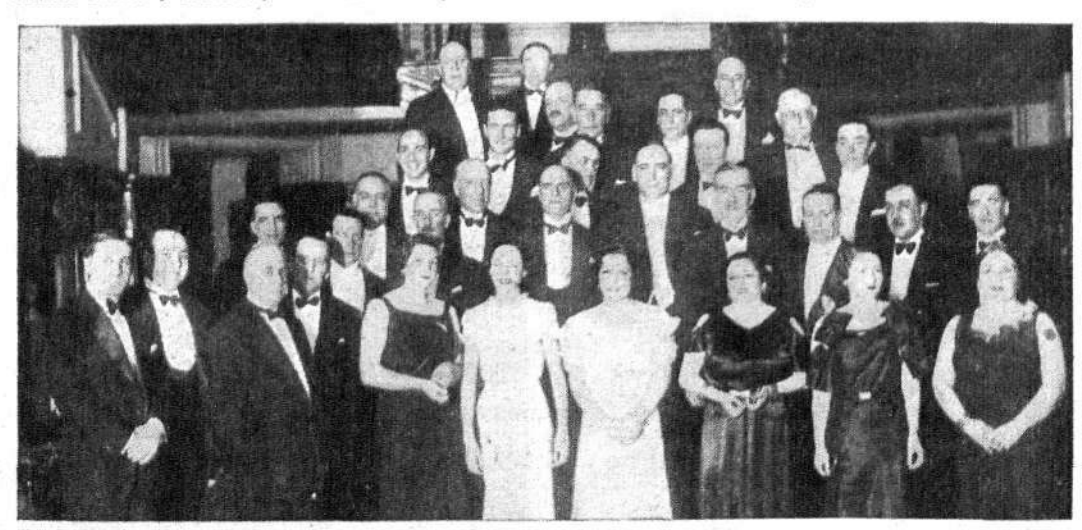
Monseñor De Andreis, al oficiar la misa de campaña, acto solemne celebrado en presencia del general Justo, el gobernador de la Provincia, ministros y altas autoridades.



El doctor Rodolfo Moreno, ministro de Gobierno provincial, hace el panegírico del fundador, con la elocuencia que lo caracteriza.



El presidente de la República, el gobernador de la Provincia, don Federico L. Martínez de Hoz, y demás autoridades civiles y militares, invitadas al banquete ofrecido en la Casa de Gobierno por el mandatario bonaerense.



Grupo de delegados del interior del país y dirigentes del Jockey Club, momentos antes de servirse la cena ofrecida en honor de aquéllos.

La puericultura en San Pablo

La mortalidad infantil en el estado de San Pablo (Brasil) ha disminuído de 175.43 por cada 1000 nacimientos en 1925, a 142.97 en 1932. Esta disminución ha coincidido con la implantación de las medidas de higiene hecha por la Inspección de Educación Sanitaria y los centros de salubridad, que llevaron a cabo una intensa campaña prenatal y de higiene infantil.

Las dos causas principales de la mortalidad infantil son la pobreza y la ignorancia; para combatir la última de éstas debe apelarse a todos los medios de diseminar los conocimientos que se tienen sobre puericultura. Los maestros sanitarios tienen a su cargo la tarea de divulgar estos conocimientos en los dispensarios, escuelas y hogares, como se hace en San Pablo. En 1930 se habían organizado en las escuelas 10 cursos para niñeras, con una matrícula de 2668 alumnas; en tanto que en 1933 el número de estos cursos había aumentado a 60.

La Cruzada pro infancia fué organizada en 1930 y la Semana del niño, verdadera semana de puericultura, en 1931. La cruzada continuó en su programa de divulgadora de la puericultura a través de sus diversos departamentos, con un movimiento de 687 demostraciones prácticas, 21.659 enseñanzas individuales, 5066 conferencias, 6274 visitas a los hogares y 3507 matrículas en el servicio de higiene infantil, habiéndose distribuído 196.366 botellas de leche.

El Instituto Profesional Femenino fué el primero en organizar en 1931 un Dispensario de Puericultura, dentro de su propio establecimiento, con propósitos esencialmente educativos. Este dispensario ha contado con una matrícula de 1361 niños en el servicio de higiene infantil y 153 en el de lactantes, habiendo distribuído entre ellos 148.797 botellas de leche. Verificó a la vez 2517 enseñanzas individuales, 267 demostraciones sobre la preparación de la leche y 467 visitas a domicilio. Las alumnas del instituto, en número de 503, siguen un curso teórico y práctico, el último de ellos en el dispensario, al fin del cual quedan aptas para constituir la "Bandera de la Salud", que es un organismo que aplica a la práctica los conocimientos adquiridos, y pone bajo la vigilancia y observación de cada 10 alumnas, dirigidas por una abanderada en jefe, 5 niños a quienes corresponde cuidar hasta que llegan a la edad de 2 años.

Estudios teóricos y prácticos de puericultura se dictan también en la Escuela Doméstica de la Liga de Damas Católicas y en la Escuela Normal del Instituto de Educación.

El Centro de Higiene y el Servicio de Educación Sanitaria han establecido cursos de puericultura.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



▽

PARANA

Asamblea de la comisión directiva de Fomento Comercial e Industrial de Entre Ríos, en que se resolvió auspiciar un cierre general por tiempo indeterminado, si se aprueba el impuesto a las transacciones.

▽



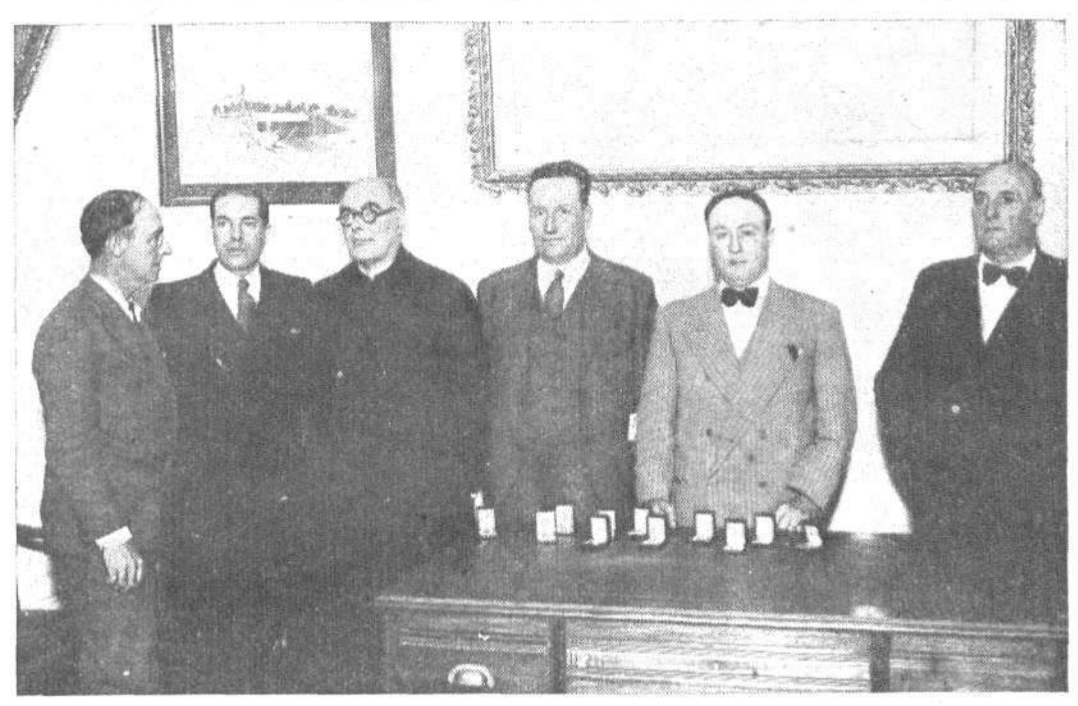
▽

SALTA

Los aviadores militares a su llegada a Campo Belgrano.

▽

"Caras y Caretas" en San Andrés de Giles



Nuestro enviado especial, señor Víctor Yantorno, haciendo entrega al intendente municipal, doctor Juan P. Cufré, de once medallas de plata, que como premio "Caras y Caretas" se disputarán los "teams" de fútbol del partido.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



AVELLANEDA

Banquete de camaradería, celebrado en la isla Maciel por los socios de Centro de Almaceneros, con motivo del octavo aniversario de dicha entidad.



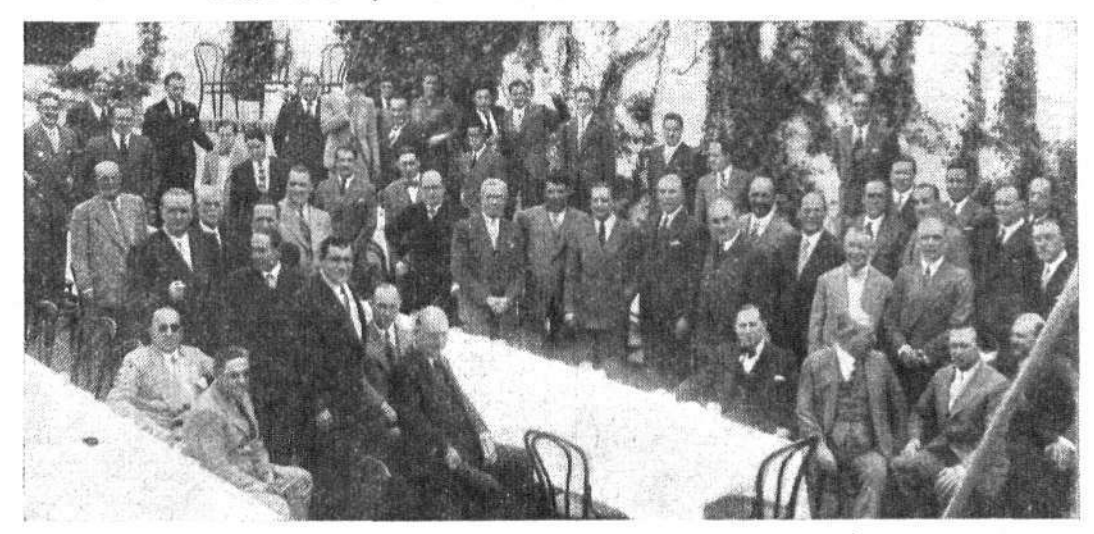
BERISSO

Animado aspecto del té danzante, ofrecido como fiesta inaugural de la nueva casa de la Sociedad Bomberos Voluntarios.

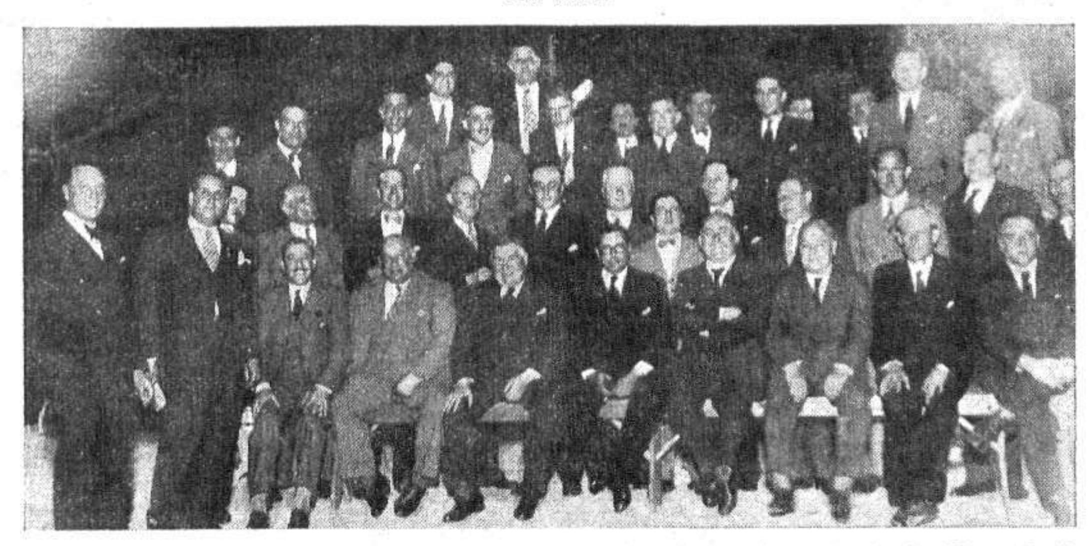


LAS MARIANAS

Almuerzo campestre que, en retribución, ofreció a sus amigos el comerciante señor Guido Guisani, al trasladarse a la metrópoli.



Socios del Club Rosarino de Pelota, reunidos para festejar el "Día de Martín Fierro" con un asado con cuero.



Asistentes a la demostración, organizada por un grupo de amigos en homenaje al señor Víctor Avalle, secretario del ex intendente municipal, señor Morcillo.



Los esposos doña Luisa Paronzini de Bestetti y don Ernesto Bestetti, rodeados de sus familiares, el día que cumplieron las bodas de plata matrimoniales.

Exposición Bibí Zogbe



La pintora árabe Bibí Zogbe.





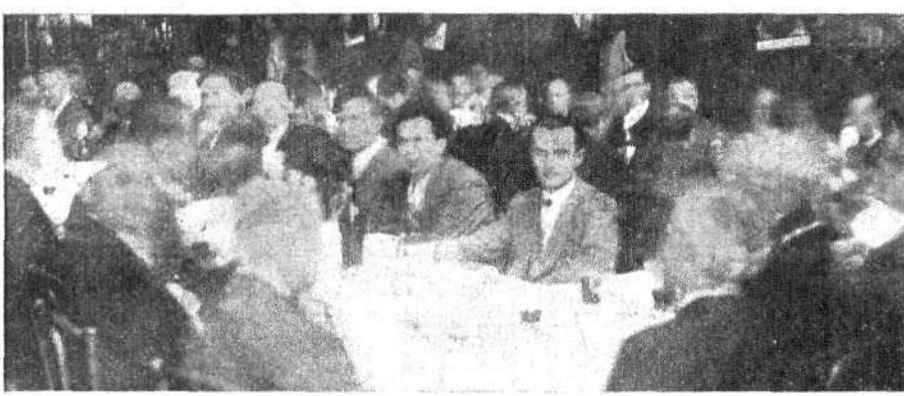
"Rosas blancas", un óleo de Bibí Zogbe.

La predilección de la pintora Bibí Zogbe son las flores. Vasos de cristal y de porcelana, lana, y flores. Por eso, la exposición que acaba de realizar en el Plaza producía en el ánimo del espectador una sensación de frescura primaveral. Y es que, aunque parezca un tanto raro, las flores, las mismas flores, suelen darnos, en el arte pictórico, sensaciones distintas. No hablemos de horas diferentes, de albas, de mediodías o de atardeceres. No, la misma flor, en un momento dado e interpretada por temperamentos distintos. En la exposición de la Bibí Zogbe, repetimos, el espectáculo era de frescura. Un público selecto apreció los valores de la distinguida pintora y confirmó las opiniones que había merecido con respecto de su muestra anterior.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

TUCUMAN Almuerzo ofrecido por la colectividad sirio-libanesa en honor de monseñor Kouri, arzobispo de Arcas.





PARANA Parte de los comensales del banquete que organizó la colonia italiana para festejar el aniversario de la batalla de Vittorio Veneto.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 35.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de septiembre, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Alquati, Selene.
Arambel, Nora E.
Amati, Nélida.
Anselmo, Mavel.
Bozanich, María I.
Berga, Inés E.
Baldasarre, Edgardo A.
Barrueco, Félix.
Barrio, Ramón.
Bitocchi, Angel E.
Bruno De, Filomena.
Bolis, Nélida.
Bárcena, Nélida.
Calzetti, Chichi.
Calzetti, Perlita.
Colombo, Luis.
Casas, Alfredo.
Casís, Elías.
Carballo, Angel.
Corto, Norma L.
Ciamparella, Héctor.
Doncil, René J. P.
Enrione, Oreste O.
Frattini, Caballero M. A.
Franco, Osvaldo P.
Gómez, Ramón H.
Gisler, Nélida F.
Greminger, Paulina E.
Giudici, Alfredito.
Giménez Zapiola, Cecilia.
Guitian, Haydee Esther.
Guidi, Eugenio A.
Gozzi, María E.
Hermelo, Nélida J.
Insúa, Rosa Agélica.
Kenny, Mauricio.
Laciar, Susana Aída.
Lagomarsino, Ada L.
Levy, Moisés E.
Lynn, Guillermo.
Lecuona, Juan V.
Larre, María Estela.
Mera, Eugenio O.
Magoya, Celia.
Mensa, César.
Mazzoleni, María J.
Meroi, Pedro Manuel.
Mendoza, Marcelo H.
Muñiz Fernández, S. del C.
Mármol, Daniel E.
Murno, Alicia O.
Mendoza, Manuel.
Nicola, Jorge.
Nosetti, Ernestina.
Nadoyre, Ormando A.
Nosenzo, Ofelia H.
Olmedo Jiménez, S. I.
Peré, Juan León.
Pérez, A.
Pérez, Giorno E.
Palmero, Leonor A.
Pérez, Norma.
Pozzi Imaz, Tomás R.
Pinín, Héctor Lindor.
Rolle, Oneglia.
Rossi, María E.
Racagni, Elba C.
Rivolta, Hipólito.
Real, Raquel.
Rosolino, Amalia.
Ramos, Carlos.
Ruvira, Jorgito R.
Rimovich, Aldona.
Racagni, Nona L.
Ramírez, María E.
Rasio, Nelly D.
Sigt, María T.
Sanz, María Isabel.
Sánchez, Delfina M.
Sáinz, Irma E.
Singlau, Fernandito G.
Staude, Blanca M.
San Román, María R.
Toti, Carlitos J.
Tesoriero, María A.
Taborda, Lucy.
Tesséns, María Clorinda.
Urtasún Corries, José A.
Urtasún Corries, Elsita A.
Urrunaga, Esther Dora.
Varisco, Luis A.
Vega, Hilda Adela.
Valdez, Elba S.
Varela, Lola.
Wessels, María M.
Yoysocki, Ana María.
Zarattini, Gino A.
Zunzunegui, Zelmira.
Zabala, Zulemita J.
Zamora, Juan.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 3 y 4 de diciembre, de 9 a 12 y de 15 a 18 horas. A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

Consejos a Pedrito

La mamá de Pedrito habla así a su niño enfermo:

—La higiene es lo principal en un pequeño; en cambio, la suciedad hace mucho daño, puede darte fiebre y originarte demasiadas enfermedades, hasta muy graves.

"Las uñas mal cuidadas son peligrosas. El polvo, la tierra —que tanto gustas hurgar,— el agua no muy limpia que vas a buscar en un baldecito "para amasar pasteles de barro", encierran gérmenes de contagio terribles cuyos peligros no debes ignorar.

"Hay que tener horror a las manos sucias, a los bombones que se encuentran por el suelo o a esos que hayan permanecido en el bolsillo de un compañerito y que lo ha chupado antes de ofrecerte: todo eso es un gran peligro para la salud.

"Si hubieras tenido en cuenta mis consejos, es innegable que no te hubieses contagiado y no tendrías hoy la angina que te contaminó tu amiguito Luis, quien te prestó para jugar su trompeta después de haber soplado dentro, humedeciendo la boquilla con su saliva infectada.

"Además, es preciso que sepas, hijo mío, que es preferible un niño con olor a limpio, a piel jabonada, antes que a costosos perfumes. Un niño aseado atrae la simpatía de todos. En cambio, un niño con la cara y las manos sucias...

"Supongo que habrás sabido interpretar lo que termino de decirte, ¿verdad?"

Pedrito no contestó. Se incorporó en el lecho y dió a su mamita un abrazo muy grande.

M.



CHAÑAR LADEADO

Team que representó a la primera división del Club Social Deportivo Chañarense durante el campeonato de la Liga Interprovincial de Fútbol. De izquierda a derecha: delegado Alejandro Bertero, "linesmen" Florentino Ambrosio, F. Primón, José Novarini, Carlos Usandivaras, R. López, R. Flaherty, Melitón Quinteros, H. Mangiaterra, E. Philippe, Roberto Usandivaras, M. J. Bafalluy, F. Carreras y el presidente de la institución, señor Javier Iturbe. Estos jugadores se adueñaron del campeonato, después de una brillante lucha deportiva.

Camilo Matignon

En la sesión del 19 de marzo último, de la Academia de Ciencias de París, el presidente Emilio Borel pronunció el siguiente discurso necrológico:

"Queridos colegas: Acaba de herirnos una circunstancia tan luctuosa como imprevista: nuestro colega Camilo Matignon, que vimos en nuestra compañía el pasado lunes lleno de salud, ha muerto repentinamente ayer, durante la reunión de los profesores del Colegio de Francia, mientras defendía los derechos de un candidato con aquel ardor que sabía contagiarnos en las reuniones de nuestros comités secretos. Hasta su último instante, ha desempeñado así los deberes de sus cargos y desaparece de esta vida en la plenitud de sus fuerzas y en plena actividad.

Camilo Matignon nació en St. Maurice - aux - Riches - Hommes (Yonne), el 3 de enero de 1867. Entró en 1886 en la Escuela Normal Superior; al salir de ella, en 1889, pasó a ser preparador de Marcelino Berthelot, en el Colegio de Francia. Preparó su tesis doctoral en 1892, y obtuvo, además, con ella el premio Saintour de aquel colegio. En noviembre de 1893, fué nombrado maestro de conferencias de la Universidad de Lille.

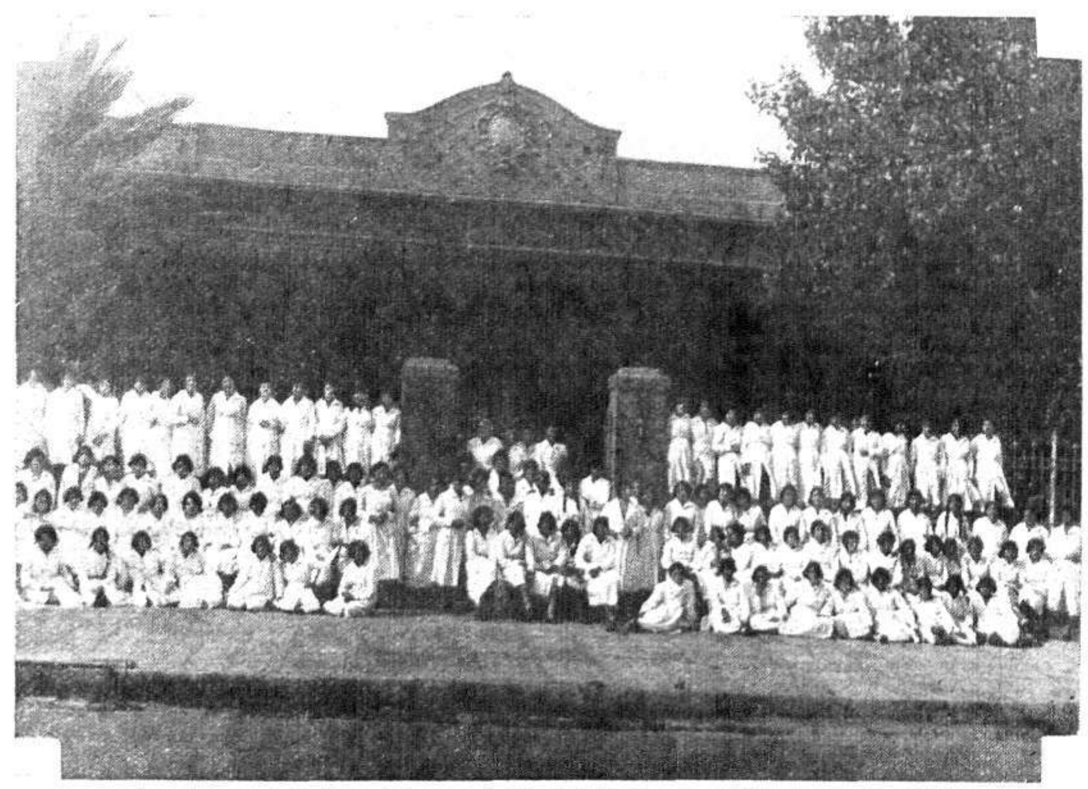
No puedo evocar sin emoción aquella jornada de noviembre de 1893, en que tres jóvenes normalistas llegaron juntos a la Universidad de Lille como maestros de conferencias. Uno de ellos, al que veníamos a considerar algo así como nuestro jefe y al que tributábamos una especial deferencia, Bernardo Brunches, murió prematuramente en 1910. Camilo Matignon muere ahora, y quedo yo sólo, como único testigo de aquellos años juveniles que vivimos juntos, años alegres, pero en los que la alegría no entorpecía lo más mínimo el entusiasmo por la investigación científica. En Lille, recibimos de todos nuestros colegas y del decano Gustavo Demartres una acogida sumamente amable; el temor que pudimos tener de hallarnos desterrados lejos de nuestro país natal, desapareció en seguida, gracias, sobre todo, a un célebre profesor de geología, joven aun, cuyas atenciones y amabilidad de carácter se hallaban a la altura de su autoridad científica. Los felices años juveniles duran poco y la vida nos separó con harta rapidez; sin embargo, siempre he vuelto a hallar en Camilo Matignon las cualidades de buen humor y excelente compañerismo.

Después de haber sido nombrado profesor adjunto de la Universidad de Lille en 1897, Camilo Matignon fué nombrado, en 1898, maestro de conferencias de la Sorbona; y, al mismo tiempo, su maestro, Marcelino Berthelot, le encargó le sustituyera en el Colegio de Francia. Algunos años más tarde, en 1903, fué profesor suplente en dicho colegio; y, cuando Le Chatelier pasó a la Sorbona, le sucedió Matignon en su cátedra de química mineral.

. . . .



Señor Overdán Beviglia, cuyo deceso, ocurrido en esta capital, ha sido muy lamentado.



Las alumnas de la benemérita escuela Mauricio P. Daract, reunidas frente al edificio.

Una directora y su escuela cumplen al mismo tiempo las bodas de plata

El doble acontecimiento es digno de comentarios. Quizá esa rara y honrosa simultaneidad no se haya producido nunca en los anales de la escuela argentina. El día 13 del corriente se festejaron en la Escuela Profesional del Hogar "Mauricio P. Daract", de San Luis, las bodas de plata del establecimiento y de su directora, la señorita Josefa Puebla. Nuestro corresponsal no nos dice si esos veinticinco años pedagógicos transcurrieron al calor del mismo instituto; esto sería, digámoslo vulgarmente, "miel sobre hojuelas". El nombre de la institución puntana expresa toda la magnitud de la obra que realiza. Es un seminario de futuras y útiles dueñas de casa, jefas de hogares cariñosa y sabiamente atendidos. Y los méritos de tal misión valoran los de su maestra en jefe. Porque nadie confía delicados cargos a quienes no los merecen. Veinticinco cursos de labor grata y penosa al mismo tiempo; veinticinco años de responsabilidad suponen para una maestra algo cercano al heroísmo. Todo elogio resulta poquita cosa. El justo elogio se encuentra en el cariño y en el respeto de las numerosas alumnas y ex alumnas hacia su señorita profesora, a la cual recordarán siempre, emocionadas. Señorita es el término cariñoso con que la niñez, la juventud y los padres designan a esas mujeres ejemplares, que saben sacrificar muchas cosas en aras de la pedagogía. ¡Cuántas veces habrá escuchado la señorita Puebla ese grato nombre, pronunciado a coro, hasta el cansancio!



Señorita Josefa Puebla, directora del establecimiento.

Acompañan a la señorita de Puebla en los trabajos incansables, como la acompañarán en las fiestas doblemente conmemorativas, la secretaria, señora Rosa R. de Baca, y las profesoras, señoras y señoritas: Andrea Cusidó, Lilia Deluigi de Arias, María I. Domínguez, María A. Cantissani, Elisa Favier, Eulalia Giboin, Emilia O. de Barreneche, María C. Poblet, Dora Cantisani, M. Mercedes Galán y Justa Ahumada.

Las maniobras de la IV División, en Calamuchita



El general Jones recibiendo los saludos de varios jefes y oficiales.



En línea de tiradores.



A la hora del rancho.



Una pieza en procura de nueva posición.

Un avance de la infantería.



Un cañón de 75, en funciones.



Mery Suligoi - Domingo Bruzzone. — Capital.



Señorita Olga Margarita Mortara, con el señor Jorge Albero Simini. — Trenque Lauquen.



Ayerbe - Manzoni. — Capital.



Señorita Ida Elvira Finelli, con el señor Santiago Theuthan. — Trenque Lauquen.



Señorita María Angela Stratta, con el señor César Marcos. — Trenque Lauquen.



Señorita Elba Elizalde, con el señor Aníbal Rolón. — Concordia.



Señorita María Vilches, con el señor José San Fernando. — Trenque Lauquen.



Señorita María Elena Sirimarco, con el señor Lorenzo Pedro Bredestán. — Concordia.



Decíamos ayer...

En un rápido comentario de mi crónica anterior me ocupaba del aislamiento en que se hallan los diversos clubs de la República, en lo que se refiere a una acción común en pro del deporte. Me place hacer una rectificación leal: el Club de Pescadores, de Rosario, ha hecho saber al de la Capital Federal (con anterioridad a mi comentario), que los socios de este último podían concurrir a su local a la sola presentación del carnet. Por su parte, el Club de Pescadores de la Capital Federal, ha tomado idéntica resolución, correspondiendo a la gentileza de los rosarinos.

Bien: ello es algo. Los pescadores deben sentirse como en su própia casa en cualquier club de la República: ello sería el ideal y entonces sí que se estrecharía de verdad el espíritu deportista, estableciéndose una potente y provechosa camaradería, tan necesaria en todas las actividades humanas.

Pero la obra no debe quedar allí. Los aficionados de toda la República deben presentar un frente único y de ello me ocuparé en crónicas sucesivas.

La pesca de la trucha en el río Yala

Don Carlos A. Wiaggio, destacado aficionado, residente en Jujuy, a quien ya conocen mis lectores por anteriores referencias, ha tenido la gentileza de enviarme unos datos interesantísimos acerca de la pesca de truchas en el río Yala. He aquí lo que dice el distinguido deportista:

"Nos encontramos en plena temporada que termina a fines de diciembre. El río Yala, con una profundidad media de un metro y con un ancho de cuatro a cinco metros, es completamente torrentoso, de cristalinas aguas y su cauce muy pedregoso.

"Las clases de trucha que abundan en el río son la arco iris y la cabeza de acero, de tamaño no mayor de medio kilogramo con raras excepciones.

"Si bien es cierto que en todas partes pescan las truchas con moscas artificiales, nosotros somos más económicos, clavando truchas con las siguientes carnadas: la tucura, (langostita de colores, abundante en la zona), la lombriz de tierra y la mojarra. Estas carnadas son de un resultado positivo especialmente la primera, pues en jornadas de pesca de un día hemos obtenido hasta 50 ejemplares.



Truchas "arco iris" pescadas el domingo 28 de octubre en la laguna El Desagüe, Yala, Jujuy. El ejemplar del medio pesaba, exactamente, un kilo y quinientos gramos.

"Los aparatos indispensables para la pesca en el río son los siguientes: caña de un largo no mayor de cuatro metros, liviana, flexible y con botón de goma en la punta para suavizar el continuo rozar con las piedras, líneas moteadas o color agua, muy delgadas, tanza fina y anzuelo no mayor del número 4.

"Considero que uno de los datos principales es la encarnada prolija del anzuelo, el que en ningún caso debe ser visible, pues tan pronto se desgarra la carnada y hace su aparición el anzuelo se tarda mucho tiempo para conseguir una pieza, la que casi siempre es chica.

"Una vez encarnado en forma el anzuelo, se pesca en favor de la corriente del río y con suma cautela aprovechando el sinnúmero de pedruzcos para ocultar la persona del pescador, tratando en todo momento de dejar llevar el anzuelo contiguo a las piedras que dan una pequeña sombra sobre el agua y donde el agua se detiene, vale decir a cada costado de los borbollones que forman la correntada. En esos lugares parece esperar el pez, ávido de la caza de insectos y el resultado es seguro; en cambio si el pescador se aproxima sin cuidado, la trucha que vaga constantemente desaparecerá como por encanto y hasta después de varios minutos no sentirá una sola picada; trátase de un pez velocísimo y forzosamente se debe usar todas las precauciones posibles.

"Cuando son varios los pescadores se distanciarán unos 100 metros como mínimo y usarán mayor cautela, pues los que vienen detrás del primero tienen siempre menos probabilidades, en lo relativo a ejemplares más o menos de peso.

"Hay jornadas de pescas en el río en que sin darse cuenta se caminan varios kilómetros, pero siempre sin sentirse cansancio; primero por la marcha sumamente lenta y después por lo maravilloso de esta pesca que hace olvidar cualquier clase de fatiga."

La destrucción de las especies fluviales

Con motivo de la pequeña campaña iniciada en esta página, he tenido el placer de recibir muchas cartas de aficionados dándome coraje para seguir la ruta comenzada con la esperanza de que algún día las autoridades se decidan a hacer algo por impedir la total destrucción ya cercana de las especies que viven en las aguas platenses. Precisamente, en días pasados los prestigiosos colegas "La Nación" y "Noticias Gráficas" se ocuparon extensamente de un caso concreto: la pesca furtiva en la laguna Guaminí que amenaza con la desaparición del pejerrey.

Pero el asunto es más complicado de lo que parece, según informes que me ha facilitado gentilmente el jefe de la división de pesca del ministerio de Agricultura, doctor Raúl Sorsaburu. Hay allí una cuestión previa de jurisdicción nacional y provincial. El gobierno federal ha iniciado varias veces acciones para evitar los abusos cometidos por las fábricas de aceite, los pescadores furtivos y los explotadores de la pesca en épocas de desove, pero ha tropezado con los propios gobiernos provinciales que se oponen a la invasión de jurisdicciones. Y la verdad es que detrás de cada abusador, hay un político que lo ampara. Por donde se ve que la política resulta también fatal para nuestro deporte.

Capitán Reel

"Caras y Caretas" presenta a los más notables escritores argentinos

FERNANDEZ MORENO

▽▽ Por E. M. S. DAÑERO ▽▽



Guión de cronista

EL, de un lado de su mesa; el cronista, del otro. Entre sus manos, algunos cartapacios en los que la admiración de los hijos ha puesto alusivas ilustraciones. Los abre y consulta. Son anotaciones, apuntes, recuerdos de su vida. Con ellos, Fernández Moreno afirma y documenta esta relación de su existencia que le hemos pedido. Algún día, sus lectores, la leerán tal cual él la ha trazado. Pero, por el momento, tengan de ella una a manera de apresurada síntesis con la cual, sospechamos que ventajosamente, hemos substituído al no siempre fiel ni espontáneo interrogatorio periodístico.

Y su vida es así:

1886 y en la calle Méjico

EL padre, don Baldomero, de sangre montañesa. Perfilado el rostro, penetrante la mirada, severo el porte. Un conquistador del éxito, un romántico, un enamorado de la aventura que, en aquella época, era también la de "hacer la América", labrarse una fortuna y constituir un hogar. La madre — Amelia Moreno — castellana, nacida en los aledaños de la Torre de Hita. Dulzura y belleza, comprensión y fortaleza: todo ello palpitando, todavía hoy, al cabo de años, en la sombra de unos ojos que el desvaído de una antigua fotografía no consigue atenuar. El hijo — Baldomero Fernández Moreno — porteño, nacido en la calle Méjico, a la altura de Santiago del Estero, el 15 de noviembre de 1886.

Días olvidados. Fugacidad de horas. Recuerdos mal asidos. Un año, dos, tres... A los cuatro, a pocas cuadras de la casa natal, en el año 1890, irrupción de hombres, lamentos e imprecaciones. Puertas que se cierran con inusitado estrépito. Estampidos sordos en la calle, en los balcones y azoteas vecinas. Espejos y cristales haciéndose añicos. Impactos sobre el enyesado de los muros. La madre y el abuelo, angustiados, cobijando a los pequeños. La revolución y la muerte. Primer anticipo de la incomprensión y de la intolerancia humana.

Un poco más tarde, en la penumbra de una estancia, penetrando las algodonosas brumas de la fiebre, las chispas de los anteojos del doctor Domínguez. Enfermedades de niños que inquietan a los padres. Consejo de familia y una primera salida de la ciudad...

Bánfield, fragmento de pampa

ESMIRRIADO paisaje, pero campo, al fin. Trozos de horizonte atisbados entre vagones y casas obreras. Arboles. Libertad. Primeras correrías y arriesgadas escapatorias.

Cierta noche, el pequeño, consigue burlar la severa vigilancia de los mayores. Silencio a su alrededor. El cielo, estrellado, plácido. Todo incita a realizar una incursión. Las sombras de los árboles y de las tapias asumen proporciones fantásticas. En eso, la curiosidad del pequeño fugitivo tropieza con un cajón. Se detiene. Los deseos de saber qué oculta son mayores que su temor de cinco años. Se decide. Lo levanta. No se trata más que de un vulgar cajón de madera puesto boca abajo. Pero... ¡qué tesoro oculta! Fulgor de pedrería, brillante, temblando como las estrellas en lo alto. Las miradas del niño, maravilladas, no se apartan del tesoro que ocultaba el vulgar cajón. Y no son más que las luciérnagas prendidas a la hierba...

El hogar de la calle Méjico. - Las balas de la revolución de 1890. - Viaje a España e infancia en Bárcena. - La casona solariega en la aldea española. - Madrid en los días de la Regencia: brillante y fastuoso, plebeyo y señorial. - Retorno a la patria. - Desde la avenida de Mayo, los techos de Buenos Aires. - Años de aprendizaje y de heroísmo. - Hay que ejercer la profesión. - El médico que hace versos. - Un consejo de Roldán. - Del campo argentino a la ciudad. - El hogar donde el poeta atesora su emotividad y da forma a sus obras.

España: en la montaña

EL padre ha labrado una fuerte fortuna en sus laboriosos años de América. Como indiano retorna a su tierra; como tal, con lujo y sosiego quiere vivir. En Bárcena, el pueblo natal, levanta su residencia. Amplio parque la rodea. Sobre el mar está. Tan próxima que, en la pleamar, las aguas penetran por canales, y van a colmar el estanque que sirve de motivo de esparcimiento para todo el vecindario.

Derrámase el sol sobre la lujosa casona. Alcanzan al pueblo las munificencias del indiano. Todos lo aprecian y hasta, en atención a algunas limosnas pías, el cura le perdona sus bromas propias de hombre que ha estado en América.

Mientras, el niño, en los cuatro años que dura la residencia en tierra cantábrica, gana en vigor y crece en picardía. Corrales y trojes son escenario de sus correrías. Puebleros y aldeanos le halagan y dispensan cordial acogida. Frecuenta la misérrima escuelita del lugar y, cuando puede, llégase hasta la playa donde, tristes y despintadas, reclinadas en la arena, dormitan algunas lanchas. La montaña, los montes y la arboleda penetran por los ojos azorados del niño que traen, también, el cansancio del mar contemplado en largas jornadas. Es un paisaje distinto: abundan los robles y las encinas, las hayas y los pinos, los chopos y el inextricable garabato de las zarzas. Están las fuentes y, junto a ellas, las aldeanas de esbeltos talles. Está el cura de retorcido manteo sobre los riñones y recién encardada tonsura. Los domingos, en la pequeña iglesia, el molino de las campanas arranca a la madre del hogar y con ella asiste a la misa, en cuyo silencio, el padre pone el comentario burlón de una tos o de un bastón caído a tiempo. Son los campesinos de puños de cepa, que le hacen una caricia entre áspera y respetuosa. Es el relámpago, fuego y oro, que una mañana, en la encrucijada del pueblo, ha puesto la tropa en un alto de su marcha hacia el puerto de ultramar que la verá partir para las postreras colonias. España, en su vida rural, muéstrase así al pequeño porteño y, en cuatro años, le satura, le templa, pone perfil a su espíritu, acentúa su expresión y le adiestra para siempre en el placentero al par que torturante menester de capturar imágenes.

El Madrid de la Regencia

DE la montaña se le traslada a la Villa y Corte, porque hay que estudiar. Nuevo espectáculo: deslumbrante visión. La grandilocuencia de los políticos corresponde al esplendor de la vida palaciega. No se sienten los dolores. No se vive sino para las fiestas, los saraos, los desfiles y las recepciones. Bajo la Regencia, los enconos políticos se traducen en bellos y onomatopéyicos discursos. Se vive al borde del abismo en que hierve el desastre colonial; pero un rey-niño satisface todas las esperanzas.

El hijo del indiano conoce este Madrid brillante y fastuoso. La Armería y las Caballerizas reales conviértense en lección deslumbrante de cosas. Armaduras de caballeros, armas labradas como joyas, carruajes y carrozas en las que el ébano, el marfil y la plata dicen de un esplendor no igualado; sillas de manos en cuyos cojines está aún la huella de los imperiales e impotentes pies... Y conjuntamente con este desfile de refulgentes reliquias



Dice el poeta frente a su mesa de labor cubierta por un tapete y en la que sólo aparece un minúsculo cenicero: "Paso mis días captando vaguedades para darles aquí contorno, enfriarlas y dejarlas luego en libertad"



La ciudad parece rodear el islote que es la casa de Fernández Moreno. Y desde lo alto columbra las callejuelas y los rincones que ha atesorado en sus libros.



Ninguno de los encantos hogareños ha escapado a la inspiración del autor de "El hogar en el campo". Aquí aparece con sus tres hijos menores.

frente al palacio real, los paseos hasta el amurallado Campo del Moro donde el niño-rey juega rodeado por su séquito de chambelanes, generales y almirantes de plateadas barbas.

Pero, además, está el otro Madrid. El de los mozos garbosos bajo cuyo sombrero cabañés busca el muchacho el atisbo de la coleta; el de las mujeres fuertes, que saben sonreir y están como simbolizadas y compendiadas por la moza de un estanco, sahumada de tabaco, y ante la cual el chiquilín, embelesado, días enteros, se quedaría...

También el Madrid de las callejas tortuosas contempladas desde el penumbroso amparo de un portal; el de las costanillas y los caserones añejos y con leyendas de carbonarios y confabulados. Madrid de contrastes, desgarrado y sensual, fácil de vivir y angustioso de soportar... Y, en el fondo, avizor, constantemente, con sus biseles de hielo, el Guadarrama: visión de dulzura y frialdad.

El retorno a la patria

La fortuna del padre, envuelta en el turbión de una de tantas crisis, queda convertida en un recuerdo. Hay que rehacerse y, así, decidido, regresa a Buenos Aires. Al cabo de un par de años llama a los suyos y el niño, para un atardecer de septiembre de 1899, torna a ver — mejor, a conocer, — su ciudad natal. En plena y recién abierta avenida de Mayo, en un quinto piso de la casa que aún lleva el número 1139, vive cierto tiempo. Interminables lecturas ante el balcón desde el cual se columbra el poco grato horizonte ciudadano. Azoteas sin belleza; pero, en cambio, el sol que penetra a raudales, hiriente, en el comedor. Salidas diarias para asistir a las clases, en el vetusto caserón del Colegio Nacional Central. Transcurren unos años de placidez y esperanza. Luego, una angustia que el niño no alcanza a determinar, pero que emana de las persistentes contrariedades de índole económica, se evidencia más y más en el hogar. La lucha del padre continúa. Los tiempos, empero son difíciles. Altas y bajas propias de los hombres que en nuestro país viven de los negocios; vueltas de la Fortuna, batallas ganadas y perdidas, cuyas alternativas y consecuencias, ya brillantes, ya lamentables, hemos conocido todos. Humillación de sentirse pobres después de haberlo poseído todo. Escuela de entereza y aprendizaje para la vida que es la grande e inestimable herencia que siempre hemos de agradecer...

Así hasta terminar el bachillerato; en todos el tiempo que corresponde a sus estudios en la Facultad de Medicina, ayudándose desde el cuarto año como practicante en el Hospital Español. Optimismo, ilusiones estudiantiles: una época feliz y hasta si se quiere despreocupada...

IDEARIO DE FERNANDEZ MORENO

*** Todo se va definiendo por la soledad.**
*** No me repito, me aumento. El pregonero es el que repite.**
*** Los humoristas se dividen en dos clases: los de corrillo y los de soledad. Yo pertenezco a los últimos.**
*** Acabo de arreglar la biblioteca. Ahora debiera sentarme a leer. Ahora me voy a la calle.**
*** Nada más fecundo que un punto.**
*** En literatura, mejor que odiar a medias, resulta más cómodo admirar francamente.**

El médico que escribe versos

Hay que ejercer esta carrera que tantos sacrificios ha costado. Es menester ayudar al padre, contribuir al sostenimiento de la familia. Abandona el flamante médico la ciudad. No se anima a salir muy lejos. Ahí está Chascomús. No tiene montañas, pero le brinda su laguna que es como un remedo bastante aceptable del mar y del gran río. Sus actividades no son muchas. Los vecinos, como siempre, desconfían de los médicos jóvenes. Tienen recelo de sus consultorios en los que relucen los instrumentos flamantes. Prefieren la bonachonería y el moho de los despachos de los médicos veteranos. Mientras, en tanto envejecen, los médicos recién llegados, no cuentan con otro recurso que el de enamorarse y, como en el caso de Fernández Moreno, escribir versos.

Un día, Belisario Roldán llega a Chascomús, precedido por su fama de brillante orador e ingenioso poeta. El flamante médico es el encargado de pronunciar el discurso de bienvenida en la función que preparan en el teatro de la ciudad. Cuando le llega el turno, en lugar de leer, improvisa. Belisario Roldán no sale de su asombro. Esa misma noche le hace recitar algunos versos.

—¿Qué hace usted aquí?

—Soy médico.

—¡Váyase a Buenos Aires, amigo! — es la recomendación que le hace y, todavía, le entrega una carta para el doctor Alvarez, director de CARAS Y CARETAS.

La carta llega a buenas manos; pero, por el momento, los versos no aparecen. Mientras, en una de las impacientes estadas en Chascomús, un amigo descubre algunas de las composiciones que Fernán-

dez Moreno no ha destruído en su afán de librarse de todo cuanto no es pureza, precisión, pulcritud de líneas. Se ofrece para ordenarlas y hasta para conseguir un editor. Accede. Así, en 1915, aparece el primer volumen de su obra: *Las iniciales del Misal*. Un título que es como el último resabio de la estética litúrgica de Rubén Darío, al par que corresponde a un libro absolutamente nuevo, con palpitar ciudadano, precisando y agotando el tema que en Carriego sólo ha sido un balbuceo.

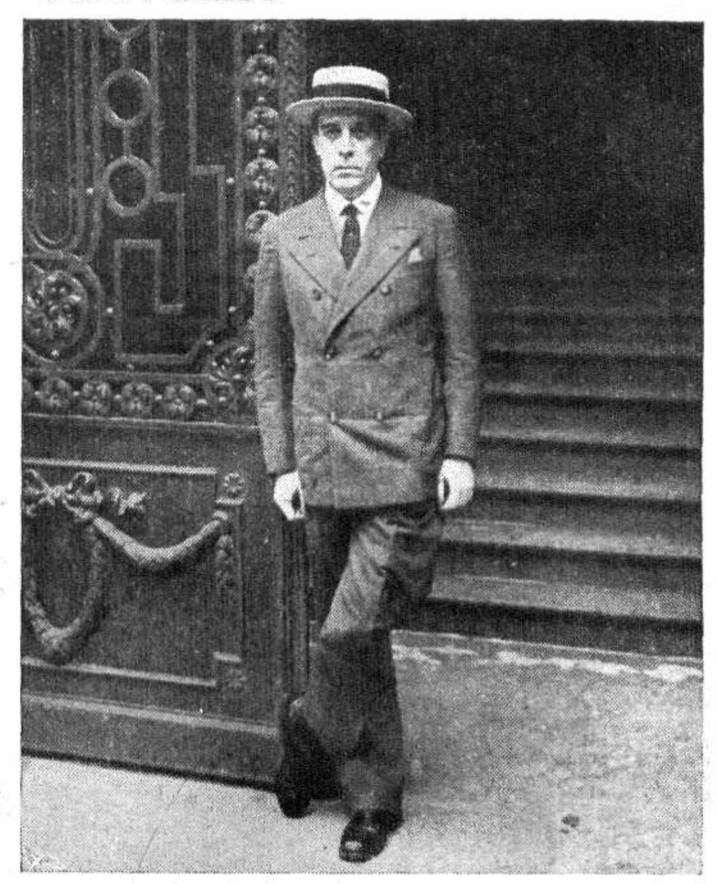
El médico de Chascomús conmueve a los que en las tertulias y los cafés de Buenos Aires se desesperan para hallar en lo exótico e importado una nota nueva. El libro provoca singular revuelo y, al año siguiente, *Intermedio provinciano* refirma los valores y establece para el futuro lo que será este muchacho pálido y alarmante en su delgadez que vacila entre seguir con su deslucida y mortificante profesión de médico o darse por completo a las letras...

Todavía, un sacrificio más

Empero, puede más el sentido de la responsabilidad. El médico ahoga la impaciencia del artista. Debe sostener a los suyos; tiene, además, contraída una deuda con aquella que inspiró algunas de sus mejores páginas. Antes ha de casarse. Y lo hace y se larga de nuevo al campo, esta vez con un poco más de suerte. Huanguelén es el punto escogido. Allí, el sabor profundo del campo argentino, de nuestras campañas abiertas, de la pampa, en fin, conviértese en el tema de sus más caracterizadas páginas. Hasta entonces ningún poeta habló de nuestra campaña, de nuestros pueblitos, de nuestros campesinos con más exactitud. Nada de seudocriollismos ni tipos de picadero de circo. El campo argentino como es y debe ser.

La sensibilidad del poeta alcanza insospechados matices, bellezas y emociones Año tras año sucédense las obras: *Ciudad*, (1917); *Por el amor y por ella*, (1918); *Campo argentino*, (1919); *Versos de Negrita*, (1920).

Unas cátedras llegadas en hora oportuna redimen al poeta del ejercicio obligado de una profesión que jamás le fué grata. Ya, en Buenos Aires, la labor continúa, metódica, silenciosa, inspirada. Su obra es cada vez más personal, más característica, más definitiva. *Nuevos poemas*, en 1921. Al año siguiente: *Mil novecientos veintidós* y *Canto de amor, de luz, de agua*. *El hogar en el campo*, en 1924. En 1925 obtiene el primer premio municipal con *Aldea Española*, en la que ha sintetizado sus impresiones de Bárcena. *El hijo*, en 1926. En 1928, dos volúmenes: *Poesía* y *Décimas*, que le hacen digno del segundo premio nacional. *Ultimo cofre de Negrita* y *Sonetos*, son de 1929. Y, en 1931, *Córdoba y sus sierras*.



Las tres de la tarde. Ha terminado la tarea del profesor. Ahora, a su alcance, está la ciudad, tantas veces cantada y siempre con algún nuevo e inusitado matiz.

ANECDOTARIO

*** Una delegación de maestras de Wilde insiste en ser recibida por Fernández Moreno. Accede éste al fin y entonces, conmovido, se entera del objeto que hasta él lleva a aquellas personas: quieren bautizar con el nombre del poeta a una de las aulas de la escuelita de la localidad.**

"Esto — díceles conmovido el autor de "Campo argentino" — vale para mí mucho más que todos los premios y sillones académicos".

*** No es posible sacar de los libros tales o cuales composiciones para satisfacer las exigencias de la crítica. Así se lo demostró en cierta oportunidad un médico de Córdoba.**

"¿Sabe usted — le preguntó — cuál es, de todos sus versos, el que más me agrada?... Pues ese que dedica al hueso esfenoides.

Ahora

Lo tenemos a Fernández Moreno cabal, en edad meridiana. Fuerte frente a la vida, sin vacilaciones, consciente de su misión que, según confiesa, no es otra cosa que la de pasar sus días amontonando versos. "Captando vaguedades, dándoles un contorno, enfriándolas sobre su mesa y dejándolas luego en libertad". Rehaciendo, también, su vida en un volumen de recuerdos que constituirá toda una revelación.

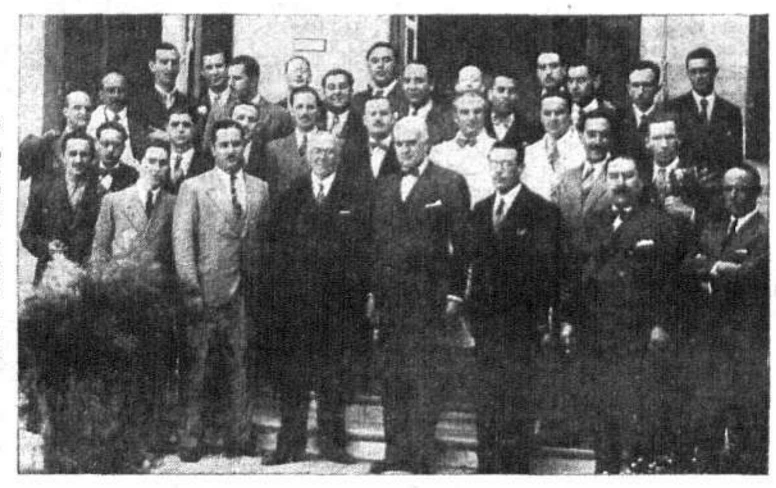
Vida monótona y mecanizada, en lo exterior; existencia altiva, silenciosa y profunda, en lo espiritual. Serenidad aparente, desde luego; pero, que es necesaria para poner a salvo la dignidad artística y constituir un ejemplo en estos días aciagos de crisis espiritual y desbordamiento de mezquinos intereses.

Queda el poeta frente a su ventana. Desde ella se columbra la estepa urbanizada que es hoy la antaño frondosa plaza Once. Cae la tarde y, cualquiera creería que con ella nos invade una muy natural melancolía, una explicable desazón.

Pero no. Fernández Moreno ha revivido un pasado que, no por muy próximo, deja de deleitarnos con lo que tiene aún de belleza, de voluntad y de impaciencia.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires





ARRECIFES

el arzobispo croata de Sarajevo, conde romano monseñor Iván E. Sarich, en el momento en que, acompañado por las autoridades y vecinos, hace su entrada en el pueblo.

OPEN DOOR

Visita a la Colonia Nacional de Alienados, realizada por un grupo de estudiantes de derecho, en compañía de su catedrático, doctor Juan P. Ramos, y del doctor Gonzalo Boch.



QUILMES

Durante la comida que la familia Albacca, de la colectividad siriolibanesa, ofreció al ilustrísimo Patriarca del Líbano Francés, para despedirlo.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



BURZACO

Entierro del diputado nacional, señor Ramón Mayo, en el que los correligionarios del extinto y compañeros de parlamento Dickman, Cáceres, Bunge, Candia, Ganza, Parera y Salas llevaron a pulso el ataúd.



MARCOS PAZ

Alumnos de la escuela Nº 1 que prestaron su concurso en la velada a beneficio de la cooperadora de dicho centro educativo.



ESPARTILLAR

Concurrentes al baile familiar organizado para el fondo de la cooperadora de la escuela Nº 15.

Consultorio médico

CARAS Y CARETAS

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Curiosa, Capital. — La causa del aumento del número de pulsaciones, en una persona "nerviosa" y delgada como usted, habrá que buscarla, seguramente, en lugares distantes del corazón. La glándula tiroides es a menudo el punto de partida de las "taquicardias" que presentan las jóvenes de su categoría, delgadas, vivaces, de ojos brillantes tipo... Joan Crawford.

Darío II, Bahía Blanca. — La enfermedad de Raynaud o gangrena simétrica de las extremidades — que motiva su consulta — se considera subordinada a un trastorno del sistema nervioso, merced al cual se produce un espasmo de ciertas arterias, con la consiguiente defectuosa irrigación de los tejidos. El examen de esta categoría de enfermos descubre a menudo entre sus antecedentes cierta clase de enfermedades que han sido consideradas como factores coadyuvantes de la enfermedad de Raynaud. Lesiones del sistema nervioso central, enfermedades infecciosas crónicas, alteraciones funcionales de las glándulas de secreción interna (ovario tiroides, suprarrenales, etc.), intoxicaciones profesionales y por último, ciertos factores físicos como el frío y el cansancio muscular prolongado, etc., etc., parece que tienen con la enfermedad que tratamos, relaciones íntimas. La enfermedad de Raynaud, que se presenta generalmente en personas jóvenes, evoluciona siguiendo tres fases sucesivas, fases que no siempre llegan a cumplirse, ya que en ciertos enfermos es posible observar la curación o el estacionamiento de los trastornos en su período inicial. Síncope, asfixia o gangrena, son las denominaciones que señalan los distintos grados que puede alcanzar en su desarrollo esta enfermedad. En su comienzo, en la fase llamada de síncope, el espasmo arterial, es el síntoma que domina el cuadro. El enfermo nota que bruscamente uno o varios dedos de la mano o del pie (o bien las orejas o la nariz) palidecen y se enfrían. En esa región la piel pierde su coloración habitual y adquiere un color blanco mate, a veces con ligero tinte azulado. Es, en suma, el aspecto que presenta el dedo o la mano de un cadáver. A esto se añaden trastornos sensitivos: hormigueos, disminución de la sensibilidad, etc., La duración de este síncope local es sumamente variable. Desde la fugacidad de un relámpago hasta la persistencia de varias horas.

Estas crisis, que continúan apareciendo sin causa apreciable que las desencadene, se repiten durante cierto tiempo.

La enfermedad puede detenerse en este punto. De suceder lo contrario, no tardan las partes afectadas por esas crisis de espasmos arteriales en presentar alteraciones más acentuadas que evidencian la iniciación de lesiones anatómicas. Es la fase llamada de asfixia.

Los dedos atacados, son asiento de dolores constantes, que alcanzan una intensidad desesperante. La sensibilidad falta por completo: un pinchazo no es sentido y apenas produce una gota de sangre negruzca. La piel se torna de color obscuro, azul violáceo, apizarrado. La presión del dedo deja en los tegumentos enfermos una mancha blanca persistente por la lentitud de la circulación de la sangre en los vasos capilares. La sangre pues, casi no llega a los tejidos y la mortificación de éstos no tarda en producirse, entrando en la tercera faz o sea en la de gangrena.

En toda la zona afectada por la falta de irrigación sanguínea aparecen vesículas, flictenas, que al romperse dejan al descubierto los tejidos, los que posteriormente son eliminados y caen.

Debido a este proceso, la enfermedad de Raynaud, provoca mutilaciones de uno o varios dedos.

En lo que se refiere al tratamiento, podemos decir, que no siendo todavía conocida la esencia íntima de este trastorno y siendo muchos los factores coadyuvantes que han sido incriminados, son varios los procedimientos propuestos. En primer término se utiliza el calor, ya sea en forma de baños, de diatermia, aire caliente, etc., que actúa provocando una dilatación de las arterias. En segundo término, se cuenta con las substancias antiespasmódicas, entre las que ocupa el primer lugar el cloridrato de acetilcolinas, y por último Leriche, cirujano francés, aboga desde hace años, por la extirpación quirúrgica de los filetes nerviosos que rodean las arterias afectadas, con lo cual se determina una dilatación arterial netamente favorable para la nutrición de los tejidos.

Lector asiduo, Capital. — La clasificación de los vegetales en el régimen que me adjunta ha sido hecha teniendo en cuenta la cantidad de hidratos de carbono que contienen los mismos. Las lechugas, repollos, espinacas, escarolas, espárragos, coliflores, apios, pepinos, rábanos, puerros, zapallitos, pimientos, tomates, berengenas, etc., etc., arrojan un promedio del 5 o|o de hidratos de carbono. El zapallo, zanahoria, chauchas, alverjas, aceitunas, cebollas, habas, hongos, salsifíes, nabos, tienen un término medio de 10 o|o. Los porotos 22 o|o, los granos de choclo 20 o|o, garbanzos 60 o|o, las legumbres secas 52 o|o y las papas un 20.9 o|o.

A. B. Muy triste, Capital. — Reconforta al espíritu el hallazgo de personas como usted. Su inocencia tiene algo de extraterrenal... Ese "defecto" — que desde luego no puede ser considerado así es propio de todas las personas de su sexo y con el tiempo se acrecentará aún más, ya que así lo ha impuesto la naturaleza.

J. C. M., San Pedro. — La salivación exagerada — sialonea o ptialismo — puede obedecer a distintas causas, ya sean éstas de origen nervioso central o periférico. Frecuentemente la sialonea obedece a fenómenos reflejos, provocados por lesiones del aparato digestivo. Las enfermedades de la boca (estomatitis) provocan a menudo una salivación abundante, siendo caracterizada en este sentido la provocada por las inyecciones mercuriales.

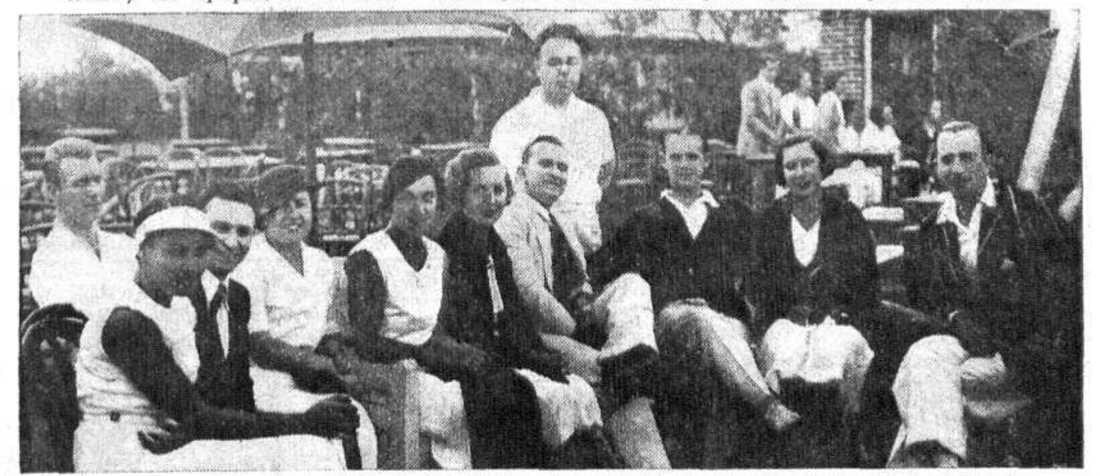
Don Juan, Mercedes (Provincia Corrientes). — La extirpación quirúrgica de ese pequeño tumorcito no tiene por qué afectar la mobilidad de la pierna.

Los deportes en el interior de la República



POSADAS

Señoritas delegadas y señores delegados del Victoria Park Sport Club, de Concordia, con la señora de Wiegerver y el capitán del club local, aguardando la llegada de las autoridades deportivas y los equipos, en el estadio del Itapúa Tennis Club, para jugar los partidos finales.



Grupo de participantes en los matches finales, departiendo en animada charla sobre incidencias del juego.



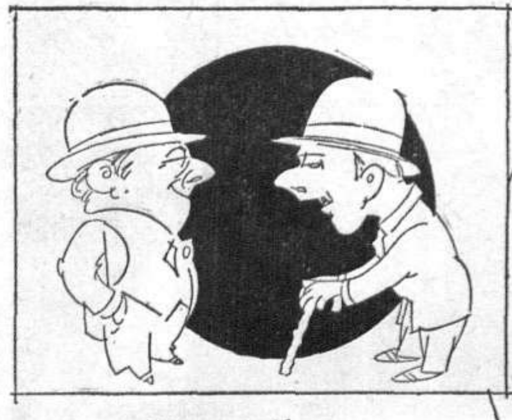
El doble de damas que se destacó más en el torneo: señorita de Fernández dos Santos y señora Echeverría de Wiegerver; señoritas de Iglesia y Costa, del Victoria, que ganaron la prueba en brillante estilo.



JUJUY

El equipo del Club Ciclista Juventud, que se impuso a sus contricantes de San Pedro.

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



Interpretación

—¿Cómo anda esa salud?
—Han retornado mis viejos dolores.
—¿Ya han vuelto de Mar del Plata tu suegra y tu mujer?



Sin duda alguna

—Cuando viajas en tren, ¿qué pones en la lista de gastos que entregas a la casa?
—Por tren, en segunda...
—Eres un tonto de primera.

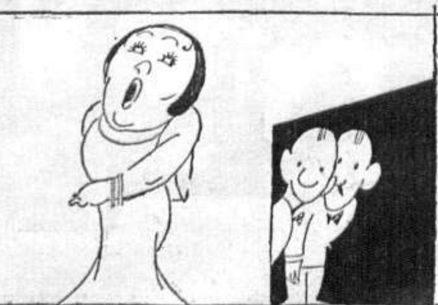
▲

Recurso económico

—No se preocupe; la fiebre nutre.
—De veras, doctor? ¿Y no se podría inocularla a mi familia mientras estoy sin trabajo?

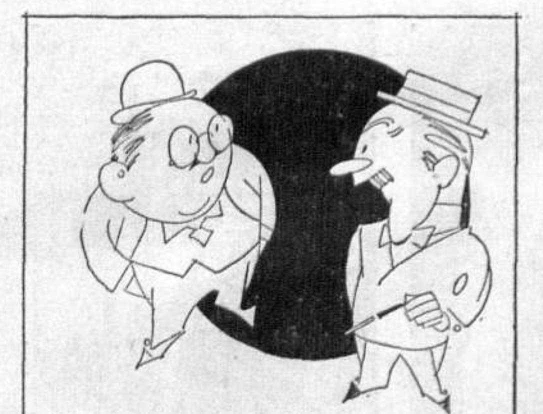
▼





Llámela, pues...

—¿Qué canta esa mujer?
—"Mi chiamano Mimí".
—Y si usted lo sabe, ¿por qué no la llama de una vez para que se calle?



Agradecimiento

—¿Entró en tu casa para robar y le amparas?
—Cuestión de gratitud. Mi mujer, en medio de la noche, lo confundió conmigo y le dió tal paliza, que tiene para un mes en el hospital.



Caballeresca

—El me dijo burro y yo le dije asno; él me gritó caballo y yo le grité carnero; y como ambos nos sintiéramos afectados en nuestro honor, coincidimos en que lo veríamos en el campo.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre . . . $ oro	2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre . . . . „ „	4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año . . . . . . „ „	8.—
Número suelto . . .	20 ctvs.	Número suelto . . .	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año . . .	40 „	Número atrasado del corriente año . . .	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Importado

todo el Aceite Bau es importado. (véase más abajo la noticia sobre su origen).



OBTENER UNA PLANTACION DE OLIVOS CUYOS FRUTOS NO SEPAN AL TERRUÑO, ES OBRA DE SIGLOS: SOLAMENTE CUANDO LA TIERRA QUE LOS SUSTENTA, DE TANTO DEPURARSE, YA ES MAS DEL CIELO QUE DE LA TIERRA (PRIVILEGIO DE LA VEJEZ) EL FRUTO O SEA LAS OLIVAS LLEGAN A DAR LA CLASE - BAU. — UNICA "URBI ET ORBE".

Con olivos nuevos no se puede obtener un Bau.

